

# Los agregados del Opus Dei: historia de los comienzos

CONSTANTINO ÁNCHEL

**Abstract:** *A partir de 1950, debido a las aprobaciones pontificias, pudieron formar parte del Opus Dei personas solteras y casadas de todo tipo de condición. En cuanto a los miembros célibes, a los numerarios se añadieron los agregados. En este artículo, que es el prólogo de un trabajo más extenso, se tratará, en primer lugar, del itinerario que llevó a la aprobación de la figura de los agregados, y en segundo lugar, se expondrá el camino por el que llegaron a incorporarse al Opus Dei los cuatro primeros agregados varones entre marzo de 1950 y febrero de 1951.*

**Keywords:** *Itinerario jurídico – Agregados del Opus Dei – Francisco Navarro – Rafael Poveda – Pedro Zarandona – Francisco Uceda*

**The Associates of Opus Dei: A History of the Beginnings:** *After 1950, following pontifical approvals, single and married people of all walks of life were able to join Opus Dei. The celibate members now included the aggregates in addition to the numeraries. In this article, which is a prelude to a more extensive study, we will examine, in the first place, the itinerary that led to the approval of the idea of the associate, and in the second place, we will describe the process through which the first four male associates were incorporated into Opus Dei between March 1950 and February 1951.*

**Keywords:** *Juridical itinerary – Associates in Opus Dei – Francisco Navarro – Rafael Poveda – Pedro Zarandona – Francisco Uceda*

En el n. 7 del *Codex Iuris Particularis Operis Dei* (esto es, en los Estatutos de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei) se dice que los fieles de la Obra

reciben los nombres de numerarios, agregados y supernumerarios<sup>1</sup>. Y, más adelante, en el n. 10, especifica la figura de los agregados: son aquellos fieles que entregan su vida plenamente a Dios en celibato apostólico y según el espíritu del Opus Dei; también deben atender a necesidades concretas y permanentes de carácter personal, familiar o profesional, que les llevan ordinariamente a vivir con la propia familia. Estas circunstancias determinan su dedicación a las tareas apostólicas o de formación en el Opus Dei<sup>2</sup>.

Los agregados se distinguen de los numerarios en que, además de no vivir en los centros del Opus Dei, tienen, en principio, más limitada su disponibilidad a las tareas apostólicas, por las razones antedichas; y de los supernumerarios, en que estos no tienen el compromiso del celibato, y su disponibilidad, por lo que se refiere a las actividades apostólicas, ha de resultar compatible con el cumplimiento de sus obligaciones familiares, profesionales y sociales.

Tanto los numerarios, como los agregados y los supernumerarios tienen en común la misma vocación y todos son igualmente fieles del Opus Dei. Como decía san Josemaría, en el Opus Dei hay «una sola vocación divina, un solo fenómeno espiritual, que se adapta con flexibilidad a las condiciones personales de cada individuo y a su propio estado. La identidad de vocación comporta una igualdad de dedicación, dentro de los límites naturales que imponen esas diversas condiciones»<sup>3</sup>.

El criterio para esta diversificación es, por tanto, la mayor o menor disponibilidad habitual de cada uno, para dedicarse a determinadas labores apostólicas, pero no para la santidad y el apostolado, a los que todos están igualmente llamados.

Todo lo anterior es una síntesis procedente de los Estatutos de la Prelatura de la Santa Cruz, que cristaliza jurídicamente y sanciona lo referente a los fieles

<sup>1</sup> «Según la disponibilidad habitual de cada uno para ocuparse de tareas de formación, así como de determinadas iniciativas apostólicas del Opus Dei, los fieles de la Prelatura, varones o mujeres, se llaman Numerarios, Agregados o Supernumerarios, sin formar, no obstante, clases diversas. Esta disponibilidad depende de las variadas circunstancias permanentes de cada uno, personales, familiares, profesionales u otras análogas» (*Codex* 7. § 1; traducción de Álvaro Sánchez-Ostiz, en <https://opusdei.org/es/article/estatutos-del-opus-dei>).

<sup>2</sup> «Se llaman Agregados aquellos fieles laicos que, entregando su vida plenamente a Dios en celibato apostólico y de acuerdo con el espíritu del Opus Dei, deben sin embargo atender necesidades personales, familiares o profesionales, concretas y permanentes, que les llevan de ordinario a vivir con su propia familia. Todo ello determina al mismo tiempo su dedicación para desempeñar algunas tareas de apostolado o de formación en el Opus Dei» (*Codex* 10. § 1).

<sup>3</sup> Josemaría Escrivá, *Carta n° 20*, n. 137. «Esta unidad de vocación conlleva que no existen en la Obra miembros de diversas categorías o clases, unos superiores a otros, pues todos son igualmente fieles del Opus Dei y en tal condición no existe un más o un menos, de igual modo que en las diócesis no hay fieles que sean más fieles de la diócesis que otros» (Luis NAVARRO, *Fieles del Opus Dei*, en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Istituto Storico San Josemaría Escrivá, 2013, p. 512; en adelante DSJ).

del Opus Dei. Los Estatutos no introducen unas realidades nuevas en este campo. Es lo que ya se vivía desde años antes de la constitución del Opus Dei en prelatura personal. Sin embargo, el camino que condujo a esta distinción y terminología tiene su historia, pues se fue forjando con el tiempo, al paso del desarrollo de la labor apostólica y en el proceso de búsqueda de sucesivos cauces jurídicos, más o menos adecuados, para la novedad que el Opus Dei representaba<sup>4</sup>.

Como anotó san Josemaría en sus *Apuntes íntimos*, desde el 2 de octubre de 1928 comenzó «a tratar almas de seglares, estudiantes o no, pero jóvenes. Y a formar grupos»<sup>5</sup>. Fue el camino elegido para difundir el mensaje fundacional y poner los fundamentos de la nueva institución.

Entre esas primeras personas, explicaba años más tarde Josemaría Escrivá, «había una representación de casi todo: había universitarios, obreros, pequeños empresarios, artistas...»<sup>6</sup>. En esos tiempos de comienzos, en Madrid, el fundador formaba a los primeros seguidores en las implicaciones y consecuencias vitales de la llamada a la Obra. Se reunían donde podían, en un bar, o paseando por la Castellana, y en esos coloquios les hablaba de los proyectos apostólicos y del trato con Dios, en medio de las realidades cotidianas.

Al mismo tiempo, mientras profundizaba en las luces fundacionales, trasladaba al papel esbozos provisionales sobre la estructura, organización, soluciones jurídicas, etc., que revisaba y modificaba con frecuencia. Era un modo de objetivar las consecuencias prácticas de la misión fundacional, para así estudiarlas mejor y reflexionar sobre ellas. Entre esos bocetos, organizados en algunos casos en cuadros sinópticos, se encontraban también referencias a la organización y configuración de los futuros fieles del Opus Dei dentro de la institución. Estaban integrados en los esquemas que organizaban y desarrollaban los futuros apostolados. Los criterios determinantes para los miembros de la Obra eran dos: el nivel de formación, desde su incorporación, y la disponibilidad para desempeñar las tareas propias de la institución. Estos cuadros, esquemas o bocetos presentaban un momento embrionario y provisional de lo que más adelante sería realidad en el Opus Dei.

Hacia 1932 el número de personas que secundaba a san Josemaría había crecido en número y en variedad. Contaba con un buen grupo de sacerdotes, habían llegado las primeras mujeres, y entre los varones había estudiantes,

<sup>4</sup> Recientemente vio la luz la carta escrita por el Prelado del Opus Dei, Mons. Fernando Ocariz, el 28 de octubre de 2020. En los nn. 18 y 19 describe detenidamente las características de la vocación de agregado en el Opus Dei. Está publicada en el website del Opus Dei.

<sup>5</sup> *Apuntes íntimos*, n. 306, del 2 de octubre de 1931.

<sup>6</sup> Meditación *Los caminos de Dios*, 19 de marzo de 1975, en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *En diálogo con el Señor. Textos de la predicación oral*, Edición crítico-histórica preparada por Luis CANO – Francesc CASTELLS, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2017 (en adelante DcS-OC), p. 347.

artistas, dependientes de comercio, jóvenes profesionales. Desde comienzos de ese año se empezó a sentir la necesidad de adecuar el trabajo de formación y de atención de aquellos primeros a las peculiares características de cada grupo. Ya desde febrero de 1932 dieron comienzo unas reuniones, específicas para sacerdotes, que denominó conferencias sacerdotales.

Llegado el verano, Josemaría Escrivá dedicó parte de su tiempo a estudiar una articulación de los futuros apostolados del Opus Dei. Hasta entonces, se había dedicado a «formar grupos», trabajando con gente joven, pero sin un planteamiento organizado. La meditación sobre nuevas luces interiores, junto con la experiencia adquirida en sus tareas de apostolado, dieron como resultado, tras muchas horas de reflexión y de consultas con personas expertas en materias canónicas y de apostolado, a una estructuración de las labores que, en los tiempos sucesivos, iba a desarrollar el Opus Dei. Desde octubre de 1932, en los ejercicios espirituales que hizo en Segovia, puso estos apostolados bajo el patrocinio de los tres arcángeles, con los nombres de Obra de san Miguel, Obra de san Gabriel y Obra de san Rafael. También tomó una decisión que se puede denominar “estratégica”, para guiar su actuación en estos primeros momentos: centrarse en el apostolado de gente joven universitaria, manteniendo la atención y formación de los que ya estaban en el Opus Dei.

El sentido de la opción por jóvenes estudiantes universitarios, en la mente de san Josemaría, era claro: necesitaba disponer, en un plazo razonable de tiempo, de un núcleo de personas que, por su edad, pudieran comprometerse con todo su ser en la misión del Opus Dei y, una vez formados, estuvieran disponibles plenamente para ir de un lugar a otro, en la futura expansión del apostolado de la Obra. Así, más adelante, llegaría el mensaje del 2 de octubre de 1928 a todo tipo de personas.

El efecto de estas decisiones fue el comienzo de la labor de san Rafael, con el primer círculo, en enero de 1933, la apertura de la Academia DYA, en la calle de Luchana, a finales del mismo año, y la instalación de la Residencia DYA, en la calle de Ferraz, en octubre de 1934.

A partir de entonces, la mayor parte de las incorporaciones al Opus Dei fue de jóvenes universitarios. La búsqueda en otros grupos de personas quedó, de momento, en situación de espera. Trabajaba con aquellos universitarios que ya habían pasado al campo profesional, pero san Josemaría todavía no veía llegado el momento de proponerles su pertenencia a la Obra. Aunque, en los años siguientes previos a la Guerra Civil, el fundador aceptó en el Opus Dei a dos o tres personas que no procedían del ámbito universitario, el trabajo apostólico en este campo no se amplió.

El estallido de la Guerra Civil española frenó, en un primer momento, el crecimiento que el Opus Dei había experimentado en los meses anteriores. La prolongación de la contienda afectó negativamente al número de personas

que se habían sumado al proyecto apostólico de san Josemaría. De los sacerdotes, algunos fueron asesinados, y el resto se desvinculó, aunque muchos de ellos mantuvieron el afecto y la admiración por san Josemaría. Del grupo de mujeres, tuvo que prescindir porque se habían desviado del espíritu de la Obra. Unas cuantas, por consejo de Escrivá, se hicieron religiosas. Y de los varones, el fundador sólo pudo contar, al acabar la guerra, con una docena, todos de estudios o profesiones universitarias. La separación causada por la guerra llevó por otros caminos a los que provenían de profesiones no intelectuales.

Con la paz, la actividad apostólica de la Obra tomó nuevos impulsos, con la ventaja de que podía contar con personas más formadas y curtidas por los sufrimientos de la pasada guerra. Es el inicio de una época de expansión que, de momento, hubo de limitarse a España, por el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Escrivá, ayudado por aquellos primeros, continuó la labor comenzada en la Residencia DYA, ahora con la puesta en marcha de la Residencia de la calle de Jenner. También fueron tiempos de abundantes viajes a ciudades universitarias, especialmente en los fines de semana, para comenzar el Opus Dei. Se pusieron centros en Valencia, Barcelona, Valladolid, Bilbao, Sevilla, Santiago de Compostela, etc.<sup>7</sup>

El hecho de que los miembros del Opus Dei de esos años estudiaran en la universidad o ya hubiesen acabado sus carreras y ejercieran su profesión, gozando de libertad de movimientos, facilitaba el dinamismo que requerían, en esos momentos, las tareas apostólicas. Todos los que se incorporaban a la Obra en los primeros años cuarenta tenían la condición de numerarios y hacían el apostolado con sus compañeros de universidad o de profesión. Es verdad que, después de la guerra, se reanudó el trato con aquellos que habían participado de las actividades de SOCOIN, en Ferraz<sup>8</sup>. A estos se añadió gente nueva, procedente de las amistades de los miembros de la Obra que ya eran profesionales, y de otros conductos. Era el germen de lo que, más adelante, sería la labor de san Gabriel, y de allí salieron los primeros supernumerarios.

Sin embargo, no se contemplaba, *de facto*, que personas célibes y sin un título universitario pudieran formar parte del Opus Dei<sup>9</sup>, y tampoco que perso-

<sup>7</sup> Sobre esta época, cfr. Onésimo DÍAZ, *Posguerra: la primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid, Rialp, 2018.

<sup>8</sup> SOCOIN: Sociedad de Colaboración Intelectual, cuyo fin era el impulso y la divulgación de la ciencia y de la cultura, entre licenciados y profesionales. Su domicilio social estaba en la calle Ferraz 48. Esta sociedad fue concebida por Josemaría Escrivá como un apostolado de la obra de san Gabriel dirigido a los que hubiesen terminado la carrera universitaria. Sobre SOCOIN, cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Los primeros pasos de la "obra de San Gabriel" (1928-1950)*, SetD 13 (2019), pp. 248-262.

<sup>9</sup> *De facto* se vivía así, pero *de iure*, cuando se aprobó el Opus Dei como pía unión, en 1941, ya se preveía que hubiera otros miembros, además de los numerarios. Cfr. Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 103 (en adelante, ItJur).

nas intelectuales y célibes pudieran ser miembros, no como numerarios, sino de otra modalidad. Así lo entendían los jóvenes miembros de la Obra, debido fundamentalmente a que no habían visto otra cosa. Avanzados los años cuarenta, en Barcelona, llegó por El Palau, el primer centro de la Obra en esa ciudad, Fernando Linares, que trabajaba de administrativo y hacía papeles secundarios de tenor en el Liceo de Barcelona. Le gustó lo que allí vio y manifestó su deseo de ser del Opus Dei. Así cuenta la historia Benito Badrinas<sup>10</sup>, testigo de los hechos:

Correría el mes de febrero de 1947 cuando Luis Valls<sup>11</sup> apareció en El Palau, a media tarde, con Fernando Linares. Me parece recordar que Luis nos dijo que era Fernando el que se había empeñado en que le llevase al Palau. Fernando sabía que Luis era de la Obra y quería conocerla. Evidentemente Fernando no “encajaba” en el ambiente del Palau. Tenía, si mal no recuerdo, 38 años y allí todos andábamos alrededor de los 20; no había estudiado ninguna carrera y allí todos éramos universitarios... Había nacido en Córdoba y trabajaba en el negocio de vinos Arnó-Maristany, de la familia materna de Luis. Lo más particular es que era tenor y cantaba en diferentes papeles secundarios de las óperas que se representaban normalmente en el Liceo. También me parece recordar que salió en algún viaje para cantar en otros lugares con la compañía. Aquellas primeras horas que pasó en el Palau se divirtió mucho y también nosotros lo pasamos muy bien con él. Tuvimos una larga tertulia a media tarde cuando interrumpíamos el estudio para merendar sobriamente. Terminó la tarde y le dijo a Luis: «¡Hasta mañana!», porque su intención era volver al Palau cuando terminase el trabajo... Debió de ser este el momento cuando Luis le aclaró que ya conocía el Palau, tal como había querido, pero que allí no era su lugar<sup>12</sup>.

Valls le explicó que por el Palau iban estudiantes universitarios, para estudiar. Entonces Fernando manifestó que estaba dispuesto a estudiar Derecho. Al día siguiente se presentó de nuevo en el Palau, a estudiar, pero si surgía la oportunidad de algún pequeño arreglo en el pequeño piso, allí estaba Fernando dispuesto a repararlo.

<sup>10</sup> Benito Badrinas Amat nació en Barcelona en 1927. Graduado en Ciencias Químicas, pidió la admisión en el Opus Dei en febrero de 1946. Ordenado sacerdote en 1952, se encargó de llevar adelante las Causas de Canonización de san Josemaría y de otros fieles de la Prelatura. Falleció en Barcelona en 2013 (cfr. «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» 29 [2013], p. 329; en adelante, «Romana»).

<sup>11</sup> Luis Valls-Taberner Arnó nació en Barcelona en 1926. Se incorporó al Opus Dei en 1945. Fue profesor de Economía Política en las facultades de Derecho de Barcelona y Madrid entre 1948 y 1956. En 1957 orientó su trabajo a la banca, llegando a ser presidente del Banco Popular. Falleció en Madrid en febrero de 2006 (cfr. «Romana» 22 [2006], p. 139).

<sup>12</sup> Carta de Benito Badrinas al autor, Barcelona 2 de diciembre de 2012. Fernando Linares en el curso 1948-49, fue a vivir al Centro de Estudios Lagasca, en Madrid, y en 1952 se trasladó a México, a la ciudad de Culiacán, trabajando en el campo de la enseñanza. Falleció en 1985 (cfr. «Romana» 1 [1985], p. 348).

Llegó el verano de 1947 y Luis Valls estuvo en Molinoviejo<sup>13</sup> de Curso de verano, como se llamaba entonces, y coincidió algunos días con el Padre [J. Escrivá], que fue por allí. Total que le habló de Fernando en la tertulia y al Padre le hizo pasar unos momentos agradables y divertidos. Allí fue cuando el Padre le dijo a Luis: «¡Que deje de estudiar, que cante... y que pite [pida la admisión en la Obra]!». No es preciso decir la alegría –y la liberación– que produjo en Fernando. Pitó inmediatamente<sup>14</sup>.

Naturalmente, de numerario, que era la única figura de miembros que había entonces.

### LOS AGREGADOS EN LA PROVIDA MATER ECCLESIA

En junio de 1946 Escrivá viajó a Roma, para trabajar en lo relativo al *status* jurídico del Opus Dei. La erección de la Obra como Sociedad de vida común sin votos, de ámbito diocesano, había respondido a la necesidad de dar una adecuación jurídica a la realidad de la Obra en 1943, y dotarla de un título que le permitiera ordenar sacerdotes para el servicio del Opus Dei. En 1946 el desarrollo de los apostolados de la Obra, que ya estaba presente en varias ciudades y, acabada la guerra mundial, comenzaba la expansión a otros países, exigía una nueva configuración. La esfera diocesana era ya insuficiente. Además, la madurez que iba alcanzando el Opus Dei posibilitaba que algunos elementos fundacionales, entre otros los tocantes a la variedad de los miembros, pudieran hacerse realidad. Sin embargo, para que todo eso pudiera encontrar una plena plasmación en los documentos jurídicos, fue necesario un laborioso proceso, que se expondrá a continuación sintéticamente, teniendo presente fundamentalmente el camino que llevó a conseguir el reconocimiento jurídico de las diversas modalidades de miembros de la Obra<sup>15</sup>.

Durante su estancia en Roma, en junio de 1946, san Josemaría tuvo intensas reuniones de trabajo con las personas de la Curia romana que estaban estudiando los nacientes fenómenos pastorales y de apostolado, a los que dieron el nombre de “nuevas formas”. El 31 de agosto regresó a España, pero ya en noviembre del mismo año volvió a Roma para continuar con los trabajos y ges-

<sup>13</sup> Molinoviejo es el nombre de una casa de retiros del Opus Dei, que está en Ortigosa del Monte, un pueblo de la provincia de Segovia, a unos 20 kilómetros de la capital.

<sup>14</sup> Carta de Benito Badrinas al autor de este artículo, Barcelona 2 de diciembre de 2012.

<sup>15</sup> «Los perfiles de esta distinción y la terminología se fueron forjando durante la historia de la Obra y al paso en que la labor apostólica se fue desarrollando y se fueron buscando los cauces jurídicos más adecuados –o los menos inadecuados– entre los existentes en cada momento, ya que la novedad que el Opus Dei representaba hacía que durante largo tiempo no hubiera ninguno que fuera plenamente satisfactorio»: NAVARRO, *Fieles*, p. 513.

tiones, que condujeron a la sanción, por parte de Pío XII, el 2 de febrero de 1947, de la Constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia*, por la que se creaban los Institutos Seculares. Con esta nueva figura se hacía posible disponer de un marco jurídico para proceder a la aprobación pontificia de la Obra. Pocos días después, el 24 del mismo mes, el Papa aprobó el *Opus Dei*, junto con sus constituciones, como Instituto secular de derecho pontificio<sup>16</sup>.

En esta fase del itinerario jurídico, la aprobación por parte de la Santa Sede se ajustó a la realidad que presentaba entonces la Obra: estaba integrada por sacerdotes y laicos. Estos eran todos célibes y, además, de profesiones intelectuales. No se consideraba que las personas casadas pudieran adscribirse formalmente al *Opus Dei*, ni tampoco se contemplaba, aunque no se excluía, la pertenencia de miembros célibes que ejercieran otro tipo de actividad laboral<sup>17</sup>. Es verdad que en las *Constituciones* de 1947, al describir las distintas modalidades de pertenencia al *Opus Dei*, en las que pueden incluirse las personas casadas, «se sitúa el tema en una perspectiva fundamentalmente espiritual»<sup>18</sup>, esto es, se afirma que «procuran vivir el espíritu y el apostolado de la Institución, sin incorporarse a ella por un vínculo jurídico»<sup>19</sup>.

Ahora bien –escribe Vázquez de Prada–, lo que buscaba el Fundador era, precisamente, la posibilidad de vincular formalmente a la Obra a esas personas, conforme a la *lex* por la que se regían los Institutos Seculares; esto es, la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*<sup>20</sup>.

Después del verano de 1947, san Josemaría se ocupó con especial dedicación, en el trato y atención de aquellas personas casadas a las que había planteado su vinculación al *Opus Dei*. «Mientras tanto, meditaba despacio la forma de transformar aquel vínculo ascético con el Instituto en uno jurídico, que fuera expresión clara y explícita de su compromiso vocacional. El 11 de enero de 1948, se decidió»<sup>21</sup>, porque vio el modo de incorporar a esas personas casadas al *Opus*

<sup>16</sup> La decisión del Papa se formalizó en el *decretum laudis*, que lleva el nombre de *Primum Institutum*.

<sup>17</sup> Los primeros textos jurídicos del *Opus Dei* reflejan esa realidad, ya que se centran sobre todo en los laicos intelectuales y célibes.

<sup>18</sup> ItJur, p. 199.

<sup>19</sup> *Constituciones* 1947, n. 42, 3º.

<sup>20</sup> Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei: vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, vol. III, Madrid, Rialp, 2003, p. 159 (en adelante VdP).

<sup>21</sup> ItJur, p. 200. Los autores del *Itinerario* no dan bien la fecha. Tampoco Vázquez de Prada. El diario de Villa Tevere y una nota de Álvaro del Portillo dan la fecha del 11 de enero, pero en su Epacta Josemaría Escrivá anotó que el hecho decisivo fue entre Pavía y Milán, en el albergue Nettuno, el día 13 de enero, en el viaje de ida a Milán. Sobre las fechas del viaje cfr. Aldo CAPUCCI, *San Josemaría Escrivá e il beato Ildelfonso Schuster (1948-1954)*, SetD 4 (2010), p. 238. Aparte de las fechas, Vázquez de Prada explica las circunstancias de esa decisión: «El 11 de enero de 1948, el Padre y don Álvaro habían salido de Roma en auto, con Ignacio Sallent al volante, camino

Dei. La Constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia* no contemplaba la adscripción de personas casadas, pero, explica Vázquez de Prada,

meditando con ahínco, don Josemaría descubrió un resquicio por donde colarse, ya que el texto de la *Provida* parecía admitir la posibilidad de que existieran diversas clases de socios. Se hablaba, por ejemplo, de quienes «desean adscribirse a los Institutos Seculares como miembros en el más estricto sentido de la palabra». Luego..., podían existir miembros en un sentido más lato. (Esto no era, precisamente, lo que quería como solución última el Fundador; pero, al menos, era algo positivo, un paso adelante). Cabían, pues, los supernumerarios<sup>22</sup>.

Con esta nueva claridad, se dispuso a dar forma jurídica a esa posibilidad que se le abría, y el 2 de febrero

se dirigió al Santo Padre solicitando la aprobación de un estatuto que habría de añadirse a las *Constituciones* de 1947, a fin de que pudieran incorporarse al Instituto con vínculo jurídico, además de los numerarios, otros miembros solteros o casados, de cualquier condición y profesión<sup>23</sup>.

El 18 de marzo la Santa Sede aprobó, por rescripto, la solicitud presentada<sup>24</sup>. En concreto,

de estos miembros *lato sensu*, importa precisar [...] que no son meros colaboradores externos del Instituto Secular, sino verdaderos miembros que se integran en el cuerpo de la asociación, con vínculo jurídico y según las características que deberán determinar las constituciones de cada Instituto. Entre estos miembros puede haber sin dificultad –así se deduce del contexto– también personas casadas<sup>25</sup>.

Nos hemos detenido en este punto –la adscripción de los supernumerarios al Opus Dei– por dos razones. La primera, porque ya desde más de un año antes Escrivá había *admitido* en la Obra, sin haber todavía un cauce jurídico, a

de Milán. Cuando dejaron Roma esa mañana de invierno, el tiempo era desapacible y los paisajes, con la lluvia, se desleían en grises. Llegaron a Milán el día 13. Visitaron por vez primera al Cardenal Schuster. En el viaje de vuelta a Roma, el Padre, hasta entonces recogido e inmerso en Dios, exclamó en voz alta: ¡Cabén! Afirmación que era como una respuesta a algo que venía dando vueltas en su cabeza. Cosa importante, sin duda, como para pronunciar un ¡eureka! definitivo, que anunciaba un hallazgo. Pero, ¿quiénes cabían, y en dónde? Don Josemaría venía trabajando una idea importante: el modo de incorporar al Opus Dei a hombres y mujeres que habían oído la llamada a la santidad dentro del matrimonio» (VdP, vol. III, pp. 153-154).

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>23</sup> ItJur, p. 200.

<sup>24</sup> *Constitutionibus Operis Dei Addenda*, 18 de marzo de 1948, citado en ItJur, p. 201.

<sup>25</sup> ItJur, p. 205.

tres varones casados. La presencia del supernumerario ya era una realidad en el Opus Dei y se hacía necesario buscar una adecuación jurídica a este nuevo escenario. La segunda razón es porque la solución encontrada servirá, de algún modo, de modelo, para la adscripción al Opus Dei de quienes no encajaban en el molde jurídico ya aprobado, como se verá a continuación.

En el rescripto del 18 de marzo de 1948 se dice que los supernumerarios pueden ser solteros o casados, de cualquier condición y profesión y «se dedican parcialmente al servicio del Instituto, y emplean como medios de santificación y apostolado sus propias ocupaciones familiares y su profesión o trabajo»<sup>26</sup>. Pero dentro de esta figura se había integrado, provisionalmente, lo que más adelante será una nueva modalidad de miembro: la de aquellos que se incorporarían al Opus Dei, en *celibato apostólico*, y que, o bien no fueran de profesiones liberales o intelectuales, o bien su disponibilidad para las tareas apostólicas o de formación no podía ser plena, por razones objetivas y estables<sup>27</sup>. Su nombre definitivo sería el de agregados.

A diferencia de los supernumerarios, en 1948 no había todavía ningún miembro agregado en el Opus Dei, ni siquiera en ciernes<sup>28</sup>. Por eso, quizá la urgencia de san Josemaría fuera un poco menor en este caso. Sin embargo, no lo dejó de lado. Siguió reflexionando sobre el modo de incluir esta figura en las *Constituciones*, que estaban todavía en fase experimental. Y la solución que encontró fue análoga a la que le sirvió para introducir la modalidad de los supernumerarios. Hasta entonces, los supernumerarios eran miembros del Opus Dei *lato sensu*, para distinguirlo de los numerarios, que lo eran *strictiore sensu*. En este caso el fundador vuelve a aprovechar el resquicio que se le abre con las palabras *lato* y *strictiore*. En concreto, desdobra la segunda e introduce una modificación: los numerarios son miembros *strictiore sensu* y los que se integren en la nueva figura lo serán *stricto sensu*.

<sup>26</sup> *Constitutionibus Operis Dei Addenda*, 18 de marzo de 1948, citado en ItJur, p. 201.

<sup>27</sup> Desde los comienzos, como se señaló arriba, algunos de los que se incorporaron a la Obra en los años anteriores a la Guerra Civil española respondían a esas características, aunque todavía no tenían un nombre preciso.

<sup>28</sup> No había varones, pero sí dos mujeres, al menos, “en ciernes”: el 15 de enero de 1949 Elena Blesa Yanes escribió en Valencia la carta solicitando ser admitida en el Opus Dei. Se le considera la primera agregada. Aún no había mujeres de la Obra en Valencia, pero desde 1943 había estado en relación con Encarnación Ortega y otras de las primeras numerarias, que viajaban con cierta frecuencia a esa ciudad. Unas semanas más tarde, el 26 de febrero de 1949, en Bilbao, pidió la admisión María Luisa Udaondo Barinagarremertería. Como se dice un artículo, «tanto Elena Blesa como María Luisa Udaondo, que pidieron la admisión en 1949, lo hicieron pensando en ser numerarias, pero por sus circunstancias personales permanentes vivieron desde el comienzo como agregadas». Cfr. María HERNÁNDEZ-SAMPELAYO MATOS – María Eugenia OSSANDÓN WIDOW, *Las primeras agregadas del Opus Dei (1949-1955). Una aproximación topográfica*, SetD 13 (2019), pp. 280-284 y 314.

En 1949 presenta la solicitud ante la Santa Sede para introducir esta nueva modalidad de miembros. La nueva figura aparece como un desdoblamiento de la figura de los supernumerarios, pero para distinguirlos les da el nombre de supernumerarios internos. Este nombre se cambió en 1950 por el de oblatos, y ya en los años sesenta por el de agregados. La Santa Sede, por un rescripto de fecha de 8 de septiembre de 1949, reconoce la nueva figura. En ella se afirma que son hombres y mujeres que, aunque no cumplan con todos los requisitos que se exigen a los miembros numerarios, sin embargo viven en celibato al modo de los numerarios<sup>29</sup>.

Y prosigue el rescripto afirmando que los supernumerarios internos pueden desarrollar todas las tareas de los numerarios y deben usar los mismos medios ascéticos requeridos para alcanzar la santidad<sup>30</sup>. Sin embargo, por permanentes circunstancias personales, no pueden tener una plena disponibilidad para las tareas propias del Opus Dei.

Más adelante especifica en qué se distinguen de los numerarios: viven, de ordinario, en sus propias casas y «munera regiminis in Instituto non habent», no desempeñan tareas de gobierno en la Obra, aunque sí que pueden llevar a cabo tareas de acompañamiento espiritual de los otros miembros, cuando los directores los designen<sup>31</sup>.

Llegados a este punto, son ilustrativas esas consideraciones de Luis Navarro, para entender el avance logrado y sus limitaciones:

Lo alcanzado era importante, si bien las disposiciones mencionadas podían dar la impresión de que los Agregados y los Supernumerarios ocupaban un segundo plano, siendo los protagonistas los Numerarios. Esta falta de claridad era debida al hecho de que los cauces jurídicos, construidos alrededor del denominado estado de perfección, no estaban preparados para reconocer una sola clase de miembros, en referencia a personas de muy diversas situaciones sociales y profesionales, unos célibes y otros casados, todos igualmente lla-

<sup>29</sup> Cfr. *Rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos con algunas precisiones sobre los miembros Supernumerarios*; 8-IX-1949, n. 2, en ItJur, p. 543. El texto latino dice así: «Supernumerarii Interni, illi, Superioris iudicio, viri ac mulieres in respectivis Sectionibus reddi possunt qui licet non omnia requisita forsitan habeant quae pro membris stricte dictis in Instituti Constitutionibus exiguntur, tamen cum coelibes vel ab omni vinculo liberi vel soluti sint, vitam integram Deo et animabus *ad instar* Numerariorum plene consecrare solide ac fortiter volunt».

<sup>30</sup> Cfr. *Rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos con algunas precisiones sobre los miembros Supernumerarios*; 8-IX-1949, n. 3, en ItJur, p. 543. Este es el texto latino: «Supernumerarii Interni omnia officia Numerariorum suscipiunt, et ipsorum identicis mediis asceticis ad assequendam perfectionem uti debent».

<sup>31</sup> Cfr. *Rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos con algunas precisiones sobre los miembros Supernumerarios*; 8-IX-1949, nn. 5-7, en ItJur, p. 543.

mados a vivir el mismo espíritu y comprometidos a buscar la santidad en su sentido más pleno<sup>32</sup>.

Una vez descrito el camino que permitió que hubiera en el Opus Dei personas célibes, con las características señaladas para ser agregados, se puede pasar a conocer el camino por el cual llegaron los primeros a pedir la admisión<sup>33</sup>.

Tres observaciones antes de proseguir. La primera, terminológica: a lo largo de este trabajo se usará el nombre de agregados, que fue el que se estableció en julio de 1967<sup>34</sup>, aunque en la transcripción de los documentos se respetará la denominación que en ellos figure. La segunda, relativa a una breve descripción de las fuentes utilizadas. En primer lugar, se ha contado con los relatos sobre estos primeros agregados, unos autobiográficos, otros escritos por quienes los conocieron y trataron. No tienen, de momento, una catalogación archivística y se guardan en la sede de la Comisión Regional de España<sup>35</sup>.

Se cuenta con la correspondencia de estos primeros. Es fundamentalmente la activa, la que ellos enviaron al correo. De la recibida, la pasiva, se ha contado con pocas cartas, pues muchas de ellas no han llegado hasta nuestros días<sup>36</sup>. Se han consultado los diarios de los centros del Opus Dei, pero para el

<sup>32</sup> NAVARRO, *Fieles*, p. 515. Y añade: «San Josemaría tuvo por eso que proceder examinando los resquicios jurídicos en el entramado legal de la época, de modo que, para abrir la categoría de miembro de pleno derecho a todos, se vio llevado a introducir distintas intensidades o grados en la misma condición de miembro (por eso se añadían las precisiones relativas al sentido de la pertenencia), lo que, contrariamente al carisma fundacional y a lo que de hecho se vivía, podía hacer pensar que existían miembros de segunda categoría. De este modo se oscurecía la unidad vocacional, la participación plena en el mismo carisma».

<sup>33</sup> En ese trabajo sólo tendremos en cuenta a los agregados varones. De las mujeres ya se ocupa otra investigación.

<sup>34</sup> Nota [50/67], 13 de julio de 1967, AGP, Q.1.3, 7-37.

<sup>35</sup> A finales de la década de 1990 se vio la conveniencia de disponer de documentación sobre los primeros agregados y sobre cómo nacieron y se desarrollaron sus apostolados. En esa época, el Archivo General de la Prelatura estaba en una fase muy primitiva de organización y cerrado para su consulta. Su contenido era prácticamente desconocido. Quizá por esa razón, los directores del Opus Dei en España decidieron pedir a los protagonistas, la mayoría vivía todavía, que pusieran por escrito sus recuerdos, siguiendo, en parte, el camino iniciado para recoger los recuerdos sobre san Josemaría con vistas a su proceso de canonización. El conjunto es una fuente valiosa, con todas las ventajas e inconvenientes de los escritos basados en la memoria. En concreto, y para este trabajo, las referencias no son abundantes, por tratarse de unos tiempos que sólo conocieron los actores de esta historia. Para los años posteriores las aportaciones son más ricas y sustanciosas.

<sup>36</sup> Esta correspondencia es muy abundante en el caso de Francisco Navarro, pues al vivir fuera de Madrid, necesariamente se comunicaba por medio del correo. En concreto, las cartas de Navarro conservadas de antes de 1950 son 14, de 1950, 33, y de 1951, 22. En los otros casos, por ser residentes de Madrid, la correspondencia es más escasa. Así, de los años 1950 y 1951, hay 4 cartas de Poveda, 3 de Zarandona, y 9 de Uceda. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de las cartas de 1951 no se han utilizado en este artículo.

arco de tiempo de este artículo, no aportan prácticamente ninguna información<sup>37</sup>. Por último, el acceso a algunos archivos públicos, especialmente el del Ayuntamiento de Madrid, ha permitido documentar con precisión algunos datos que aparecerán a lo largo del relato<sup>38</sup>.

Y la tercera observación, justificar el criterio seguido para determinar que sean “los primeros” Francisco Navarro, Rafael Poveda, Pedro Zarandona y Francisco Uceda. Ciertamente se podría haber añadido más gente, pero se ha optado por estos cuatro por dos motivos. El primero es el consenso que hay entre los agregados, que siempre señalan a estos cuatro como los que iniciaron este camino. Luego vienen los demás. El segundo motivo hace referencia a una característica peculiar, sólo de ellos: cada uno se acercó al Opus Dei por un camino distinto, sin relación entre ellos. Los siguientes llegaron por medio de ellos, al menos en Madrid y en Ciudad Real. Y cuando empezaron a incorporarse al Opus Dei agregados de otras ciudades, los encargados de atenderlos pudieron contar con la experiencia de Madrid. Son, por decirlo de alguna manera, los pioneros, los que comenzaron la cadena de incorporaciones de agregados.

#### EL PRIMER AGREGADO: FRANCISCO NAVARRO RODRÍGUEZ

Cuando san Josemaría realizaba las gestiones para que pudieran incorporarse al Opus Dei de pleno derecho quienes, con el tiempo, acabarían denominándose agregados, aún no había persona alguna que estuviera a la espera de dichas aprobaciones para pedir la admisión en la Obra<sup>39</sup>. Además, a excepción del caso de Fernando Linares, arriba mencionado, no se conocía a nadie, de

<sup>37</sup> Los diarios de los centros del Opus Dei de Madrid no tienen referencias sobre el acercamiento al Opus Dei, y posterior petición de admisión de los cuatro primeros agregados. Una explicación puede ser que era una tarea que llevaban dos o tres personas, y que no tenía reflejo en la marcha y el apostolado de esos centros. Será más adelante cuando, en los diarios de los centros de la Obra, se den noticias sobre los agregados, especialmente cuando se habiliten centros específicamente para ellos.

<sup>38</sup> Quiero agradecer la colaboración de Gregorio González Roldán en las gestiones realizadas en el Archivo Municipal de Madrid para conseguir el expediente personal de Francisco Uceda. También deseo mencionar la colaboración de José Luis García Heras para obtener información de algunos de los agregados mayores y ponerme en relación con ellos para que dieran su parecer sobre aspectos de este trabajo.

<sup>39</sup> Pudiera pensarse que el caso de Elena Blesa Yanes, antes referido, tendría un cierto parecido a lo que aconteció con los tres primeros supernumerarios, que pidieron la admisión antes de que esa figura fuera reconocida jurídicamente por la Iglesia. Sin embargo, pienso que cuando Blesa fue admitida en la Obra, no estaba en el horizonte la futura figura del agregado. Más adelante, especificada ya la nueva modalidad, pasó de modo natural a ser considerada como agregada. Lo mismo puede decirse de María Luisa Udaondo Barinagarrementería. Cfr. HERNÁNDEZ-SAMPELAYO – OSSANDÓN, *Las primeras agregadas*, pp. 280-284.

entre los que frecuentaban los apostolados del Opus Dei, que respondiera a las características del nuevo tipo de miembro<sup>40</sup>. Sin embargo, aún no había transcurrido un año desde el *Rescripto* de septiembre de 1949 y ya había una persona que había pedido la admisión en el Opus Dei como agregado: Francisco Navarro Rodríguez.

La historia de Francisco Navarro, el itinerario por el que llegó a conocer el Opus Dei merece ser expuesta. Había nacido en Valdepeñas<sup>41</sup>, en 1922<sup>42</sup>. Su padre, Juan Manuel Navarro López, regentaba un comercio de comestibles<sup>43</sup>. Su madre, Ana Isabel Rodríguez López, se ocupaba de las labores domésticas. Durante los años de infancia y juventud realizó los estudios de primaria y bachillerato en su localidad<sup>44</sup>. La educación moral y religiosa recibida en su familia era básica y no especialmente fervorosa. Con la llegada de la Guerra Civil, y ante la imposibilidad de cualquier tipo de culto cristiano, se produjo un cierto enfriamiento. Cuando concluyó la contienda, con 17 años, comenzó la carrera de Comercio, un Peritaje Mercantil. Estudiaba la carrera por libre y se exami-

<sup>40</sup> Entre los participantes en la convivencia de Molinoviejo, en septiembre de 1948, hubo uno que había pedido la admisión como supernumerario y que, varios meses después, solicitó ser admitido como agregado, cfr. Luis CANO, *Los primeros supernumerarios del Opus Dei. La convivencia de 1948*, SetD 12 (2018), pp. 301-302. Pasó lo mismo con algunos de los primeros supernumerarios, como se verá más adelante. Sin embargo, en esos momentos no estaba en el horizonte la figura del agregado, salvo en la mente del Fundador.

<sup>41</sup> Valdepeñas es una población de la provincia de Ciudad Real que dista de Madrid 185 Kms. En 1920 contaba con 25.000 habitantes y su economía era fundamentalmente agrícola, basada en el cultivo de la vid y del olivo.

<sup>42</sup> Francisco Navarro Rodríguez nació en Valdepeñas (Ciudad Real) el 6 de enero de 1922. Fue bautizado el 14 de enero de 1922 en la iglesia parroquial del Santo Cristo de la Misericordia de Valdepeñas. Falleció en Madrid el 16 de junio de 2001. Cfr. Partida de Bautismo de Francisco Navarro Rodríguez, Archivo de la Parroquia, libro 15, folio 87v, acta 12; cfr. también «Romana» 16 (2001), p. 105.

<sup>43</sup> Escribe Bernabé Gilabert que el padre de Francisco Navarro, D. Juan Manuel Navarro López, gozaba «de un excelente concepto en la localidad, tenía un comercio de comestibles en esta calle de Seis de Junio, esquina a la de Caldereros, donde mi familia solía comprar» (Recuerdos de Bernabé Gilabert Sánchez, Madrid 2001).

<sup>44</sup> Valdepeñas tenía, en 1931, un único centro de enseñanza secundaria privado autorizado, la Institución Moderna de Valdepeñas. Sus alumnos se examinaban en el Instituto de Ciudad Real. Desde la década de 1920, el ayuntamiento insistió ante el Ministerio de Instrucción Pública, para que crease en la localidad un instituto de enseñanza media. En el verano de 1933 el Ministerio concedió a Valdepeñas un instituto elemental de segunda enseñanza. En febrero de 1934 el instituto fue autorizado a utilizar el nombre de «Bernardo de Balbuena». Por fin, el 12 de agosto de 1935 el Instituto Elemental de Valdepeñas era elevado a la categoría de Nacional. La diferencia entre los institutos elementales y nacionales estaba en el cuadro de profesores, que era mayor en los segundos, pero tanto en unos como en otros se podía cursar todo el Bachillerato. La vida académica del Instituto de Valdepeñas quedó rota por la guerra, aunque el instituto siguió funcionando de manera irregular. Cfr. Francisco ASENSIO RUBIO, *La Enseñanza en Valdepeñas: 1900-1939*, en *3er Ciclo de conferencias Valdepeñas y su historia*, Valdepeñas, Ayuntamiento de Valdepeñas, 2008, pp. 91-232.

naba en Madrid. Eran unos estudios de grado medio<sup>45</sup>. Al año siguiente hubo un suceso que le hizo reflexionar y reorientar su vida espiritual.

En el año 1940, en el que cumplí 18 años –cuenta Navarro–, tuve una enfermedad que me obligó a estar tres o cuatro meses haciendo reposo<sup>46</sup>. Durante este tiempo leía todo cuanto llegaba a mis manos. Entre ello llegó un ejemplar del Nuevo Testamento, que leí de un tirón, como si se tratase de una novela cualquiera, y al final de su lectura llegué a la conclusión de que tenía que cambiar de vida, pues estaba algo alejado de la Iglesia. Mi vida religiosa consistía en rezar alguna oración a la Virgen cuando me acostaba. Y nada más, pues no asistía a la Iglesia para nada. Por tanto, hice una confesión general y empecé a asistir a Misa los días festivos y a comulgar cada dos o tres meses<sup>47</sup>.

Es un hecho que, acabada la guerra, hubo un resurgimiento de la práctica religiosa en España. Analizar sus causas está fuera del objetivo y del alcance de este estudio. Sin embargo, la “conversión” de Francisco Navarro no estuvo relacionada con ese florecer del fervor religioso. Fue fruto de una reflexión interior sobre el sentido de su vida en relación con Dios. Con este cambio, su vida religiosa se acomodó a la praxis habitual de los católicos practicantes españoles de la época.

Recuperado de su salud, prosiguió con sus estudios de comercio, pero animado por su paisano y amigo Bernabé Gilabert, decidió preparar una oposición para ingresar en un banco de implantación nacional: el Banco Español de Crédito (Banesto). Las oposiciones se celebrarían en el último trimestre de 1941<sup>48</sup>. Ante la dificultad que se le presentaba, y el interés en conseguir esa plaza, Navarro tomó una decisión: «Se me ocurrió hacer “un pacto con el Señor”: Si aprobaba la oposición, comulgaría diariamente durante seis meses»<sup>49</sup>. Ganó la oposición y le dieron plaza en la sucursal bancaria de Socuéllamos<sup>50</sup>. Hombre de palabra, puso por obra lo prometido, y cuenta que

<sup>45</sup> Francisco Navarro, *Autobiografía*, Madrid, 8 de junio de 1994. En adelante, *Autobiografía*.

<sup>46</sup> No dice Navarro qué tipo de enfermedad era, pero por su historia posterior parece que era una afección pulmonar. Sobre esta dolencia cuenta Gilabert: «También por entonces estuvo unos meses a reposo a causa de enfermedad, pero con la fuerza de su juventud y el oxígeno que se generaba en un hermoso patio de plantas que tenían en su casa, se curó rápidamente» (Recuerdos de Bernabé Gilabert Sánchez, Madrid 2001).

<sup>47</sup> *Autobiografía*.

<sup>48</sup> Recuerdos de Bernabé Gilabert Sánchez, Madrid 2001. Bernabé había aprobado las oposiciones en febrero de 1941. Recuerda que, a pesar de la insistencia para que se presentara en esa convocatoria de febrero, Francisco no lo hizo porque andaba en esos momentos ocupado en la carrera de Comercio y estudiando algo de música, pues le gustaba mucho el violín.

<sup>49</sup> *Autobiografía*.

<sup>50</sup> Socuéllamos es una población de la provincia de Ciudad Real que en 1940 tenía en torno a los 11.000 habitantes.

a medida que lo iba haciendo se iba desarrollando mi vida interior. Por esto, al terminar de vivir el compromiso tuve necesidad de seguir comulgando diariamente, aunque sin la rigidez que suponía cumplir el compromiso<sup>51</sup>.

Hasta esta segunda “conversión” Francisco Navarro caminó en solitario, sin tener consejero o director espiritual, más allá de lo recibido en la confesión sacramental. Tampoco formaba parte de ninguna asociación o grupo de militancia católica, realidad ajena, por otra parte, a los ambientes en los que se había formado. Fue en Socuéllamos donde comenzó a contactar con el mundo asociativo católico. Algunos jóvenes de Acción Católica del lugar, al observar su conducta, le animaron a que formara parte de esta asociación y le ofrecieron su amistad. Aceptó la propuesta y comenzó «a salir y alternar con ellos en la vida ordinaria, no así en la vida apostólica ya que el centro de Acción Católica estaba “muerto” y no desarrollaban ninguna labor»<sup>52</sup>.

Al cabo de un par de años, en abril de 1943, pidió, y le concedieron, el traslado a la capital de la provincia, a Ciudad Real. Allí, recuerda, «esperaba capacitarme más bancariamente y profundizar también en la vida interior»<sup>53</sup>. Casi simultáneamente hubo un acontecimiento eclesial. La Diócesis estaba en sede vacante desde el asesinato del anterior obispo, Narciso de Estenaga, en agosto de 1936<sup>54</sup>. El 13 de abril de 1943 tomó posesión de la Diócesis Emeterio Echevarría Barrena<sup>55</sup> y, pocos meses después se trajo de Navarra a Nicolás Úriz Elía, un joven sacerdote, para que fuera su secretario personal<sup>56</sup>. Procedentes los dos de Navarra, una región con gran vitalidad eclesial, se empeñaron en elevar el nivel de su nueva diócesis. Entre otras medidas, el nuevo prelado tenía el deseo de que la Acción Católica tuviese

<sup>51</sup> *Autobiografía*.

<sup>52</sup> *Autobiografía*.

<sup>53</sup> *Autobiografía*. Su amigo Gilabert corrobora: desde Socuéllamos, «pasó a la Sucursal de Ciudad Real, lo había solicitado y se le ofreció con cambio con otro compañero; lo deseaba aspirando a una ciudad mayor donde habría más campo para sus estudios y en el ambiente apostólico, donde ya se había iniciado» (Recuerdos de Bernabé Gilabert Sánchez, Madrid 2001).

<sup>54</sup> Narciso de Estenaga y Echevarría nació en Logroño, el 29 de octubre de 1882. Sacerdote en 1907, fue nombrado obispo-prior de las Órdenes Militares, con sede en Ciudad Real, y obispo titular de Dora en 1922. Fue asesinado el 22 de agosto de 1936 en Miguelturra (Ciudad Real). Fue beatificado, junto con otros 497 mártires, el 28 de octubre de 2007.

<sup>55</sup> Emeterio Echevarría Barrena nació en Arlegui (Navarra) el 3 de marzo de 1880. A los 24 años se ordenó sacerdote. Fue vicerrector del Seminario de Pamplona desde 1924 a 1939. En ese año fue nombrado canciller secretario y en 1942 vicario general de la Diócesis. Nombrado obispo titular de Dora y prior de las Órdenes Militares en diciembre de 1942, fue consagrado obispo el 28 de marzo de 1943 y tomó posesión del cargo el 13 de abril. Murió en Ciudad Real el 23 de diciembre de 1954.

<sup>56</sup> Nicolás Úriz Elía nació en Saragüeta (Navarra), el 19 de enero de 1918. Se ordenó sacerdote el 10 de noviembre de 1944. Falleció de accidente de moto en Daimiel, el 31 de agosto de 1957. Cfr. *Lanza*, Ciudad Real, 2 de noviembre de 1957, p. 3.

mayor dinamismo. Con este propósito constituyó un centro interparroquial de jóvenes de Acción Católica y nombró consiliario a Nicolás Úriz.

Al marchar Francisco Navarro de Socuéllamos, sus amigos de la Acción Católica local le dieron una carta de presentación para el Consejo diocesano. Al tomar posesión de su cargo de Consiliario, Nicolás Úriz se puso a buscar gente para estructurar la juventud de Acción Católica. Necesitaba especialmente de una persona que ejerciera la función de presidente. La recomendación de sus amigos de Socuéllamos tuvo como efecto que Úriz eligiera a Francisco Navarro para esta tarea.

Tanto D. Nicolás como yo –refiere Navarro– nos volcamos en aquella labor con gran ilusión y se creó un centro con unos cien jóvenes y un aspirantado de 150. Había varios grupos de catequistas que iban a las parroquias y otros grupos que visitaban a pobres<sup>57</sup>.

Francisco Navarro dedicó todo su tiempo libre al apostolado de la Acción Católica, mientras se esforzaba por mejorar en su campo profesional y mantenía el tenor de vida espiritual iniciado desde su segunda “conversión”. El cuidado de su vida de piedad y el esfuerzo apostólico le hicieron ver su existencia con nuevas luces, y se le hizo patente la necesidad de profundizar en su vida espiritual. Esta situación interior, que viene a ser una “tercera conversión”, la describe así:

A medida que iba entregándome más a la labor del Centro, veía más claro la necesidad de la vida interior y crecía en mí el deseo de entregarme más al Señor. Empezó a manifestarse en mí la vocación –vivir célibe en mi profesión, volcado en el apostolado– pero a cuantos sacerdotes consultaba me decían que esto no era posible. Si tenía este deseo de entrega, podía hacerme sacerdote en un seminario que había en Salamanca “para vocaciones tardías” o ingresar en la Compañía de Jesús. Esta era la solución que me planteaba también el director espiritual que tenía –un canónigo de la Catedral, que posteriormente fue vicario de la diócesis<sup>58</sup>– pero yo no estaba de acuerdo con ello y seguía buscando solución<sup>59</sup>.

Inmerso en esta situación espiritual leyó en una revista misionera –no indica Navarro su nombre– la noticia de la ordenación de los tres primeros sacerdotes del

<sup>57</sup> *Autobiografía*.

<sup>58</sup> El director espiritual se llamaba Aurelio Gómez-Rico Martín de Almagro. Nació en Daimiel el 25 de septiembre de 1897 y falleció en esta misma localidad el 14 de septiembre de 1995. Ordenado sacerdote en mayo de 1921, desempeñó varios cargos en la Diócesis, especialmente como profesor del seminario conciliar. Después de la Guerra Civil española, fue también archivero y bibliotecario catedralicio. Canónigo desde 1948 (cfr. *Boletín Oficial del Estado* n. 26, del 26 de enero de 1948, p. 369: “Orden de 16 de enero de 1948 relativa al nombramiento de Canónigo de gracia de la S. I. Catedral de Ciudad Real a favor de don Aurelio Gómez-Rico y Martín”). En 1950 fue nombrado vicario general de la Diócesis.

<sup>59</sup> *Autobiografía*.

Opus Dei. La breve alusión a esta institución que aparecía en el artículo le pareció interesante y pensó que aquello podría ser una respuesta a sus inquietudes. Todo esto ocurrió a finales de 1944 o comienzos de 1945. Hizo intentos por conseguir una dirección para ponerse en contacto con el Opus Dei, pero no obtuvo, durante unos meses, un resultado positivo. La Obra todavía era poco conocida fuera de las pocas ciudades donde ya estaba asentada. Además de desear el contacto personal, su interés le llevó a buscar y leer noticias y artículos que hablaban del Opus Dei<sup>60</sup>. Una idea del empeño que puso en esta tarea nos la da su relato de la primera gestión exitosa:

Algún tiempo después observé que una revista que se editaba en Bilbao, llamada “El mensajero del Corazón de Jesús” a la que estaba suscrito un compañero de la pensión, tenía un consultorio. Entonces pensé solicitarle a tal consultorio si conocían el domicilio de la Obra y me contestaron que sólo conocían el domicilio en Bilbao: Pérez Galdós 10 (o 12). Escribí a este domicilio y me contestaron que, dado que mi domicilio era más próximo a Madrid, que sería mejor escribir a Diego de León 14. Cuando ya tuve la dirección de Diego de León nos encontrábamos ya en otoño del 1948<sup>61</sup>.

Tras casi cuatro años de búsqueda, halló el modo de conocer de primera mano aquella realidad eclesial que, de un modo inesperado, había captado su interés. El día 30 de noviembre de 1948 escribió una carta dirigida al «Sr. Director del Opus Dei». En el cuerpo de la carta anotó lo siguiente:

Muy Sr. mío: Sintiendo deseos de perfección y no teniendo una vocación determinada hacia el sacerdocio, me permito molestarle con objeto de conocer cuáles sean los requisitos necesarios para poder participar de la Obra de Vds. ya que considero que en ella podría alcanzar el ideal a que aspiro. Para facilitarle su respuesta le notifico que tengo 26 años de edad; soltero; empleado de Banca y Perito Mercantil. Si le es factible enviarme la dirección de D. José M<sup>a</sup> Escrivá le agradeceré lo haga<sup>62</sup>.

A los pocos días, el 20 de diciembre, tuvo respuesta. Quien escribía era precisamente una de aquellas tres personas que se habían ordenado en 1944: José Luis Múzquiz<sup>63</sup>. Este era el contenido:

<sup>60</sup> *Autobiografía*.

<sup>61</sup> *Autobiografía*. La carta que escribió a la dirección de Bilbao no se ha conservado. Tampoco la respuesta.

<sup>62</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez al Director del Opus Dei, Ciudad Real 30 de noviembre de 1948, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>63</sup> Sobre Múzquiz, vid John F. COVERDALE, *Múzquiz de Miguel, José Luis*, en DJSJ, pp. 875-877.

Se ha recibido su amable carta pidiendo datos sobre nuestro Instituto, y nos es grato contestarle. Como Vd. reside en lugar en el que no hay casa donde vivan los nuestros, lo más fácil para obtener con alguna extensión las noticias que Vd. desea sobre el Opus Dei, es acudir a los varios artículos que en estos últimos años han aparecido en la prensa católica, y cuya relación tengo el gusto de adjuntarle. De todos modos, si Vd. pasare en alguna ocasión por Madrid, no tenga inconveniente en venir a visitarme para charlar de sus preocupaciones de vocación<sup>64</sup>.

Navarro leyó atentamente la respuesta recibida y sin mayor demora contestó el último día del año 1948. Aportó más datos sobre su persona, por si fueran necesarios para ponderar su idoneidad para el Opus Dei, y aceptó el ofrecimiento de presentarse en Madrid. Dice así:

Acuso recibo a su carta de fecha 20 del corriente en contestación a mi carta anterior y le agradezco los datos que me ha facilitado sobre ese Instituto. Sin embargo, me permito molestarle nuevamente con objeto de concretar más este asunto, esperando de su bondad tenga la amabilidad de complacerme. Algunos de los artículos que me indica que lea, los conozco; y por ellos sé del espíritu de la Obra y fines que persigue, sin embargo tengo duda acerca de si concurren en mí circunstancias necesarias para pertenecer al Instituto; por este motivo en mi anterior le indicaba que tenía 26 años, era empleado de Banca y poseía el Título de Perito Mercantil. Sobre este último dato es en donde más duda tengo ya que creo que se requerirá estudios superiores para poder ser miembro de esta Institución. En cuanto al último párrafo de su carta le participo que si Vd. cree conveniente o necesario una entrevista personal con Vds., estoy decidido a efectuar un viaje a ésa [a Madrid] con este exclusivo objeto, siempre que dicha entrevista pueda celebrarse en festivo, con objeto de no faltar a mis ocupaciones habituales. Quedo, por tanto, pendiente de sus noticias sobre cuantos extremos indico en la presente<sup>65</sup>.

De la lectura se deduce que Navarro había estudiado detenidamente la literatura sobre el Opus Dei. Por eso preguntó si su condición de no universitario era

<sup>64</sup> Borrador mecanografiado de la carta de José Luis Múzquiz de Miguel a Francisco Navarro Rodríguez, Madrid 10 de diciembre de 1948, AGP, M1.1, C 903-D-1. El borrador de la carta lleva la fecha del día 10, pero Francisco Navarro dice, en su contestación, que la carta estaba fechada el día 20. A su vez Navarro recuerda: «Me envió una relación de unos 15 o 20 artículos publicados en diversas revistas españolas y me decía que si leía estos artículos podría darme una idea de lo que era el Opus Dei, pero que, no obstante, si algún día tenía que venir por Madrid, no tenía inconveniente en cambiar impresiones conmigo» (*Autobiografía*).

<sup>65</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a José Luis Múzquiz, Ciudad Real 31 de diciembre de 1948, AGP, M1.1, C 903-D-1. En el sobre de la carta, escrito a mano, se lee: «Amadeo». Por esas fechas Múzquiz estaba a punto de partir para los Estados Unidos y, por eso, confiaba este asunto a Amadeo de Fuenmayor.

un obstáculo para pertenecer a la Obra. En enero de 1949 recibe contestación a su carta, donde se le indicaba la disponibilidad para tener una entrevista personal:

En contestación a su amable carta de fecha 31 del pasado, me es grato decirle que por mi parte no hay inconveniente a que venga Vd. a verme. Estos asuntos siempre es mejor hablarlos personalmente, por eso si Vd. tiene que venir a Madrid para algún asunto, quizá fuera una buena solución, y si aun no teniendo que venir, Vd. quiere hacerlo, para hablar conmigo, yo le recibiré muy gustoso. Puede venir cuando guste después del próximo martes día 1, pero le agradecería que 2 o 3 días antes me ponga unas líneas diciéndome exactamente cuándo llega. Al llegar puede llamarme por teléfono al nº 264573<sup>66</sup>.

El viaje a Madrid se concretó para el último domingo de febrero, el día 27, a las 3 de la tarde, en la sede del Opus Dei de la calle de Diego de León. Cuenta Navarro cómo se desarrolló la entrevista:

Acudí a tal reunión y me atendió un joven de unos 30 años llamado Amadeo de Fuenmayor<sup>67</sup>. Me dijo que D. José Luis se había marchado el miércoles anterior a Chicago, para iniciar allí la labor y que si no tenía inconveniente él me podría atender, a lo cual acepté y le expresé mis dudas sobre la entrega. Él me aclaró que Isidoro Zorzano se había santificado de esta manera, viviendo el espíritu del Opus Dei. Me dio el número 2 de una Hoja informativa publicada precisamente en aquella semana y varias estampas de Isidoro, junto al encargo de facilitarle una lista de gente de C. Real a quien poder enviarle la Hoja informativa<sup>68</sup>.

No aclara Navarro si Fuenmayor, al presentarle la figura de Isidoro Zorzano como persona que «se había santificado de esta manera», es decir en el ejercicio de su profesión, sin ser religioso ni sacerdote, le explicó de qué modo Francisco podría incorporarse al Opus Dei. Tampoco refiere si, en esa primera conversación, manifestó su intención de entregarse a Dios manteniéndose célibe. Por lo tanto, no se puede determinar si Fuenmayor, en su respuesta, estaba pensando más en una realidad ya existente, la de supernumerario, en la que caben también personas célibes, o en la que en esos meses tenía en mente el fundador, pero que

<sup>66</sup> Borrador manuscrito de la carta a Francisco Navarro Rodríguez, Madrid enero de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1. El borrador está escrito por Amadeo de Fuenmayor, pero en la carta, probablemente, aparecería el nombre de José Luis Múzquiz, pues, como explica Francisco Navarro, al llegar a Madrid, esperaba encontrarse con Múzquiz, pero le recibió Fuenmayor.

<sup>67</sup> Amadeo de Fuenmayor Champín (Valencia, 1915 – Pamplona, 2005) había ganado en 1943 la cátedra de Derecho Civil en la universidad de Santiago de Compostela. En esta ciudad permaneció hasta 1948. A comienzos de ese año volvió a Madrid, para dedicarse a la Investigación (cfr. Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela. Fondo Universitario, leg. 456, exp. 1: Expediente docente de Amadeo Fuenmayor).

<sup>68</sup> *Autobiografía*.

todavía no se había plasmado jurídicamente, esto es, en la que primeramente recibió el nombre de supernumerario interno. Un indicio de la incertidumbre que podía albergar Fuenmayor la encontramos en anotaciones manuscritas en algunos de los sobres de las cartas enviadas por Navarro. A veces aparece la letra «S» dentro de un círculo, pero en todos los casos está tachada, y sustituida por la palabra «amigo». Sea lo que fuere, el caso es que Navarro entendió claramente que su entrega a Dios podía realizarse en el Opus Dei. Así lo da a entender en la carta que escribió el 8 de marzo de 1949, a los pocos días de regresar a Ciudad Real:

Después de nuestra charla estoy muy contento. El asunto se lo encomendé a Isidoro y tengo cierto presentimiento de que me escuchará. No dudo que Vd. también lo habrá hecho así, ya que desde que nos conocimos le tengo presente diariamente<sup>69</sup>.

En ese mismo escrito da cuenta del cumplimiento del encargo que le hizo Fuenmayor: enviar una relación de personas que pudieran recibir la *Hoja Informativa* de Isidoro Zorzano. También le da detalles de su próximo viaje a Madrid: «En cuanto a nuestra próxima entrevista del día 27 [de marzo] todavía es pronto para que pueda señalarle hora, conforme a lo previsto, así es que más adelante ya le escribiré a Vd. respecto a este asunto»<sup>70</sup>.

Durante ese tiempo Francisco Navarro continuó su dedicación a la implantación y consolidación de la Juventud de Acción Católica. Bien compenetrado con Nicolás Úriz, las actividades del centro de Ciudad Real adquirieron consistencia y aumentó el número de participantes a los distintos actos y la calidad del compromiso. Para fomentar la vida espiritual de los jóvenes consideraron que había llegado el momento de organizar unos ejercicios espirituales. Invitaron a muchos y, a finales de marzo de 1949 se celebraron en Madrid, y fueron predicados por unos religiosos<sup>71</sup>. Asistieron más de veinte jóvenes.

En cuanto a su relación con Fuenmayor, después de ese primer encuentro, escribe Francisco Navarro: «concretamos vernos nuevamente el día del Corpus Christi». En su memoria, con el paso del tiempo, se quedaron grabados los hitos que él consideró fundamentales, quedando relegados al olvido otros, a su parecer, de menor importancia. Así, desde la entrevista del 27 de febrero hasta la fiesta del Corpus Christi, que ese año fue el 16 de junio, hubo un cruce de correspondencia y algunas conversaciones telefónicas. En concreto, en la carta del 8 de marzo indica que habían quedado citados para verse en Madrid el día 27 del mismo mes. Navarro

<sup>69</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 8 de marzo de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>70</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 8 de marzo de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>71</sup> Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998.

acudió a la cita, pero no pudo verse con Fuenmayor, porque estaba ese día fuera de Madrid, como recoge la carta que escribió el 10 de abril de 1949. En ella da cuenta de una conversación telefónica: «Supongo que ya le indicarían que volví a llamarle a su casa, conforme quedamos en nuestra charla telefónica el pasado día 1. He sentido mucho no haber podido cambiar impresiones con Vd. a pesar de haber estado dos días en Madrid, pero bien patente está que la voluntad de Dios era que no nos viéramos»<sup>72</sup>. Navarro recibió respuesta a esta última el 18 de abril<sup>73</sup>. El 6 de mayo vuelve a escribir, recibiendo la contestación el día 10 del mismo mes<sup>74</sup>.

El 3 de junio, cerca ya de la fiesta del Corpus Christi, fecha que se había quedado grabada en su recuerdo, Francisco Navarro manifiesta su deseo de tener una nueva entrevista:

Le escribo esta carta para comunicarle que, a mi juicio, creo sería conveniente cambiásemos impresiones nuevamente. Por tanto, si Vd. así lo cree y lo considera oportuno espero me lo indique. Mas de ser así, puesto que Vd. viaja tanto, me parece conveniente que Vd. mismo señale día (festivo desde luego) y hora (desde las 12 a las 6 de la tarde) en que podamos vernos y me desplace a esa [Madrid] para tal fin. Espero sus noticias<sup>75</sup>.

Quedaron citados para el día 16 de junio, solemnidad del Corpus Christi. Dos días después vuelve a escribir a Madrid:

Una vez en ésta [Ciudad Real] me apresuro a escribirle, antes de su partida, para enviarle la relación de personas a quienes enviar la Hoja Informativa de Isidoro, de acuerdo con lo hablado en nuestra entrevista<sup>76</sup>.

<sup>72</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 10 de abril de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1. En esa carta escribe: «*Camino* ya lo recibí, merced a su interés, y conforme me indicó, lo utilizo en sustitución del libro del P. Asunción. Cada día utilizo un versículo y he empezado desde el principio. Si cree que debo poner en algún apartado especial interés dígamelo». Y después de pedir material de propaganda de *Camino* y de contar un asunto de la Causa de Isidoro Zorzano, añade: «De otras muchas cosas le hablaría pero prefiero ir anotando en un papel hasta que nos veamos».

<sup>73</sup> El 6 de mayo, Navarro acusa recibo de esta carta, en la que le responde a su pregunta sobre el modo de meditar *Camino*: «Recibí las estampas de Isidoro y su carta de 18 del pasado. Desde entonces sigo en la meditación el procedimiento que en ella me recomendaba» (carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 6 de mayo de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1). La carta de Fuenmayor no se conserva.

<sup>74</sup> El 3 de junio escribe: «Recibí su carta de fecha 10 de mayo» (carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 3 de junio de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1). Esta carta de Fuenmayor tampoco se conserva.

<sup>75</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 3 de junio de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>76</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 18 de junio de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

La conversación fue bastante extensa y profunda, como insinúa al terminar su escrito: «Bueno, nada más tengo que decirle hoy, bastante fue anteayer, ¿no?»<sup>77</sup>.

Cuando llegó Navarro a Ciudad Real, en 1943, además de dar cauce a sus deseos de apostolado, *descubrió* la gran ayuda que la dirección espiritual habitual tenía para el crecimiento en la vida interior. De hecho, pronto comenzó a confesarse y dirigirse con Aurelio Gómez-Rico, sacerdote celoso, canónigo de la catedral. Asimismo acudió al consejo del consiliario de la Acción Católica, Nicolás Úriz, especialmente para recibir orientación en su apostolado. Cuando entró en relación con el Opus Dei, tras su primera entrevista con Amadeo de Fuenmayor, también abrió en confianza su alma, para que le pudiera aconsejar en su deseo de pertenecer a la Obra. Supo Navarro compaginar los consejos que recibía de cada uno y, desde el comienzo, jugó con todos con las cartas boca arriba. Como se desprende de la correspondencia, procuró poner en contacto a Gómez-Rico con Fuenmayor<sup>78</sup>. Y esto por una razón de prudencia elemental: mientras estaba en Ciudad Real, tenía que acudir a Aurelio Gómez-Rico para que le atendiera en el sacramento del perdón y le aconsejara en el día a día. Con Fuenmayor, al ser los encuentros más distanciados, no era posible la atención en lo más inmediato. Además no podía escucharle en confesión, pues todavía no era sacerdote.

Prosigue Navarro con sus recuerdos: «El mes de agosto le escribí nuevamente [a Fuenmayor] y pasó tiempo sin que me contestase, hasta el mes de noviembre»<sup>79</sup>. En realidad, Navarro se confunde en sus recuerdos, pues no se interrumpió la relación, aunque según la percepción posterior de Navarro, durante ese periodo de tiempo, no hubo un avance consistente para alcanzar los objetivos deseados. Por las cartas que se cruzaron podemos seguir la secuencia de los hechos. En el dossier de la correspondencia de Francisco Navarro en el Archivo General de la Prelatura, hay un sobre de correos dirigido a Amadeo de Fuenmayor, a Diego de León 14. En él, a mano, hay dos fechas: «2-VIII-49» y otra que dice: «C: 15-VIII-49»<sup>80</sup>. Esta anotación hace referencia a dos cartas que no se han con-

<sup>77</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 18 de junio de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>78</sup> Por ejemplo, en la carta a Fuenmayor del 8 de marzo de 1949, escribe: «Conforme me indicó en nuestra entrevista saludé en su nombre a D. Aurelio Gómez Rico. [...] D. Aurelio irá a Madrid en el mes de mayo». Y en la del 6 de mayo de 1949, le dice: «Principalmente le escribo la presente para ponerle en antecedente de que probablemente el lunes por la tarde marchará a esa D. Aurelio Gómez Rico, quien procuraría entrevistarse con Vd. de acuerdo con lo que convinimos en nuestra entrevista». El 3 de junio de 1949 anota en la carta: «Recibí su carta de fecha 10 de mayo en la que me daba a conocer la contrariedad de no haber podido recibir la visita de D. Aurelio Gómez-Rico, cosa que yo también siento» (AGP, M1.1, C 903-D-1).

<sup>79</sup> *Autobiografía*.

<sup>80</sup> AGP, M1.1, C 903-D-1.

servado. La primera es de Navarro, del 2 de agosto; y la segunda es la contestación de Fuenmayor, del 15 del mismo mes.

Por la carta de Navarro a Fuenmayor del 23 de agosto de 1949, conocemos que recibió la del día 15 en Valdepeñas, donde había ido a pasar unos días con su familia. También se deduce que en su anterior misiva, le había hablado de dos muchachos de Ciudad Real que se trasladarían a Madrid a estudiar el próximo curso, interesándose en que pudieran ser atendidos. Y además le agradece las palabras del primer párrafo:

Recibí en Valdepeñas su carta del 15 cte. [...], estimulándome mucho las frases de aliento que en ella inserta. «Vibrar cada vez más»; efectivamente, esto es sublime; pero... ¡cuánto cuesta!, sin embargo, seguiremos animados por aquella frase que una tarde le decía a Vd. Isidoro: «Tenemos un Dios que todo nos lo recompensará»<sup>81</sup>.

El 10 de septiembre Fuenmayor escribió de nuevo<sup>82</sup> y es Navarro quien contestó el 23 de octubre de 1949, dando los motivos de la tardanza en responder: «Acuso recibo de su escrito 10 de septiembre, con un poco de retraso, ya que hasta hoy no he podido tener datos concretos sobre los muchachos que iban a ir a ésa, de los que le hablaba en mi anterior»<sup>83</sup>.

Aprovecha la carta para aportar la información sobre estos jóvenes manchegos que iban a estudiar a Madrid. Pero inmediatamente entra en el tema que realmente le importaba:

Bueno, ahora pasemos a otro asunto, ¿no cree que debíamos vernos? Si lo estima oportuno cualquier domingo de noviembre puedo desplazarme. Dígame día y hora. –Y concluye– Espero su carta. Ya le hablaré de planes y proyectos de por aquí. No me olvide ante el Señor que yo no le olvidó<sup>84</sup>.

En el original de la carta, al final de la segunda cuartilla Fuenmayor escribió lo siguiente: «Agradecerle la información / Ordenaciones y 1ª Misa / Viaje

<sup>81</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 23 de agosto de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>82</sup> Esta carta de Amadeo de Fuenmayor no se conserva.

<sup>83</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 23 de octubre de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>84</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 23 de octubre de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1. Por esta carta sabemos que, hasta la fecha, sólo había tenido dos encuentros cara a cara con Amadeo de Fuenmayor y que no había llegado a conocer personalmente a José Luis Múzquiz.

suyo (que vuelva a escribir a fines de noviembre) / ¿Podría ir a Ej. Molinov. del 2 al 6? / Reunión, fechas, etc.»<sup>85</sup>.

Estas anotaciones son el boceto de un plan que había pensado proponer a Francisco Navarro. No sabemos si Fuenmayor llegó a escribir a Ciudad Real desarrollando estos puntos. Parece que era su intención hacerlo sin dilación, pues indica el propósito de notificarle su próxima ordenación sacerdotal. No parece que lo llevara a cabo, por lo que indicaremos más adelante, o si lo hizo, no llegó la contestación a Navarro. Hay que tener en cuenta que cuando llegó esta carta a Madrid, Fuenmayor estaba metido de lleno en los preparativos necesarios para su ordenación sacerdotal<sup>86</sup>.

El día 3 de diciembre de 1949 Francisco Navarro volvió a escribir a Fuenmayor, ignorando que ya era sacerdote. Todavía encabeza la carta con la expresión «Sr. D.». En las siguientes pondrá «Revdo. Sr. D.». Comienza su escrito con esas palabras: «A últimos del mes de octubre le escribí una carta a la cual no he recibido contestación. Extrañándome esta circunstancia me he dispuesto escribirle hoy por si aquella se hubiese extraviado y fuese ésta la causa de su silencio». Y continúa recordando la petición de su anterior misiva:

En la citada carta le expresaba mi deseo de volver a vernos y le solicitaba me indicase cualquier domingo del mes de novbre, de cuatro a cinco de la tarde, para tal fin. Ya estos domingos han pasado. ¿No podría ser el día de la Inmaculada? En fin, esto lo dejo a su elección. Cualquier día festivo será bueno excepto la Natividad del Señor que quisiera pasarlo en casa. Bueno, espero sus noticias<sup>87</sup>.

Nada más recibirla, Fuenmayor anotó en el sobre: «contestar urgente». En sus recuerdos Navarro decía que, tras un periodo de silencio, no recibió noticias «hasta el mes de noviembre que lo hizo al mismo tiempo que me comunicaba que el retraso obedecía a su ordenación sacerdotal»<sup>88</sup>. La carta de Fuenmayor le llegó, no en noviembre, sino en diciembre, en respuesta a la suya del día 3 del mismo mes. En todo caso, rápida debió ser la respuesta, porque el 11 de diciembre de 1949, domingo, le citó de nuevo en Madrid, pero esta vez no en Diego de

<sup>85</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 23 de octubre de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1. «La información»: los datos sobre los dos jóvenes que iban a estudiar a Madrid. «Ej. Molinov.»: Ejercicios a Molinoviejo.

<sup>86</sup> En concreto, en esa fecha ya había entrado en el estado clerical. Recibirá la ordenación presbiteral el 13 de noviembre (cfr. Expediente de la ordenación sacerdotal de Amadeo de Fuenmayor Champín, AGP, E.17, 77-4, expediente 20).

<sup>87</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 3 de diciembre de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>88</sup> *Autobiografía*.

León, sino para asistir a un retiro de un día que predicaba él mismo<sup>89</sup>. Recuerda Francisco Navarro:

En diciembre vine a su primer retiro [que predicó Fuenmayor] en el Colegio de huérfanos de periodistas (cerca de Badiel<sup>90</sup>) y al terminar fuimos dando un paseo y me recomendó que viera la posibilidad de que chicos de C. Real asistieran a un curso de retiro en Molinoviejo que se celebraría en marzo (1950)<sup>91</sup>.

No refiere Navarro ni el contenido del retiro, ni otros temas que trataron en su conversación. Probablemente quedaron en que, tras los ejercicios de Molinoviejo, hablarían más detenidamente.

De vuelta a Ciudad Real, «comunicué a D. Nicolás [Úriz] la idea [de los ejercicios] y entre ambos nos pusimos a conseguir el objetivo»<sup>92</sup>. De este modo fue poniendo al tanto a Úriz del apostolado del Opus Dei. A los dos días, el martes 13 de diciembre de 1949, escribe a Madrid, dando cuenta de las gestiones realizadas:

Conforme acordamos el domingo le adjunto la relación de ejercitantes. Habiendo cambiado impresiones con los estudiantes y teniendo en cuenta que hay tres o cuatro (que no incluyo en la relación) que se incorporan al ejército este año, me parece que la fecha más conveniente será utilizando como principio de la tanda el día 5 de marzo o el día 12 (éste también se puede utilizar como fin). De esta forma quizá todavía pudieran ir los que tienen que incorporarse, ya que supongo que no tendrán que hacer esta incorporación hasta últimos de marzo<sup>93</sup>.

También aprovecha la carta para preguntar detalles prácticos sobre los ejercicios:

Espero que pronto me indique fecha exacta para empezar la propaganda. Dígame también qué medio de transporte hemos de utilizar desde Madrid, hora

<sup>89</sup> La carta de Amadeo de Fuenmayor a Francisco Navarro no se conserva. Esta confusión de fechas y datos es normal que se dé con el paso del tiempo, aunque en este caso, las variaciones entre sus recuerdos y las fuentes contemporáneas sean pequeñas y de poca monta. Cuenta Navarro la reacción que tuvo al enterarse de la ordenación de Amadeo de Fuenmayor: «Esto fue sorprendente para mí, ya que me había dicho que no era necesario ser sacerdote y ahora lo hacía él» (*Autobiografía*).

<sup>90</sup> Badiel es el nombre de un centro de la Obra que se abrió años más tarde y que está cerca de la calle la Loma, donde estaba ubicado el Colegio de Huérfanos de Periodistas San Isidoro. Es una zona próxima a la Ciudad Universitaria.

<sup>91</sup> *Autobiografía*.

<sup>92</sup> *Autobiografía*.

<sup>93</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 13 de diciembre de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

de salida. El pueblo donde está la casa de ejercicios no recuerdo cuál me dijo Vd. ¿Hay que pasar por Segovia? Otros datos interesantes para comunicárselos a los jóvenes son las condiciones que reúne la casa y cómo dan de comer, pues cuando estuvimos en Chamartín muchos no vinieron contentos en este aspecto. Si hay que llevar pan o la cartilla de abastecimiento dígamelo también<sup>94</sup>.

A partir de entonces hay un cruce de cartas entre Francisco Navarro, Amadeo de Fuenmayor y un nuevo personaje que entra en escena: César Ortiz-Echagüe<sup>95</sup>, que le responde el 26 de diciembre de 1949: «D. Amadeo de Fuenmayor me encarga que conteste a su carta para concretar fechas y detalles de los ejercicios»<sup>96</sup>. A continuación le propone, como fechas posibles, del 17 al 22 de marzo de 1950, explica la ubicación de la finca de Molinoviejo, los medios de transporte, y las condiciones materiales de la casa y de la alimentación<sup>97</sup>.

El tema de las fechas planteaba ciertos problemas a los asistentes. Por esta razón, en las siguientes cartas hay un forcejeo para buscar unos días mejores. Así, el primer día del año 1950, Navarro acusa recibo de la carta de Ortiz-Echagüe y reflexiona sobre los días propuestos:

Recibí la carta del Sr. Ortiz referente a los ejercicios. Las fechas del 17 al 22 de marzo no son del todo muy malas si no coincidiera en ellas la festividad de S. José, pues esto ocasionaría tres o cuatro bajas. Pero como quiera que posterior al 22 casi hay más problemas es preferible aceptar estas fechas. De todas formas el Sr. Consiliario [Nicolás Úriz] me recomienda que le insista a Vd. para ver si es factible alguna combinación en los días anteriores al 19, aun cuando no se ajusten exactamente a las fechas que le daba en mi anterior. A tenor de lo expuesto, espero me comunique cuanto antes las fechas definitivas<sup>98</sup>.

<sup>94</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 13 de diciembre de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1. «Cartilla de abastecimiento»: también llamada de racionamiento. Estuvo en vigor desde el final de la Guerra Civil española hasta el año 1952.

<sup>95</sup> César Ortiz-Echagüe Rubio nació en Madrid el 13 de enero de 1927. Pidió la admisión en el Opus Dei el 2 de octubre de 1945. Arquitecto de profesión, recibió el premio Reynolds en 1957. Ordenado sacerdote en 1983, en 1984 marchó a Alemania. En la actualidad reside en Madrid.

<sup>96</sup> Borrador de la carta de César Ortiz-Echagüe a Francisco Navarro Rodríguez, Madrid 26 de diciembre de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>97</sup> Borrador de la carta de César Ortiz-Echagüe a Francisco Navarro Rodríguez, Madrid 26 de diciembre de 1949, AGP, M1.1, C 903-D-1. Además de la localización de la casa y de los horarios de trenes, Ortiz-Echagüe añade: «En cuanto a las condiciones de la casa así como las comidas, estamos seguros de que serán totalmente de su agrado. El precio de la estancia completa es de 150 pts. No es necesario llevar cartilla de abastecimiento [de racionamiento], ni pan ni tampoco ropa de casa».

<sup>98</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 1 de enero de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

La respuesta fue rápida. Al día siguiente, 2 de enero, Ortiz-Echagüe responde:

D. Amadeo me indica que conteste a su última carta. Me dice que él mismo es el primero en lamentar el no poder ajustar totalmente las fechas de los ejercicios a los deseos de Vds. pero espera que se den perfecta cuenta de que son causas de fuerza mayor las que lo impiden. La casa de Molinoviejo está totalmente ocupada por sucesivas tandas en los meses venideros y las fechas que le indicamos constituyen el único hueco que hemos podido encontrar. De todas maneras os encomendaremos para que todas las dificultades se les resuelvan y puedan asistir la totalidad del grupo del que nos habló<sup>99</sup>.

La imposibilidad de modificar los días destinados a los ejercicios llevó a Francisco Navarro y a Nicolás Úriz a estudiar el problema sobre el terreno. Al fin, el día 15 de enero, contesta a Madrid aceptando las fechas:

Contestando a su escrito de fecha 2 del corriente le participo que, ante la dificultad de cambiar las fechas de los ejercicios, aceptamos las del 17 al 22 de marzo, propuestas por D. Amadeo, a quien espero haga partícipe de ello. Espero que, como me indica en su carta, encomendarán el asunto con interés para que todo salga bien<sup>100</sup>.

A partir de entonces, en Ciudad Real se pusieron manos a la obra para superar las dificultades y vencer posibles resistencias: «Ya hemos empezado la propaganda y más adelante les informaré del resultado de ella»<sup>101</sup>, decía en la carta del 15 de enero de 1950. Cerca ya de la fecha de los ejercicios, el 3 de marzo informa a Madrid:

Acercándose la fecha de los ejercicios le envío la presente para darles alguna idea de cómo va la cosa. Hay 24 jóvenes en perspectiva. De ellos, 15 son de asistencia cierta y el resto tienen obstáculos que vencer y no sabemos si a la hora de la marcha estará resuelto su inconveniente. En virtud de lo expuesto, yo creo que iremos sobre 20, pues a algunos los llevaremos aunque sea a empujones; por consiguiente, puesto que D. Amadeo dice que la cifra ideal de ejercitantes es de 26 a 27, deberán completar la tanda con 6 o 7 personas, si así

<sup>99</sup> Borrador de la carta de César Ortiz-Echagüe a Francisco Navarro Rodríguez, Madrid 2 de enero de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>100</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a César Ortiz-Echagüe, Ciudad Real 15 de enero de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>101</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a César Ortiz-Echagüe, Ciudad Real 15 de enero de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

lo estiman oportuno. Dentro de seis o siete días podré concretarle más. Espero me diga si necesitamos llevar algunos libros o hay en la casa de Molinoviejo<sup>102</sup>.

En la carta pide información sobre horario de trenes y compras de billetes y hace una pregunta: «Hay algunos jóvenes que quisieran, ya a la ida o bien a la venida, visitar Segovia. ¿Vd. sabe si sería factible sin tener que perder ningún día más?»<sup>103</sup>. Como se verá más adelante, la realización de este plan tuvo una consecuencia inesperada para Navarro. Concluye la carta con estas palabras: «A D. Amadeo dígame que ya estoy deseando verle y le saluda en mi nombre»<sup>104</sup>.

Cuando Fuenmayor leyó la carta hizo esta indicación manuscrita a Ortiz-Echagüe: «Que procure verme (¡puede pitar!)»<sup>105</sup>. Hasta ese momento, Amadeo de Fuenmayor no había dado una respuesta positiva al deseo de Francisco Navarro de pertenecer al Opus Dei. Por una parte, actuó así por prudencia: en su tarea de acompañamiento espiritual tenía que discernir las disposiciones y las cualidades de Navarro, para cerciorarse de su idoneidad. Pero, además, estaba pendiente resolver dónde encuadrarle. Ciertamente, por sus características profesionales, como muy bien había intuido Navarro, no podía ser miembro numérico. Para esas fechas ya podía ser admitido como supernumerario. Pero, en el caso de Navarro, su decisión de permanecer célibe, con la intención clara de dedicarse a las actividades apostólicas, apuntaba objetivamente a un tipo de entrega en el Opus Dei distinta de la propia de un supernumerario. Conocía Fuenmayor, porque el fundador le tenía al corriente de las gestiones jurídicas que estaba realizando en Roma, que desde septiembre de 1949 la Santa Sede había aprobado la existencia de un nuevo tipo de miembros: el de los “supernumerarios internos”<sup>106</sup>; y ahí sí que encajaba plenamente Francisco Navarro. Así se entienden las palabras de Fuenmayor: «¡puede pitar!». Hay que suponer que Ortiz-Echagüe o Fuenmayor contestaron a Navarro, respondiendo a las preguntas; pero si hubo respuesta, no se conserva. La siguiente carta de Francisco es posterior a los ejercicios.

Para conocer un poco cómo fueron los antecedentes de los ejercicios en Ciudad Real y el transcurso de los mismos, tenemos el relato de uno de los que

<sup>102</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a César Ortiz-Echagüe, Ciudad Real 3 de marzo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>103</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a César Ortiz-Echagüe, Ciudad Real 3 de marzo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>104</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a César Ortiz-Echagüe, Ciudad Real 3 de marzo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>105</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a César Ortiz-Echagüe, Ciudad Real 3 de marzo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a. «Pitar»: pedir la admisión en el Opus Dei.

<sup>106</sup> Cfr. *Rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos con algunas precisiones sobre los miembros Supernumerarios; 8-IX-1949*, en ItJur, p. 543.

participó: Antonio Sánchez de la Nieta<sup>107</sup>. Él ya había ido a los ejercicios que organizó la Acción Católica de Ciudad Real en Madrid, y no guardaba buen recuerdo. Navarro era conocedor de este estado de ánimo de Sánchez de la Nieta, pero no por eso dejó de invitarle. Así lo cuenta el interesado:

Llegó el año 1950, mi buen Paco, vuelve a la carga conmigo y me invita otra vez a unos Ejercicios. Como es lógico con la experiencia del año anterior, mi negativa es absoluta; no quería revolucionar más mi conciencia, estaba viviendo tranquilo y para qué forzar más la marcha<sup>108</sup>.

Sánchez de la Nieta admiraba a Navarro que, a su vez, tenía gran amistad con su padre. También apreciaba a Nicolás Úriz. La insistencia de los tres consiguió que asistiera a los ejercicios del año anterior. Pero en esta ocasión, Navarro esgrimió nuevas razones:

Para convencerme, me dijo que esto era diferente, que se trataba del Opus Dei (creo que era la primera vez que oía este nombre), que se trataba de un Instituto Secular bendecido por Pío XII y me comentó o me enseñó un periódico de la A.C., creo que se llamaba *Signo*<sup>109</sup>, donde venía la *Provida Mater Ecclesia*, donde más o menos decía lo que eran estos Institutos. No me convenció esto de los Institutos; creo comentarle que se trataba de religiosos pero vestidos de paisanos. Paco me insistía mucho, que no era nada de religiosos, sino intentar ser santos en medio del mundo, en el trabajo y en quehacer ordinario de la vida. «Vente a Molinoviejo y allí nos enteraremos bien de lo que se trata». La intervención de D. Nicolás y mi padre, me hicieron ir. He de reconocer que un poco de curiosidad por conocer qué era el Opus Dei, sí que me entró<sup>110</sup>.

La frase de Navarro «vente a Molinoviejo y allí nos enteraremos bien de lo que se trata», aunque dirigida a Antonio, también la pronunció pensando en él. Era una ocasión de conocer más a fondo el Opus Dei y completar lo que había visto y captado en la correspondencia y en las entrevistas con Fuenmayor. El 17 de marzo salieron de Ciudad Real por la mañana los 23 participantes. Así relata Sánchez de la Nieta los primeros momentos:

<sup>107</sup> Antonio Sánchez de la Nieta García de León (Fuente del Fresno [Ciudad Real], 1931 – Ciudad Real, 4 de enero de 2017). Perito Mercantil, trabajó en el ramo del comercio. Pidió la admisión en el Opus Dei como agregado el 22 de enero de 1956. Cfr. Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998; y «Romana» 33 (2017), p. 212.

<sup>108</sup> Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998.

<sup>109</sup> *Signo* era una publicación periódica de la Juventud de Acción Católica, que nació poco antes del comienzo de la Guerra Civil española. Se publicó ininterrumpidamente hasta su desaparición, en 1967.

<sup>110</sup> Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998.

Pasamos parte del día haciendo un poco de turismo en Madrid, para, por la tarde, coger un tren de cercanías en la Estación del Norte y llegar a Ortigosa del Monte sobre las 7 de la tarde y, andando, acercarnos a Molinoviejo. Me causó muy buena impresión la finca, llena de pinos, y conforme entrábamos por el paseo central, a mano derecha, la Ermita de la Virgen, una imagen preciosa, me llamó la atención porque invitaba a rezar. Cuando nos acercábamos a la casa, también a mano derecha, estaba un hombre joven con un niki blanco jugando en una bolera de tierra a los bolos. Paco nos dijo: ese es el sacerdote que nos dará los Ejercicios<sup>111</sup>. Me causó buena impresión, pensé hablaré con él, este hombre puede entender la juventud. Pasamos a la casa y por un pasillo, limpio y encerado<sup>112</sup>.

Al entrar en la casa apareció Ramón Montalat<sup>113</sup>, al que Sánchez de la Nieta llama «director de los Ejercicios». Era el que iba a estar al frente de todo el grupo. Esto sorprendió a Sánchez de la Nieta:

Otra cosa que me impactó mucho y me desmontó un poco de mi cabeza y que Paco me había dicho, que el Opus Dei no tenía que ver nada con los religiosos, que eran laicos corrientes, fue el hecho de ver que el director Ramón [Montalat], era el que mandaba, presidía la mesa, D. Jesús [Urteaga] le consultaba todo, etc. Vi, por primera vez en mi vida, que el sacerdote no mandaba. En aquellos tiempos estábamos acostumbrados a no hacer nada si no íbamos de la mano del sacerdote<sup>114</sup>.

Todos estos detalles hacían que entraran por los ojos aspectos concretos y prácticos de lo que iba a escuchar y meditar durante esos días de ejercicios. Por eso se entretiene en describir lo que encuentra:

Ramón nos fue dando las habitaciones para instalarnos. Me tocó el Camarote (creo que se llamaba así) decorada con barcas, redes y peces y con varias literas donde fuimos acoplándonos, todo pobre, pero muy bien puesto, con gusto y limpio. El Oratorio, pequeño, recogido, con una sillería de madera alrededor, luz indirecta que te hacía centrarte la mirada en el Sagrario<sup>115</sup>.

<sup>111</sup> Era Jesús Urteaga Loidi (San Sebastián, 1921 – Madrid, 2009). Había recibido la ordenación sacerdotal el 25 de marzo de 1948.

<sup>112</sup> Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998.

<sup>113</sup> Ramón Montalat Massot nació en Gerona en 1928. El año anterior había acabado la carrera de Derecho. Posteriormente se ordenó como sacerdote del Opus Dei. Actualmente reside en Madrid.

<sup>114</sup> Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998.

<sup>115</sup> Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998.

Y describe a continuación las meditaciones de Urteaga y los efectos en su alma: «D. Jesús comenzó sus meditaciones, con esa fuerza que él imprime a sus palabras, nos iba llegando a lo profundo del alma, removiéndola y sembrando una inquietud interior, que sin darte cuenta empezabas hablar con Dios y examinar tu conciencia». Y también el estilo de las charlas dadas por un laico, por Montalat:

Teníamos dos charlas al día, que las daba Ramón, que me impresionaron, porque veía que lo que decía, eran cosas vividas, dichas con naturalidad y sencillez, una vida cristiana exigente, de entrega total a Dios, pero viviéndola en el trabajo y en el ordinario quehacer de todos los días<sup>116</sup>.

Además de las meditaciones y charlas, había tiempo abundante para la meditación y reflexión personal. Y el sacerdote estaba disponible para escuchar las confidencias de los participantes en los ejercicios. También Montalat se ofrecía para hablar con ellos, cosa que les sorprendía, por no ser sacerdote<sup>117</sup>. Navarro se sirvió de todos estos medios, habló detenidamente con el sacerdote, y si le quedaban algunas dudas, estas acabaron por desvanecerse<sup>118</sup>. Así se lo contaba a Fuenmayor el 24 de marzo de 1950:

Ya le supongo enterado por D. Jesús de lo contentos que todos hemos salido de los ejercicios. Con él cambié algunas impresiones que también supongo le habrá contado. Los días vividos en Molinoviejo han sido de mucha luz para mí y he podido resolver muchas dudas, bien con D. Jesús, bien con Ramón; pero de todas formas yo presumo que algo Vd. tendrá que decirme nuevo<sup>119</sup>.

Acabaron los ejercicios y Francisco Navarro salió con la idea de pasar por Madrid ese mismo miércoles, día 22, y hablar con Amadeo de Fuenmayor para manifestarle su decisión de ser del Opus Dei. Así se lo había dicho a Ramón Montalat. Pero no pudo ser. En la carta del 3 de marzo había hecho esta pregunta: «Hay algunos jóvenes que quisieran, ya a la ida o bien a la venida, visitar Segovia.

<sup>116</sup> Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998.

<sup>117</sup> Cuenta Sánchez de la Nieta: «Un día antes de terminar, me llamó Ramón y hablamos un buen rato en el cuarto de dirección, como si nos conociéramos desde hace tiempo. Hablamos de todo lo divino y lo humano, cómo había terminado los estudios de Perito Mercantil, lo que pensaba era hacer la milicia y después algunos estudios más de contabilidad y empresa...» (recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998). También, a petición suya, le explicó qué era el Opus Dei y le habló de vocación y entrega.

<sup>118</sup> Cuenta Antonio Sánchez de la Nieta: «Durante los días del curso de retiro, Paco asistió a una tertulia con D. Jesús [Urteaga], Ramón [Montalat] y alguna persona más que estaba por la casa de Molinoviejo. Y se decidió a pedir la admisión en la Obra» (recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998).

<sup>119</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 24 de marzo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

¿Vd. sabe si sería factible sin tener que perder ningún día más?». No sabemos cuál fue la respuesta, pero el caso es que, terminados los ejercicios, todos hicieron esa visita. Cuenta Sánchez de la Nieta:

Después del Curso de retiro, que terminó con la santa Misa, nos fuimos a visitar Segovia. Una parte perdimos el tren de regreso a Madrid y Paco, que tenía todos los billetes, se quedó con los que lo perdimos e hizo todas las gestiones con el fin de que los que se marcharon antes, no pagaran doble; pero él también perdió el tren de su pitaje, ya que había quedado con Ramón en Diego de León para escribir la carta<sup>120</sup>.

Dos días después, el 24 de marzo de 1950, ya en Ciudad Real, escribió a Amadeo de Fuenmayor:

¡Cuánto he sentido no verle! La tarde del 22 tenía proyectado pasarme por Diego de León, pero nos ocurrió un incidente inesperado que lo impidió: perdimos en Segovia el tren cuatro jóvenes y tuvimos que marchar en el autobús que sale a las 4. Cuando llegamos a Madrid ya no me dio tiempo, pues faltaba sólo una hora para la salida hacia ésta [Ciudad Real]<sup>121</sup>.

El día 29 se escribió la contestación<sup>122</sup>. En esta carta hemos de suponer que debieron concertar el siguiente encuentro, pues no se conserva. El único dato cierto que tenemos de estas semanas es que el día 30 de abril Francisco estaba en Madrid.

El 30 de abril cayó en domingo y, por esa razón, pudo desplazarse de Ciudad Real a Madrid. El motivo era llevar a cabo lo que el día 22 del mes de marzo no pudo realizar. Tras hablar con Fuenmayor, escribió a Josemaría Escrivá solicitando ser admitido en el Opus Dei. La carta dice así:

Querido Padre: Desde el año 1945 en que empecé a oír hablar de la Obra, comenzó en mí el deseo de conocerla, lo cual empecé a conseguirlo desde 1949, mes de febrero, en que establecí contacto con D. Amadeo de Fuenmayor. Por las charlas que con él he tenido desde entonces voy compenetrándome con el espíritu de la Obra, especialmente después de haber realizado ejercicios espirituales en Molinoviejo, por cuya causa le solicito mi admisión como socio supernumerario interno. Esperando sabrá aceptar mi deseo, le saluda cariñosamente Francisco Navarro Rodríguez<sup>123</sup>.

<sup>120</sup> Recuerdos de Antonio Sánchez de la Nieta García de León, Ciudad Real 1998. Y prosigue: «Ramón se llevó el gran susto, porque creía que se había “rajado”, y lo llamó a Ciudad Real para enterarse de lo ocurrido. Le decía: “yo venga de esperarte y tú no venías”. Todo quedó aclarado».

<sup>121</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 24 de marzo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>122</sup> Así figura en anotación manuscrita en el sobre: «C: 29-III-50».

<sup>123</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 30 de abril de

### *Los primeros meses como agregado de Francisco Navarro*

En su relato autobiográfico, Navarro describe así el tiempo transcurrido entre su petición de admisión en el Opus Dei y la llegada, en diciembre, del segundo agregado:

Volviendo a la trayectoria de mi vocación, pité [pedí la admisión], al fin, el día 30 de abril, festividad de santa Catalina de Siena y en agosto caí enfermo, ingresando en un sanatorio el mes de octubre. En diciembre pitó Rafael Poveda y Paco Uceda en febrero de 1951<sup>124</sup>.

Todo hace suponer que, con el transcurso de los años, lo sucedido en esos ocho meses perdió relevancia en su memoria. Por eso sólo reseña, de pasada, que contrajo una enfermedad que le retiró de la actividad normal, para ingresar en un sanatorio. Sin embargo, estudiar ese periodo de tiempo nos puede dar luces sobre aspectos y temas que van más allá de la persona de Francisco Navarro.

En primer lugar está el tema de cómo había que impartir la formación específica que ha de recibir todo miembro del Opus Dei. En el caso de Navarro, tener su residencia en Ciudad Real, lejos de Madrid, era una dificultad que había que resolver. Es cierto que en la Obra ya se habían dado casos en los que hubo que vencer el problema de la distancia. El caso de Isidoro Zorzano es significativo: tuvo su trabajo y residencia en Málaga desde antes de su incorporación a la Obra, hasta junio de 1936. Viajaba esporádicamente a Madrid, donde se encontraba con el fundador y recibía de viva voz sus consejos y orientación. Sin embargo, la mayor parte de su relación con san Josemaría fue a través de la correspondencia<sup>125</sup>.

Algo análogo hubo que hacer con Navarro. Hasta el 30 de abril, la relación que este mantuvo con el Opus Dei versó primero en el suministro de información sobre la Obra y sobre las características que habían de tener los candidatos para pedir la admisión. Esta tarea tuvo que hacer frente a una dificultad ya explicitada por Múzquiz. Le decía en su primera carta: «Como Vd. reside en lugar en el que no hay casa donde vivan los nuestros...»<sup>126</sup>. Por eso hubo que servirse de la correspondencia, buscando, a la vez, momentos de encuentros personales<sup>127</sup>.

1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>124</sup> *Autobiografía*.

<sup>125</sup> Cfr. José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano Ledesma. Ingeniero Industrial (Buenos Aires, 1902-Madrid, 1943)*, Madrid, Palabra, 1997, pp. 115-181. Algo similar ocurrió con José María González Barredo, que estuvo de Catedrático en los Institutos de Linares y Plasencia durante los primeros años, tras su incorporación al Opus Dei.

<sup>126</sup> Borrador mecanografiado de la carta de José Luis Múzquiz de Miguel a Francisco Navarro Rodríguez, Madrid 10 de diciembre de 1948, AGP, M1.1, C 903-D-1.

<sup>127</sup> En su carta, Múzquiz ya le proponía ese encuentro personal: «De todos modos, si Vd. pasare

En una segunda fase, pero casi simultáneamente, hubo una labor de discernimiento, para cerciorarse de su rectitud de intención, conocer su estilo de vida humano y espiritual, y valorar si reunía las condiciones de idoneidad para pertenecer al Opus Dei. Las incertidumbres acabaron de despejarse en los ejercicios espirituales realizados en Molinoviejo.

Desde el 30 de abril, comenzaba una nueva etapa, pues ya había que tratarle como miembro del Opus Dei. Proporcionarle a Navarro la formación en lo específico del Opus Dei no presentaba especial problema para los directores encargados de esta tarea. Todo lo referente al espíritu de la Obra –santificarse en medio del mundo, por medio de su trabajo profesional, en unidad de vida, etc.–, es un elemento común para todos los miembros del Opus Dei. Sobre esta tarea ya había en la Obra una experiencia adquirida, sobre todo en los años posteriores al fin de la contienda civil.

Para comenzar, el mismo día 30, tras escribir a Josemaría Escrivá, fue a un centro del Opus Dei en Madrid, en la calle de Padilla, donde se trabajaba apostólicamente con gente joven y al que quedó adscrito. Allí le presentaron a quien iba a ser, desde ese momento, su director: Fernando Valenciano<sup>128</sup>. En una breve conversación, Valenciano le explicó a grandes rasgos el plan de vida espiritual propio de los miembros del Opus Dei y le entregó un impreso, de tamaño octavilla apaisada<sup>129</sup>. También le animó a que escribiera con cierta frecuencia y siempre que lo considerara conveniente.

Al poco de volver a Ciudad Real, Francisco se puso en contacto epistolar con Valenciano. Su primera carta lleva fecha del día 2 de mayo y está dirigida a la calle Padilla, 1, de Madrid. En el texto comunica que llegó pronto y bien a su ciudad, pide aclaración respecto de abreviaturas de la “Hoja de normas” y pregunta cómo realizar algunas de las prácticas allí enumeradas<sup>130</sup>.

en alguna ocasión<sup>3</sup> por Madrid, no tenga inconveniente en venir a visitarme para charlar de sus preocupaciones de vocación» (borrador mecanografiado de la carta de José Luis Múzquiz de Miguel a Francisco Navarro Rodríguez, Madrid 10 de diciembre de 1948, AGP, M1.1, C 903-D-1). No fue fácil lograr esas entrevistas, pues sólo podían ser en fin de semana. Por eso, dichos encuentros se dieron en contadas ocasiones, aunque ya no con Múzquiz.

<sup>128</sup> Fernando Valenciano Polack nació en Sevilla el 1 de febrero de 1923. Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, pidió la admisión en el Opus Dei en diciembre de 1939. Recibió la ordenación sacerdotal el 13 de junio de 1993. Desde el año 1961 reside en Roma.

<sup>129</sup> La mayor parte de la octavilla estaba ocupada por una cuadrícula, que en su parte superior se indicaba, encima de cada columna, un día del mes. En la parte izquierda, en una columna, venían los actos del plan de vida espiritual. Este impreso se conocía coloquialmente como la “Hoja de normas”.

<sup>130</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 2 de mayo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

A lo largo de esta correspondencia también aparecen otros temas relacionados con la formación que está recibiendo. Unos tienen que ver con su descanso<sup>131</sup>. Otros sobre el modo de vivir algunas prácticas de piedad<sup>132</sup>, en las que nota la mejoría<sup>133</sup>. Pero los más vibrantes y frecuentes son los que versan sobre el apostolado. En la carta a Amadeo de Fuenmayor, del 4 de junio, de pasada, habla de su responsabilidad con los jóvenes que trata en Ciudad Real: «¡Cuando pienso que yo me encuentro en la cabeza de 500 entre jóvenes y aspirantes!»<sup>134</sup>. ¿Cómo lo hacía? Aunque es parco para hablar de su persona, y no entra en detalles, hay un párrafo que nos da una idea de cómo en Navarro los consejos que daba estaban avalados por su vida. El 21 de mayo escribe a Valenciano:

Apostolado vengo haciendo como de costumbre a pesar de todo. Me acuerdo mucho de la Señora y no desaprovecho ocasión alguna para recordarles a todos que también lo hagan. Ya suelo hacerle algunos obsequios y también insisto a unos y a otros que les hagan ellos. Me entusiasma mucho cuantas noticias de apostolado me comunicas en tu carta. Y me hablas de “arrimar el hombro”. ¡Esto sí que es formidable! Cuenta conmigo aunque mi naturaleza se revuelva y tiemble. Jesús también sintió espanto en Getsemaní<sup>135</sup>.

Y el 11 de junio anuncia que el domingo 18 no podrá ir a Madrid, e indica la causa: «El domingo que viene tampoco podré ir pues estoy preparando en el

<sup>131</sup> El 11 de mayo escribe: «Bueno, Fernando, sabrás que muchos días duermo 7 horas y otros 7 ½ y que el rosario lo rezo algunos días completo. Lo del sueño, mejor dicho, las horas que duermo a veces me preocupan un poco pues pienso si será poco descanso para mí. Ya sabes tú que eres el primero que me dijiste que tenía que engordar» (carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 11 de mayo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a).

<sup>132</sup> El 2 de junio recuerda: «Espero que no dejarás de enviarme el S.2, [Salmo II] cuantas aclaraciones estimes pertinentes para su práctica. El Ex.p. [Examen particular] va bien, pero puedes darme algunas ideas para perfeccionarlo. Creo te acordarás de la materia que me dijiste tratase en él» (carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 2 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a). Y el 11 de junio, que no pudo asistir al retiro mensual en Madrid, comenta: «En vista de no haber podido ir hoy tú decidirás sobre lo del Salmo y las demás cosas que teníamos que haber hablado hoy» (carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 11 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a).

<sup>133</sup> «El domingo próximo conforme me indicas en tu carta iré a ésa si no me dices nada en contrario. Yo marchó bien, gracias a Dios, pero luchando enormemente con este “calorcito” que tanto me estropea físicamente y como consecuencia tiende a deprimirme también moralmente. Las normas, estupendamente. Este mes, mejor dicho, este medio mes, todavía no he puesto un 0» (carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 16 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b).

<sup>134</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 4 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>135</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 21 de mayo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

Centro [de Acción Católica] un retiro extraordinario para toda la mañana con misa y desayuno incluido»<sup>136</sup>.

Cuando escribía a Amadeo de Fuenmayor, se explayaba un poco más, por la confianza que tenía con él y quizá también porque le veía con menos frecuencia que a Fernando Valenciano. Esto se nota especialmente en su carta del 16 de junio, donde refiere la labor que hace e, incluso, sugiere posibles planes:

Hablando de apostolado: sigo entusiasmado y procuro aprovechar ocasiones con unos y otros. Los muchachos de Molinoviejo siguen bien. Pero a veces siento tristeza al ver que no surge ninguno que se lance de lleno. En varias ocasiones me ha dicho Vd. que ya vendrían por C. Real. ¿Cuándo va a ser esto? Yo pienso lo siguiente: ¿sería factible darles un retiro el último domingo de julio o el 1º de agosto? Desde luego de ser posible a mi juicio creo sería más conveniente que lo diese D. Jesús, puesto que ya le conocen y será más fácil hacerles asistir y al mismo tiempo como D. Jesús [Urteaga] también los conoce, aprovecharía para darles unos “toques”. Ya me dirá lo que convenga sobre esa sugerencia<sup>137</sup>.

Tenía un auténtico interés por la mejora de las personas que trataba, y siendo consciente de que lo importante era la acción de Dios, se examinaba para ver cómo mejorar su correspondencia. Así se lo escribe a Fuenmayor: «De lo demás bien. Un poco impaciente a veces, porque quisiera correr más en el apostolado. Desde luego sé que todo lo ha de hacer el Señor, pero ha de valerse de mis condiciones naturales y pienso si verdaderamente las pongo totalmente a su servicio»<sup>138</sup>.

A modo de síntesis, es ilustrativo transcribir párrafos de la carta a Valenciano del 21 de junio. En ella se extiende sobre varios temas, puesto que hacía tiempo que no había podido ir a Madrid:

Querido Fernando: Recibí el lunes tu carta y ayer pude hacer uso del salmo 2, tal como me indicabas en tu carta. Verdaderamente es precioso y a la par vibrante. Es un buen “reconstituyente”. Ya con esto practico todas las cosas que indica la hoja que me diste. Ahora lo que hay que hacer es que cada día las realice con más perfección ¿no? Lo único que todavía no he hecho es escribirle al Padre, pero la verdad es que no sé qué voy a decirle en la carta. Observo que me insistes mucho en que pida por él. Lo hago diariamente [...].

<sup>136</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 11 de mayo de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>137</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 16 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>138</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 1 de agosto de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b.

Ahora entro a trabajar a las 8 de la mañana. Esto da lugar a que si quiero oír la Misa íntegra llegue al trabajo a las 8'05 o 8'10. Desde luego no me llamarán la atención, pero... Dime, ¿qué hago?<sup>139</sup>

Entre todos los asuntos tratados, siempre hay un hueco para el humor y la ironía. En la carta del 11 de junio, Navarro aclara a Fernando Valenciano por qué no ha podido asistir al retiro mensual que se tenía ese día en Madrid. Le dice:

Ayer recibí tu carta en la que me anunciabas un retiro para hoy. Como es lógico me habrás estado esperando, pero me ha sido completamente imposible desplazarme a ésa. Lo he sentido mucho, pero es que he tenido que estar de “catedrático”. Y que te conste que es la primera vez en mi vida que soy catedrático y quizá la última. ¡Nada, está visto, siempre “copando los puestos en la Universidad”!<sup>140</sup>

Navarro entrecomilla la palabra catedrático, porque propiamente lo que le ocupó ese día en Ciudad Real fue estar en un tribunal para exámenes de ingreso en el banco. Y aprovecha para ironizar sobre un relato que se había difundido en los años cuarenta, en el que se afirmaba que el Opus Dei, valiéndose de todo tipo de artimañas, iba a copar las cátedras de la Universidad<sup>141</sup>. Luego explica la naturaleza de su “cátedra”:

Se trata de que ha habido exámenes para ingreso en el Banco y he sido elegido para formar parte del tribunal en representación del Sindicato. Ayer tarde tuvimos el primer ejercicio y esta mañana el 2º. Esta tarde me la he pasado calificando y mañana me daré otro “tute”<sup>142</sup>.

Por lo que se ha visto hasta este punto, la tarea de formación de Francisco Navarro se puede encuadrar, como se ha sugerido arriba, dentro de los parámetros normales válidos para todos los que se incorporaban al Opus Dei, salvando la

<sup>139</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 21 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a. Y concluye: «Como verás te estoy hablando de muchos temas porque el domingo 25 no podré ir a ésa, pues el retiro que te anunciaba en mi anterior tendríamos el 18 lo hemos tenido que aplazar al 25. Si el 29 estás todavía en Madrid, sí puedo ir. De no podernos ver este día envíame una hoja de las normas, pues recordarás que la que me diste la estoy utilizando para dos meses. Un abrazo».

<sup>140</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 11 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>141</sup> Cfr. Jaume AURELL, *La formación de un gran relato sobre el Opus Dei*, SetD 6 (2012), pp. 257-261; y Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Algunos miembros del Opus Dei en la Universidad española de la posguerra: oposiciones a cátedras durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951)*, SetD 14 (2020), pp. 287-326.

<sup>142</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 11 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

peculiaridad de la distancia. Sin embargo, los directores debían tener presente que estaban ante una novedad: era el primer agregado del mundo, y para lo exclusivo de esa realidad no había todavía referencias. Por tanto, conseguir que la formación se llevara a cabo tal y como requería esa novedad se movía, en parte, en un terreno experimental. Las líneas más generales estaban definidas en los documentos, pero muchos de los detalles y aspectos que configuran la especificidad de la vocación de agregado tenían que ser conocidos y comprendidos por la experiencia. No era fácil evitar que se entendiera lo propio y característico de un agregado, a partir de lo conocido, esto es, de los numerarios y los supernumerarios.

Hay un detalle de estos meses que es clarificador y que invitaba a cambiar esquemas. Se acercaba el verano. Normalmente, durante el tiempo de las vacaciones estivales, se organizaban cursos de formación para los miembros del Opus Dei. Por eso, pensando en proyectar también un curso para Navarro, Valenciano le preguntó sobre sus planes para las próximas vacaciones. Normalmente, los estudiantes y los de profesiones liberales solían tener algunas semanas libres en esas fechas. Pero no era el caso de Navarro. Así se lo hizo ver, en carta del 4 de junio:

Me preguntas qué proyectos tengo para este verano. ¿Tú crees que un empleado de Banca puede pensar en proyectos para el verano? En los ocho años de Banca sólo he conseguido que me den permiso en verano una sola vez. Fue el verano pasado. Cometieron la osadía de dárselo a uno después de habérselo negado a otros, y protesté y me lo dieron a mí también. Pero este año no sé qué pasará, pues no quieren nunca dárselo en verano porque con la jornada intensiva se acumula mucho trabajo. Ésta es la causa de que no me preocupe de hacer proyectos. Si alguna cosa concreta surgiera, trataría de conseguir permiso, pero de no ser así, trabajar y nada más. Éste es el plan veraniego. ¿Te parece mal?<sup>143</sup>

A la vista de esta respuesta, había que pensar en otras soluciones.

Hay otro hecho que puso de manifiesto la necesidad de proceder con cautela y prudencia en los modos de decir. En concreto, Navarro cuenta a Valenciano la inquietud que le produjo una insinuación de Fuenmayor sobre su futuro laboral:

la causa de ello estaba en una frase que me dijo D. Amadeo: «si es necesario cambiarás de profesión». Esto me causó temor porque pensé que, si algún día, después de haber abandonado la profesión actual, me decían que no servía para la Obra por no tener vocación... ¿qué iba a hacer? Fíjate mi imaginación qué manera de correr tiene!<sup>144</sup>.

<sup>143</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 4 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>144</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Ciudad Real 11 de mayo 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

Era evidente, tanto para Fuenmayor como para Navarro, que el hecho de ser agregado no implicaba la permanencia de por vida en una profesión o en un determinado puesto de trabajo. De hecho, Navarro había buscado, y conseguido, el ascenso en su profesión, dejando la plaza de Socuéllamos para trasladarse a Ciudad Real, capital de la provincia. Sin embargo, en este caso, una sugerencia de futuro sobre su profesión, provocó una cierta conmoción. Explica la causa con pocas palabras: si dejara su profesión por indicación de los directores y luego le dijese que lo suyo no era el Opus Dei, entonces, dice, «¿qué iba a hacer?». Era como sentirse sin nada, sin apoyos, sin seguridad. Ciertamente, como él mismo afirma, era cosa de su imaginación, pero si se desbocó fue porque aquella sugerencia, cambiar de profesión, había tocado un punto delicado y, quizás en aquel momento, de una manera poco oportuna. No era cuestión de generosidad ni de falta de entrega a Dios por su parte. Más bien pudo ser debido a no hacerse cargo cabalmente Fuenmayor de la situación de Navarro, o simplemente que no se entendieron.

Pronto se solucionó el problema. Y en el mes de junio, en una entrevista habida con Fuenmayor, fue Navarro quien habló de hacer gestiones para un posible ascenso. Esta vez le vemos manejarse con soltura, como explica el día 16 de junio:

De aquello que le hablé sobre posible ascenso, ya hice las gestiones y está en perspectiva. Dejé dicho que han de indicarme antes el pueblo, pues si es un lugar donde no pueda oír misa y comulgar antes de trabajar, como es lógico no interesa ¿verdad?<sup>145</sup>

De estas líneas se colige que, probablemente, aquella primera indicación de Fuenmayor iba en la línea de que su trabajo no fuera obstáculo para su formación y su vida espiritual, pero Navarro, en aquel momento, no lo entendió así. Unos días después, escribe de nuevo a Fuenmayor para informarle de la marcha de las gestiones y para pedirle consejo sobre los lugares más convenientes para lograr un traslado. Se desprende que el objetivo es estar cerca de Madrid para poder continuar con la formación que había comenzado en el Opus Dei<sup>146</sup>. Navarro continuó con esos intentos<sup>147</sup>, pero a los pocos días tuvo que dejarlos de lado, porque contrajo una enfermedad que le tuvo ingresado en un sanatorio varios meses.

<sup>145</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 16 de junio de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3a.

<sup>146</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Amadeo de Fuenmayor Champín, Ciudad Real 1 de agosto de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b.

<sup>147</sup> El 9 de agosto escribe a Valenciano: «En cuanto al traslado desde luego que sería estupendo Segovia, pero esto es imposible pues si me trasladan sería a algún pueblo pequeño ya que los ascensos hay que conseguirlos así. Claro que podría irme a Segovia pero como empleado igual que estoy en C. Real. Ya he escrito haciendo esta indicación: de que se acuerden de mí para un sitio fresco; esperemos a ver qué pasa. Si se acercase la primavera sin haber resuelto nada,

## *La enfermedad*

El 9 de agosto, Fernando Valenciano recibe una carta de Francisco Navarro, fechada en su pueblo natal, Valdepeñas. Semanas atrás, el 4 de junio, había dicho que no era probable que le dieran vacaciones durante el verano. Por eso, comunica que le han concedido unos días de permiso y expone el motivo, que no es otro que una recaída en su salud<sup>148</sup>. Lo que parecía un agotamiento debido al calor y al exceso de trabajo, y que se podía curar con unos días de reposo en casa de sus padres, se fue manifestando como una enfermedad de entidad. Después de varias visitas a médicos en Ciudad Real, recibe un dictamen: «El especialista del Seguro que es el del Dispensario antituberculoso dio el siguiente diagnóstico: “T.P. infiltrativa, iniciándose reblandecimiento”»<sup>149</sup>.

Esto es, tuberculosis pulmonar. Y se dispone a guardar reposo en el domicilio familiar de Valdepeñas. En octubre informa sobre la situación de la enfermedad y anuncia un viaje a Ciudad Real para visitar a los médicos<sup>150</sup>. Unos días después, el 22, anuncia a Valenciano: «Mañana por la tarde saldré para ésa [Madrid] en el rápido que llega a Atocha a las 10 o a las 11 de la noche»<sup>151</sup>. Y explica que marcha a Madrid para quedarse, pues va a ingresar en el Sanatorio S.E.A.R., de Fuencarral. Va a ocupar una de las camas que su Banco tiene concertadas con esta Institución. El informe médico dice: «Por la radiografía se comprueba un proceso destructivo de base derecha, que exigirá un tratamiento quirúrgico cuando ceda la impregnación tóxica. Procede su ingreso en el Sanatorio»<sup>152</sup>.

Durante su permanencia en el sanatorio recibió alguna visita ocasional, pero sobre todo mantuvo el contacto con Valenciano y con Fuenmayor por medio de la correspondencia. En sus cartas informa de los tratamientos que recibe y de la marcha de la enfermedad, aunque lo más frecuente es que hable de su esfuerzo por acomodar su plan de vida espiritual a las peculiares circunstancias del centro hospi-

entonces sería cuestión de estudiar lo del traslado como simple empleado. Ésta es la conclusión que he sacado de este asunto después de encomendarlo» (carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Valdepeñas 9 de agosto de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b).

<sup>148</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Valdepeñas 9 de agosto de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b.

<sup>149</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Valdepeñas 23 de agosto de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b. Entre los síntomas de esta enfermedad se encuentran la fatiga, la pérdida de apetito, y fiebre ocasional.

<sup>150</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Valdepeñas 9 de octubre de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b. Esta carta está dirigida a otra dirección: Villanueva 35, otro centro del Opus Dei en Madrid.

<sup>151</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Valdepeñas 22 de octubre de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b. La carta está dirigida a Barquillo 39.

<sup>152</sup> Carta de Francisco Navarro Rodríguez a Fernando Valenciano Polack, Valdepeñas 22 de octubre de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-3b.

talario. También comenta los planes de apostolado con los compañeros de convalecencia y con sus amigos y conocidos de Ciudad Real.

La estancia de Francisco Navarro en el sanatorio se prolongó unos cuantos meses, pero se detiene aquí este relato, para dar paso al crecimiento del número de los agregados. El día de 8 de diciembre se produjo un acontecimiento reseñable: Rafael Poveda Longo y Pedro Zarandona Antón pidieron la admisión en el Opus Dei como agregados. Poco después, el 14 de febrero de 1951, hizo lo mismo Francisco Uceda Toledo.

### RAFAEL POVEDA LONGO

Rafael Poveda nació en Madrid el 10 de mayo de 1918<sup>153</sup>, en el seno de una familia cristiana. Su padre, Vicente Poveda Daries, era de una familia procedente de Cárcer, en el sur de Valencia. Su madre, María Longo Escudero, había nacido en el Palacio Real, porque su padre era el responsable del mobiliario del Palacio<sup>154</sup>. El matrimonio tuvo tres hijos: Vicente (que murió a los 15 años), Alberto y Rafael. Un hermano de su padre, Luis Poveda Daries, era sacerdote y capellán del Hospital de San José y Santa Adela, de Madrid<sup>155</sup>. Hay una breve referencia a su infancia en el comienzo de su relato sobre el fundador del Opus Dei:

Desde la edad de los seis años hasta los nueve, por una serie de circunstancias familiares, casi cada año cambiaba de domicilio y de colegio, por lo que mi formación general era un tanto deficiente y en particular, no aprendí bien el Catecismo hasta el curso 1927-28 en el colegio que había en la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles. Cuando tenía 10 años nos instalamos definitivamente a vivir en el Paseo del Rey, 14<sup>156</sup>.

<sup>153</sup> Rafael Poveda Longo trabajaba de administrativo. También formó parte de diversas asociaciones para la tutela del medio ambiente. Colaboró en el nacimiento del Instituto Tajamar. Falleció en Madrid el 19 de junio de 1992. Cfr. «Romana» 8 (1992), p. 170.

<sup>154</sup> Esta circunstancia obligó a la familia a extremar la prudencia al llegar la República y, especialmente al comenzar la Guerra Civil. Por precaución acordaron que los hermanos vivieran en diferentes lugares.

<sup>155</sup> En agosto de 1936 los milicianos incautaron el Hospital y Luis Poveda fue conducido a la cárcel de San Antón. El 28 de noviembre, junto con otros presos, fue llevado a Paracuellos del Jarama (Madrid) donde lo fusilaron (cfr. José María MAGAZ FERNÁNDEZ, *Mártires, la victoria sobre los ídolos*, Madrid, Ediciones Universidad de San Dámaso, 2017, p. 112).

<sup>156</sup> Relato de Rafael Poveda Longo, Madrid 16 de junio de 1990, AGP, A.5, 1249-3-5. La razón de los frecuentes cambios de residencia se debía, fundamentalmente, a la profesión del cabeza de familia. Vicente Poveda era funcionario de Correos y en 1928, al ser destinado a la estafeta de la estación de ferrocarril de Príncipe Pío, la familia se trasladó a un inmueble del Paseo del Rey, cercano a la estación. En este domicilio residieron hasta julio de 1936. La vivienda estaba en los alrededores del Cuartel de la Montaña, donde se reunieron los militares sublevados. Durante el asalto al cuartel por parte de las fuerzas del Frente Popular, cayeron algunas bombas en la zona,

Estas palabras le sirven como pórtico para narrar su primer encuentro con san Josemaría. El nuevo domicilio estaba cerca de la estación de ferrocarril de Príncipe Pío, también conocida como estación del Norte. «Varios chicos del barrio –prosigue en su escrito– iban al colegio que las Damas Apostólicas tenían en la calle Isabel la Católica, 19, 1º, por lo que mi madre me inscribió allí para el curso 1928-29»<sup>157</sup>.

Los estudiantes de estos colegios acudían al Patronato de Enfermos para confesarse. Recuerda Poveda que el día 10 de mayo de 1929, día de su cumpleaños, fueron los alumnos del colegio de Isabel la Católica. Y fue en esa ocasión cuando tuvo lugar una anécdota contada por el fundador. Para las confesiones de niños san Josemaría, que era el capellán primero de esta Institución, solía pedir a un sacerdote mayor que le ayudara. En la capilla, los niños se repartían entre los dos sacerdotes. En esa ocasión, se produjo un alboroto en el otro confesonario. En una tertulia, en Buenos Aires, san Josemaría habló de este suceso:

Aquel amigo mío, ya mayor, se olvidó de que estaba confesando a un niño y se puso a hacerle muy seriamente algunas recomendaciones. Debió alargarse y el muchacho, niño al fin, como se aburría, miró la venerable panza del sacerdote, se fijó en los botones de su sotana, tan brillantes, y comenzó a contarlos: uno, dos... Cuando aquel buen confesor se dio cuenta, le dijo: –Muchacho, ¿qué haces? –¡Treinta y cinco botones! ¡Le he contado treinta y cinco botones!<sup>158</sup>

Cuando Poveda oyó esta anécdota, registrada en una película, se reconoció como el niño protagonista de este hecho. Y cuenta que, al producirse el alboroto, vio en el otro confesonario a un sacerdote que había ido, días antes, a su colegio. No sabía que era Josemaría Escrivá. Poveda, por vergüenza, no había contado a nadie este suceso, pero años después vio cómo el fundador relataba esta anécdota:

Mi gran sorpresa se puede suponer al oír a nuestro Padre en una película contar la anécdota de los botones en una tertulia de Buenos Aires. Sentí como una corriente eléctrica por la espalda y los pelos se me pusieron de punta. Las circunstancias y coincidencias eran tantas y tan claras, que difícilmente podrían tratarse de sucesos distintos<sup>159</sup>.

quedando su casa afectada. La familia se trasladó al barrio de Tetuán, en el ayuntamiento de Chamartín de la Rosa (información facilitada por Luis y Dolores Poveda Piérola, sobrinos de Rafael Poveda Longo).

<sup>157</sup> Relato de Rafael Poveda Longo, Madrid 16 de junio de 1990, AGP, A.5, 1249-3-5.

<sup>158</sup> En *Crónica*, 1974, p. 256 (AGP, Biblioteca, P01).

<sup>159</sup> Relato de Rafael Poveda Longo, Madrid 16 de junio de 1990, AGP, A.5, 1249-3-5.

Su familia, que no tenía una posición económica desahogada, puso interés y esfuerzo para que los hijos realizaran estudios con proyección profesional. Alberto, el hermano mayor, compaginó las carreras de periodismo y de Filosofía y Letras, aunque esta última no llegó a terminarla<sup>160</sup>. Rafael hizo estudios de grado medio, que le habilitaron como administrativo.

Al comenzar la Guerra Civil española, acababa de cumplir 18 años, y estaba a punto de entrar en filas, para hacer el servicio militar. Esto suponía ser destinado, en un plazo breve, al frente de batalla y luchar en un bando que se oponía a su fe y a sus convicciones. Buscó el modo de evitar esta situación.

A comienzos del año 1937 –cuenta Rafael Poveda– conseguí, por contactos con el “Servicio de Información de la Policía Militar” (SIPM)<sup>161</sup> –la rama más importante de la llamada “quinta columna”<sup>162</sup> de Madrid– pasar un examen del Tribunal Médico Militar, para que me consideraran inútil total del Servicio Militar<sup>163</sup>.

Con esas “recomendaciones” consiguió que le declararan no apto para el servicio de armas, pero hubo de buscar un trabajo o acomodo que le diera seguridad en el Madrid en guerra. Cuenta:

Me presentaron a unos conocidos de la Dirección General de Seguridad<sup>164</sup>, en donde ingresé como voluntario. Me destinaron a la Secretaría General para que llevara una incipiente biblioteca circulante y las cuentas de un pequeño economato del Departamento. Como trabajo administrativo me correspondía reunir los informes necesarios para completar los expedientes de pasaportes antes de pasarlos a la firma. Algunas veces los contactos del SIPM me adver-

<sup>160</sup> Alberto Poveda Longo había nacido el 12 de julio de 1915. Alberto se disponía a iniciar estudios en la Facultad de Filosofía y Letras cuando una bomba destruyó la Facultad. Se apresuró a hacer oposiciones al Ministerio de Gobernación que aprobó y por la que consiguió plaza en Madrid en el servicio de pasaportes. Acabada la guerra trabajó en puestos relacionados con el Ministerio del Interior. Pronto se dedicó sólo al periodismo, llegando a ser director de la Agencia EFE. Falleció en Madrid el 20 de mayo de 2011.

<sup>161</sup> Al comienzo de la Guerra Civil española, se crearon, en los dos bandos contendientes, agencias de inteligencia militar, para organizar las actividades de espionaje. En la zona controlada por Franco nacieron varios servicios de información, que en noviembre de 1937 se integraron bajo el nombre de “Servicio de Información y Policía Militar” (SIPM). Entre sus misiones, estaba también crear y establecer una red de espionaje y de creación de opinión contraria al Frente Popular.

<sup>162</sup> «Quinta columna»: expresión acuñada al comienzo de la Guerra Civil española para designar a aquella parte de la población que viviendo en una de las zonas en guerra, estaba en contra del régimen imperante en ella y a favor del bando contrario. Se le atribuye al general Emilio Mola, al decir, en una alocución radiofónica, que cuatro columnas militares avanzaban hacia Madrid y una quinta operaba desde dentro.

<sup>163</sup> Relato autobiográfico de Rafael Poveda Longo. Madrid 14 de septiembre de 1990. Quizá la fecha de su llamada a filas fuera en 1936, en los primeros días de la guerra civil.

<sup>164</sup> Durante la Guerra Civil la Dirección General de Seguridad se había instalado en la calle de Serrano 37, en el antiguo edificio del Ministerio de Industria y Comercio.

tían de que estuviese atento a ciertos pasaportes por si había dificultades a la hora de la firma, porque había algunos informes falsos. En este ambiente se mantenía amistad con personas razonablemente de orden, o al menos contrarias a los asesinatos, y, a su modo, también colaboraban<sup>165</sup>.

### *Rafael Poveda en el tiempo de la posguerra*

Pocas fuentes de información tenemos de la vida de Rafael Poveda en el tiempo transcurrido entre la llegada de la paz y sus primeros contactos con el Opus Dei. A diferencia de Francisco Navarro, Rafael vivía en Madrid, y, por lo tanto, no necesitaba recurrir a la correspondencia. Por otra parte, algunos de los que le conocieron y trataron han dejado relaciones de su trato con Poveda, pero de tiempos posteriores a su pertenencia a la Obra. Sí que contamos con una relación que escribió en 1954, en la que consigna el camino que le condujo al Opus Dei. En este documento relata las distintas fases por las que, terminada la Guerra Civil, transcurrió su vida interior. Tenía inquietudes espirituales, que procuraba discernir por su cuenta, pues no contaba con la ayuda de un director espiritual<sup>166</sup>.

En una carta escrita a Josemaría Escrivá, en enero de 1951, dice: «Trabajo en la Sección de Personal de la Comisaría de Abastecimientos desde hace exactamente diez años, pues ingresé el 10 de enero de 1941»<sup>167</sup>. La «Comisaría de Abastecimientos y Transportes» era un organismo que tuvo un papel de primer orden en la inmediata posguerra. Esta institución fue creada en 1939, para resolver el problema de abastecimiento de productos básicos, que escaseaban por ser época de reconstrucción de la vida civil y económica, seriamente dañada por la contienda. Era urgente y necesario no sólo garantizar el suministro de alimentos, sino también impedir el acaparamiento de productos de primera necesidad. Por eso, el Ministerio de Industria y Comercio, a propuesta de esta Comisión, creó y organizó un sistema de racionamiento, fijación de precios, restricciones en la circulación de producto, y otras medidas<sup>168</sup>.

<sup>165</sup> Relato autobiográfico de Rafael Poveda Longo, Madrid 14 de septiembre de 1990.

<sup>166</sup> Rafael Poveda Longo, *Historia de mi vocación*, Peñíscola 23 de agosto de 1954, AGP, M1.1, C 908-C-7.

<sup>167</sup> Carta de Rafael Poveda Longo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 10 de enero de 1951, AGP, M1.1, C 903-D-19. Lázaro Linares recuerda que «trabajaba como administrativo en la Comisión de Abastos» (cfr. Lázaro LINARES GÓMEZ, *Antes, más y mejor: un relato de mi vida en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2001, p. 43). En 1944 obtuvo la plaza por oposición. Cfr. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 286, 12 de octubre de 1944, pp. 7577-7686. En este número del BOE, se da la relación de los opositores que han superado el examen en el Tribunal de Oposiciones a plazas de la Escala Auxiliar del Cuerpo General de la Administración de la Hacienda Pública. Rafael Poveda aparece en la p. 7680.

<sup>168</sup> Cfr. Lucía LATORRE CANO, *La Comisaría General de Abastecimientos y Transportes (CAT): series para*

Poveda, en su trabajo, tanto en la Dirección General de Seguridad, durante la Guerra Civil, como en la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, era muy aceptado por sus compañeros. Su carácter sereno y su trato amable ganaron el respeto y la confianza de sus superiores. Uno de sus jefes en la Comisaría de Abastos, Ramón Baux<sup>169</sup>, decía de él que «le causaba muy buena impresión. Era soltero, trabajaba muy bien, era un compañero leal y, además, tenía profundas convicciones religiosas»<sup>170</sup>.

Prácticamente todos los que le trataron han dejado constancia de estas notas de su carácter, que perduraron a lo largo de los años. Así, José Ruiz cuenta: «Me llamó la atención la sonrisa y amabilidad de Rafa. Junto con su sencillez, expresaba inteligencia y sobre todo delicadeza en el decir y dirigirse a los demás»<sup>171</sup>.

Ramón Bertrand le recuerda como «persona culta, gran sentido de la oportunidad, alegre, generoso. Delicado a la hora de intervenir en una conversación, pues más que imponerse, quedaba a la espera de la mejor oportunidad para aportar su opinión»<sup>172</sup>.

César Aller dice que «su aspecto era apacible y su conversación amable»<sup>173</sup>. Y Lázaro Linares afirma: «Tenía un carácter afable y sencillo, y un trato aco-

*su estudio en los archivos municipales*, «Arch-e: Revista Andaluza de Archivos» 4 (junio 2011), pp. 196-217; y José María VIRGÓS ORTIZ, *La Comisaría General de Abastecimientos*, «Revista de la Universidad de Oviedo, Facultad de Derecho» VII (33-34), (1946), pp. 145-157.

<sup>169</sup> Ramón Baux Pla (Castellón de la Plana, 1908, Madrid, 1983) «se dedicó al desarrollo empresarial y comercial. Colaboró en la creación de la Comisaría de Abastecimientos y Transportes y de la empresa de exportación FOCOEX (Fomento del Comercio Exterior). Desarrolló labores de promoción en Latinoamérica con la empresa PRODAG y fue durante muchos años directivo de IBM España» (*El País*, 2 de diciembre de 1983).

<sup>170</sup> Comunicación de César Ortiz-Echagüe, Madrid 26 de diciembre de 2013.

<sup>171</sup> Recuerdos de José Ruiz Orta sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 18 de diciembre de 2012. José Ruiz Orta nació en Linares en 1939. Pidió la admisión como agregado, en el Opus Dei, el 28 de junio de 1958. Químico de profesión, trabajó en tareas relacionadas con la fabricación de automóviles. Ordenado sacerdote en 1992, fue capellán nacional del Cuerpo Nacional de Policía. Falleció el 31 de marzo de 2020, siendo capellán en el Hospital Centro de Cuidados *Laguna*, de Madrid.

<sup>172</sup> Recuerdos de Ramón Bertrand Álvarez sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 20 de julio de 2012. Ramón Bertrand nació en Madrid en 1932. Pidió la admisión en el Opus Dei como agregado el 8 de diciembre de 1954, en el centro de la calle de Bravo Murillo, de Madrid, donde conoció a Rafael Poveda. Trabajó en empresas de distribución de libros. Actualmente está jubilado.

<sup>173</sup> Recuerdos de César Aller Rodríguez sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 2012. César Aller nació en Trobajo del Cerecedo (León) en 1927. Agregado del Opus Dei desde el 4 de abril de 1952 y técnico de Hacienda, periodista y escritor. Otro testigo, García Saro, cuenta: «me llamó enormemente la atención su paz, su alegría serena, su sencillez y cierto atractivo lleno de candor de hombre-niño, sin complicaciones» (recuerdos de Jesús García Saro sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 8 de julio de 2012). García Saro es agregado del Opus Dei desde el 8 de diciembre de 1964. Conoció a Rafael Poveda en 1967 y lo trató hasta su fallecimiento. Durante unos años vivió en la misma residencia que Poveda.

gedor, aunque de pocas palabras. No recuerdo haberle visto nunca enfadado. Siempre estaba dispuesto a echar una mano al que lo necesitara»<sup>174</sup>.

Algunos ven, en la forja de ese carácter, la influencia de su pertenencia, desde joven, a los *boy scout*. Así lo pensaba Ramón Bertrand: «En su juventud había sido *boy scout*, algo que le marcó en detalles de servicio, habilidades, recursos caseros, amante de la naturaleza»<sup>175</sup>.

César Aller, por su parte, certifica: «Tenía un amor a la Naturaleza, como innato. Él era un “*rover boy scout*” y se ve que amaba la Naturaleza de modo muy sensible»<sup>176</sup>.

Y Mariano González habla del atractivo que provocaban las conversaciones y tertulias con Rafael:

A todos nos encantaba que nos contara cosas de sus tiempos jóvenes, de los tiempos difíciles de la preguerra y de la guerra, de sus tiempos de *boy scout*, y él lo hacía siempre con sencillez y sentido positivo. Nunca habló negativamente de nadie y de las situaciones o preguntas comprometidas salía con una sonrisa y una naturalidad<sup>177</sup>.

Fuera o no su relación con el esculatismo una de las causas de su carácter, sí es cierto, como dice Lázaro Linares, que «era un gran amante de la naturaleza, y hacía frecuentes salidas a la montaña»<sup>178</sup>. De su afición a la montaña hay un testimonio de 1945. En ese año se dio de alta en la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara<sup>179</sup>. Su amor a la montaña, ciertamente, era compatible con sus actividades como *boy scout*. Su implicación con el esculatismo le venía de familia. Su padre estaba entre los que lo habían promovido en España, e hizo partícipes a sus hijos, Rafael y Alberto, de este estilo de vida<sup>180</sup>.

<sup>174</sup> LINARES GÓMEZ, *Antes*, p. 43.

<sup>175</sup> Recuerdos de Ramón Bertrand Álvarez sobre Rafael Poveda Longo, Madrid, 20 de julio de 2012.

<sup>176</sup> Recuerdos de César Aller Rodríguez sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 2012.

<sup>177</sup> Recuerdos de Mariano González Fernández sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 7 de septiembre de 2012. Mariano González, agregado del Opus Dei desde el 27 de mayo de 1968, conoció y trató a Rafael Poveda desde los años ochenta. Es licenciado en Ciencias Políticas y Periodismo por la Universidad Complutense, de Madrid. Desde 1972 fue redactor jefe de la agencia de noticias *Europa Press* y, luego, del periódico *La Gaceta de los Negocios*, hasta 2008. Desde esa fecha es director de comunicación y portavoz de la *Agrupación de Telespectadores y Radioyentes*. Fue el periodista encargado de enviar el teletipo de *Europa Press* que anunciaba, antes que ningún otro medio, la muerte de Francisco Franco.

<sup>178</sup> LINARES GÓMEZ, *Antes*, p. 43.

<sup>179</sup> En la Revista *Peñalara, Revista Ilustrada de Alpinismo*, en el n. 283, de Enero-Febrero-Marzo de 1945, dentro del apartado *Nuevos socios*, en la p. 213, aparece Rafael Poveda Longo con el número 9.273. Esa revista es el Órgano de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara.

<sup>180</sup> Juan Jacobo Gutiérrez Comas, sacerdote del Opus Dei que trató y atendió a Rafael Poveda en los últimos años de su vida, sacó esta impresión de sus conversaciones con él: «Rafa Poveda

Con la llegada de la paz y la instauración del nuevo régimen, se creó una organización juvenil, dependiente de la Falange, cuya misión era aglutinar todas las actividades lúdicas y formativas de la juventud. En este contexto, el esculatismo no tenía cabida legal y oficial<sup>181</sup>. Sin embargo, se mantuvo vivo gracias a que muchos eclesiásticos se sirvieron de él para las actividades juveniles de las parroquias y colegios. Por esta razón, muchos de los grupos de scouts que operaban en España tenían una impronta cristiana.

Rafael Poveda, por convicción personal, procuró que en su afición por la naturaleza y la montaña también se reflejara su fe. Mariano González, que le trató en la década de los ochenta, ha dejado escrito cómo hacía compatible su vida cristiana con sus vivencias como scout:

Era un hombre muy ordenado. Se le notaba claramente en sus frecuentes salidas al campo. Había sido dirigente de los Boy Scouts, por lo que le encantaban las excursiones, andar por el monte y la pesca, a la que era muy aficionado y un gran experto. Pues bien, cuando iba de excursión o a pescar, utilizaba los mismos trucos para alimentar su vida interior que cuando trabajaba con los Boy Scouts. Por ejemplo, como él salía siempre con toda la impedimenta propia de un profesional de las marchas o el deporte, no convenía cargar con demasiado peso. Pero algunas cosas le eran imprescindibles si quería mantener los hábitos de vida de piedad que tenía. Por eso, se fabricó un librito con un solo Evangelio, bien presentado y digno, para leer y meditar –también los días de excursión– la Palabra de Dios<sup>182</sup>.

También se esforzó por defender el espíritu cristiano en el esculatismo. Recuerda Mariano González:

Por tener ámbito internacional, los Scouts eran partidarios de la aconfesionalidad en sus actividades. Muchas veces me explicó cómo se empleó a fondo para

alguna formación cristiana había recibido en su adolescencia de los Boy-scouts a los que había conocido influido por su padre que los había promovido en España» (recuerdos de Juan Jacobo Gutiérrez Comas sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 15 de agosto de 2012). Juan Jacobo Gutiérrez Comas, natural de Barcelona, es doctor en Derecho por la Universidad de Madrid y doctor en Derecho Canónico por el Angelicum, de Roma. Se ordenó sacerdote el 13 de agosto de 1961, en Madrid. Desde entonces reside en la capital de España, donde ha desempeñado diversos encargos pastorales.

<sup>181</sup> Sobre el esculatismo en España, ver José María LÓPEZ LACÁRCEL, *Así fuimos, así somos: historia de scouts de España: exploradores de España*, Madrid, ASDE, 2003.

<sup>182</sup> Recuerdos de Mariano González Fernández sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 7 de septiembre de 2012. Y añade Mariano que hacía todo su plan de vida en las excursiones «sin descuidar su obligación de cuidar a los chicos que tenía a su cargo cuando salían al campo, que era con mucha frecuencia, pienso que todos los fines de semana. Y no se trataba de hacer marchas únicamente, sino de cumplir un determinado programa de formación para los chicos, además de actividades de solidaridad con la gente y un exquisito cuidado de la naturaleza».

que los dirigentes españoles adecuaran el espíritu de esta organización internacional al sentir general de la juventud española, mayoritariamente católica y practicante hasta principios de los setenta. Es decir, Rafa puso gran empeño en que a los chicos españoles que entraban en los Boy Scouts se les dieran facilidades para cumplir con la práctica religiosa. De manera que, por ejemplo, sin obligar a nadie, se les facilitara la asistencia al precepto de asistir a la Santa Misa los domingos. Él pensaba que la aconfesionalidad de la organización era compatible con hacer posible la práctica religiosa a todos los afiliados que lo desearan. Consideraba que lo contrario sería una discriminación con los católicos<sup>183</sup>.

El esculptismo había dejado en Poveda una huella indeleble en su personalidad. Al ser ya de edad avanzada, no pudo continuar con las actividades propias de los scouts, pero en su mente siempre estuvo presente, como lo demuestra el hecho de que escribiera la voz *Escultismo*, para una enciclopedia<sup>184</sup>.

Rafael guardaba cierta reserva sobre su vida. Quizá por eso ninguno de los que escribieron recuerdos sobre él menciona su paso por la Acción Católica. Si lo sabemos es porque, en carta al fundador, en enero de 1951, al dar cuenta de su pasado, dice:

tengo otros amigos de Acción Católica a la que pertencí por espacio de dos años, últimamente como Secretario. Aquí empecé a conocer las posibilidades de la vida litúrgica: se rezaba la misa en común, se cantaban todas sus partes los domingos, se solemnizaban los Oficios de Semana Santa, en fin me criaba con nuestra Madre, la Iglesia: y ya, en plena recuperación, pensé que por qué no podría tratar al Señor más íntimamente. Después llegó un nuevo tiempo de lucha, pues la naturaleza se resistía. Fue algo así como atravesar el desierto sin provisiones<sup>185</sup>.

### *Su encuentro con el Opus Dei*

Hasta aquí una breve descripción de la vida de Rafael Poveda, antes de tener relación con el Opus Dei. Quizá estaba en esa fase que él definió como «un nuevo tiempo de lucha [...] algo así como atravesar el desierto sin provisiones».

<sup>183</sup> Recuerdos de Mariano González Fernández sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 7 de septiembre de 2012.

<sup>184</sup> Cfr. Rafael Poveda Longo, *Escultismo*, en «Gran Enciclopedia Rialp», vol. VIII, Madrid, Rialp, 1972, pp. 830-831. Cuenta Mariano González: «Su despedida de aquella organización da idea de la estima que le tenían, por su jovialidad, optimismo, sencillez de trato, sobriedad y espíritu de servicio, sin servilismos. Con enorme satisfacción, mostraba las fotos de la comida con que le obsequiaron todos los dirigentes de los Boy Scouts, así como los regalos que le hicieron y la concesión de las distinciones propias de la organización a sus miembros más distinguidos» (recuerdos de Mariano González Fernández sobre Rafael Poveda Longo, Madrid 7 de septiembre de 2012).

<sup>185</sup> Carta de Rafael Poveda Longo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 10 de enero de 1951, AGP, M1.1, C 903-D-19.

¿Cómo y cuándo se produjo su contacto con la Obra? Es César Ortiz-Echagüe, ya conocido por haber tratado a Francisco Navarro, quien lo explica. Lo sitúa en el curso 1948-49, cuando residía en el centro de la calle de Diego de León. Fue por medio de su tío, Ramón Baux<sup>186</sup>, ya mencionado, que le dio muy buenas referencias de un empleado suyo, llamado Rafael Poveda.

Tío Ramón me preguntó si podría tener un sitio en la Obra e inmediatamente le pedí que me lo presentase. Vino a verme a Diego de León, charlamos a fondo y pude comprobar las buenas cualidades de las que me había hablado tío Ramón<sup>187</sup>.

Poveda concreta y precisa las circunstancias de este encuentro. En el verano de 1948 había hecho ejercicios espirituales, donde decidió ser más generoso con Dios.

Cuando volví a Madrid, mi jefe me habló de un sobrino suyo que pertenecía a la Obra. Era la primera vez que oía hablar del Opus Dei. Al día siguiente mi jefe me volvió a hablar de su sobrino, que le había visto y que había quedado en presentarnos. Al terminar de trabajar me dijo que fuera a su casa a tomar café, que iría también su sobrino. Me habló de la Obra y del Padre [J. Escrivá]<sup>188</sup>.

A este primer encuentro, sucedieron otras entrevistas. Cuenta Ortiz-Echagüe que pronto se dio cuenta de que Poveda reunía condiciones para formar parte del Opus Dei. La situación personal que presentaba Poveda era análoga a la de Francisco Navarro, que por esas fechas ya había mantenido una intensa relación, por carta y con visitas, con gente que vivía en el centro de Diego de León, especialmente con Amadeo de Fuenmayor. Es probable también, que cuando se encontraron Poveda y Ortiz-Echagüe, ya se estuviera al corriente de la intención del fundador en Roma de admitir como miembros de la Obra a los agregados, deseo que se cumplió con el rescripto del 8 de septiembre de 1949.

El caso es que Ortiz-Echagüe presentó a Rafael Poveda a Amadeo de Fuenmayor para que, y como consecuencia de las conversaciones, pudiera discernir cuál era su camino específico. A partir de ese primer encuentro, Poveda comenzó a ir con regularidad al centro de Diego de León, para hablar con Ortiz-Echagüe o con Fuenmayor.

En una de esas visitas sitúa Poveda su primer encuentro con el fundador, aparte de aquel primero de los años de su infancia. Lo sitúa a primeros del

<sup>186</sup> Ramón Baux Pla estaba casado con Blanquita Rubio, hermana de la madre de César Ortiz-Echagüe.

<sup>187</sup> Comunicación de César Ortiz-Echagüe, Madrid 26 de diciembre de 2013.

<sup>188</sup> Rafael Poveda Longo, *Historia de mi vocación*, Peñíscola 23 de agosto de 1954, AGP, M1.1, C 908-C-7.

año 1949<sup>189</sup>. Lo que ocurrió en ese encuentro está algo difuso en la memoria de Poveda, pero no la impresión que quedó en su recuerdo: «El Padre no era como me había figurado: un gran Abad subido en un podio, inaccesible a todos, tieso, muy serio y con el báculo siempre en la mano. Por tanto, deduje que la Obra era también algo mucho más normal y sencilla de lo que me parecía en un principio». Y concluye: «Esto me confirmó en la certeza de que había encontrado el camino de mi vocación que desde el mes de octubre último andaba buscando»<sup>190</sup>.

Algunas de las fechas que señala Poveda en sus relatos escritos bastantes años después, se pueden considerar como orientativas o aproximadas. Pero en general, no buscaba, ni entonces ni después, una precisión cronológica. En la carta que escribió a Josemaría Escrivá el 8 de diciembre de 1950, más contemporánea a estos acontecimientos, afirma: «Hace tiempo (creo que dos años y medio) decidí sujetarme siempre a la voluntad de Dios, y aunque al principio era como andar a ciegas, el Señor me ha ido dando gratis las luces necesarias para encontrar el camino»<sup>191</sup>. De las palabras de Poveda, se puede concluir que esa decisión de «sujetarse a la voluntad de Dios», tomada en aquellos ejercicios, comenzó a encauzarse hacia el Opus Dei a partir de su encuentro con el fundador.

En los meses siguientes se afianzó en su decisión de entrega a Dios en el Opus Dei. Hizo ejercicios espirituales en Molinoviejo. Y en torno a marzo de 1950, pidió la admisión como supernumerario<sup>192</sup>. Cuenta Antonio Mamblona: «en una tertulia en Atazar<sup>193</sup>, unos años antes de morir, preguntado sobre el tema, nos dijo que escribió una primera carta pidiendo la admisión en la Obra como supernumerario, aunque él quería el celibato apostólico»<sup>194</sup>. Respecto a esta decisión de vivir en celibato, cuenta Poveda en su relato autobiográfico:

Un día [Ortiz-Echagüe] me leyó contento una de las aprobaciones de la Obra que venía en *Eccllesia*, pero me reí un poco por dentro, porque de todos modos ya estaba decidido, aunque nadie me dijo nada. Vi un día al Padre [J. Escrivá]

<sup>189</sup> No recuerda con más precisión la fecha, pero del examen de la cronología, se comprueba que san Josemaría, que ya tenía su domicilio en Roma, estuvo en España del 11 de febrero hasta el 23 de abril de 1949, y durante esa estancia, viajó a distintas ciudades. No volvió a España hasta el 20 de noviembre de 1950.

<sup>190</sup> Relato de Rafael Poveda Longo, Madrid, 24 de septiembre de 1975, AGP, A.5, 1249-3-5.

<sup>191</sup> Carta de Rafael Poveda Longo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 8 de diciembre de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-4.

<sup>192</sup> Rafael Poveda Longo, *Historia de mi vocación*, Peñíscola 23 de agosto de 1954, AGP, M1.1, C 908-C-7; y carta de Rafael Poveda Longo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 3 de marzo de 1951, AGP, M1.1, C 903-D-19.

<sup>193</sup> Atazar es un centro del Opus Dei de Madrid.

<sup>194</sup> Recuerdos de Antonio Mamblona López, Madrid 2013. Antonio Mamblona López nació en Murcia el 14 de enero de 1925. Técnico de Hacienda, se incorporó al Opus Dei en 1952. Fue de los fundadores de la escuela deportiva Tajamar y promotor de los deportes de base. Falleció en Madrid el 5 de agosto de 2019. Cfr. *ABC*, Madrid 13 de agosto de 2019, p. 44.

y ya no me importaba si estaba aprobado el Instituto o no, pues era un poco rebelde a las cosas oficiales<sup>195</sup>.

En la carta que escribió a san Josemaría, el 8 de diciembre de 1950, pidiendo la admisión como “oblato”, hay una frase que da a entender que llevaba ya un tiempo en el Opus Dei, aunque no como agregado: «Llevo poco tiempo en ella [en la Obra] y siento ya, como los discípulos de Emaús, que mi fe aumenta, que mi alma parece iluminarse con un amor para mí completamente nuevo»<sup>196</sup>.

Es lógico que en el relato de los hechos, con el paso del tiempo, bailen las fechas y los recuerdos. Así, en la correspondencia se certifica que en diciembre de 1950 pidió la admisión como “oblato”. Más adelante, en carta a san Josemaría, del 3 de marzo, dice: «Llevo un año, desde hoy, en la Obra y cada día voy conociendo con más claridad las delicadezas de Jesús para con los que quieren amarle»<sup>197</sup>. Esto hace suponer que, en marzo de 1950, solicitó la admisión como supernumerario, como se ha indicado arriba. A la hora de buscar razones, cabe pensar que los directores consideraron que sí tenía vocación para el Opus Dei, y le propusieron ser supernumerario. Al cabo de unos meses, por estar convencido de que lo suyo era el celibato, pidió ser admitido como agregado.

Cuenta Ortiz-Echagüe que, pasado un tiempo después de aquel primer encuentro, puso en contacto a Poveda «con los Numerarios que llevaban el incipiente centro dedicado a esa labor» de agregados<sup>198</sup>. Allí estaba de director Fernando Valenciano y ya pertenecía a este centro Francisco Navarro, aunque, por su enfermedad, seguía en el sanatorio de Fuencarral. Y prosigue César: «Recé por Rafael y tuve la alegría de saber, al cabo de algún tiempo, que había visto que su camino estaba en la Obra y precisamente como Agregado»<sup>199</sup>.

En enero de 1951, volvió a escribir a san Josemaría. Quizá, al recordar la primera carta, le pareció que había sido muy escueta, y apenas había dado cuenta y razón de su vida. Habla, en primer lugar, de la conciencia que va adquiriendo de sus limitaciones. Luego, tras informarle del lugar de su trabajo –la Comisaría de Abastos– le cuenta sus proyectos profesionales:

<sup>195</sup> Rafael Poveda Longo, *Historia de mi vocación*, Peñíscola 23 de agosto de 1954, AGP, M1.1, C 908-C-7. La aprobación a la que se refiere es la de junio de 1951, de la que da noticia la revista «Ecclesia».

<sup>196</sup> Carta de Rafael Poveda Longo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 8 de diciembre de 1950, AGP, M1.1, C 903-D-4.

<sup>197</sup> Carta de Rafael Poveda Longo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 3 de marzo de 1951, AGP, M1.1, C 903-D-19.

<sup>198</sup> Comunicación de César Ortiz-Echagüe, Madrid 26 de diciembre de 2013.

<sup>199</sup> Comunicación de César Ortiz-Echagüe, Madrid 26 de diciembre de 2013.

he empezado este curso el grado de Perito Mercantil, para lo cual me han dado una beca de 1200 pesetas (que todavía no he cobrado) y que será para mí un desahogo en lo económico. Estas becas las da la Comisaría de Abastecimiento para la formación de sus funcionarios<sup>200</sup>.

A continuación le comenta las posibilidades apostólicas que encuentra en su trabajo y entre sus amistades, añade alguna que otra consideración ascética, y se despide del fundador, pidiéndole su bendición.

### PEDRO ZARANDONA ANTÓN

Pedro Zarandona es la tercera persona que pidió la admisión al Opus Dei como agregado. Pero antes de proseguir, conviene realizar una breve digresión. Estamos hablando de una situación derivada de la reciente llegada de los nuevos miembros del Opus Dei, llamados agregados. Esta nueva figura tenía algunos perfiles claros: por ejemplo, contemplaba la asunción del compromiso del celibato, aunque también un célibe podía ser supernumerario. Pero había otros aspectos que necesitaban de la experiencia y del discernimiento, para determinar las características que aconsejaban que una persona pidiera la admisión como numerario o como agregado. Esto, ciertamente, no es específico de los primeros tiempos, pero en los inicios faltaba la claridad que sólo proporciona la vida y el desarrollo de los acontecimientos.

Ya había pasado más de un año desde el rescripto que posibilitaba la admisión en la Obra de los agregados y el fundador vio conveniente explicar a los mayores del Opus Dei esta nueva realidad. Fue en las navidades de 1950. San Josemaría estaba en Madrid y celebró la Misa de Gallo en el Colegio Mayor Moncloa. Luego, cuenta Manuel Botas,

a los mayores nos invitó a cenar con él en Lagasca. Esta cena fue algo maravilloso. El Padre [J. Escrivá] estaba feliz y lo hacía notar en multitud de detalles. Toda la conversación la llevó el Padre. Entre las cosas que decía recuerdo que nos hacía ver cómo la diversidad de socios que hay en el Opus Dei está en función de la diversidad de posibilidades de dedicación a los apostolados y labores de la Obra, pero todos con una misma vocación, una misma llamada a santificarse en su sitio. Que por esa razón en la Obra cabían todos, como Numerarios, Oblatos (así se decía entonces) o Supernumerarios. Y para ponernos un ejemplo gráfico que nos hiciera ver cuál era la disponibilidad de los

<sup>200</sup> Carta de Rafael Poveda Longo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 10 de enero de 1951, AGP, M1.1, C 903-D-19.

Oblatos, nos dijo que, por ejemplo, Don J. M<sup>a</sup>. A. [Albareda] debería haber sido Oblato<sup>201</sup>.

Ya hemos visto, al hablar de Rafael Poveda, que fue primeramente supernumerario, y unos meses después, solicitó su admisión como agregado. Pero no fue el único. El mismo día que Poveda pidió ser admitido como agregado, hubo otra persona que hizo lo mismo: Pedro Zarandona Antón. Nació el 12 de agosto de 1922 en Castro Urdiales (Cantabria) e ingresó en la Escuela Naval Militar en 1941, pero tuvo que interrumpir sus estudios porque en 1944 se le descubrió una tuberculosis<sup>202</sup>. Pasó varios años de convalecencia, hasta que en 1947 se reincorporó a la Escuela Naval. En diciembre de 1945, Zarandona conoció al fundador. En octubre de 1946, ya casi restablecido, comenzó a frecuentar el Colegio Mayor Moncloa y participar en los medios de formación. En enero de 1947, como se ha dicho, volvió a la Escuela Naval y, concluidos los estudios en la Armada, fue ascendido a alférez de navío con destino en Madrid. En la capital de España volvió a ponerse en contacto con el Opus Dei. El 9 de mayo de 1948 pidió la admisión en la Obra como supernumerario y participó en la convivencia que hubo en la casa de retiros de Molinoviejo (Segovia) en septiembre de 1948<sup>203</sup>.

En el curso 1948-49 comenzó los estudios de Economía en la Universidad de Madrid, que concluyó en 1953, compatibilizándolos con su trabajo en el Ministerio de la Marina. Durante esos meses se había planteado la posibilidad de vivir en celibato, pero no en calidad de supernumerario. Eran los tiempos en que el fundador se encontraba trabajando en la solución jurídica adecuada para que hubiera agregados en el Opus Dei. Mientras, Zarandona se fue afianzando en su decisión. En el otoño de 1950 participó, en Roma, en una peregrinación militar. El día 1 de noviembre estuvo con san Josemaría. En la carta del 8 de diciembre de 1950, dirigida al fundador, anotó estas palabras: «en Roma, el día que se celebraba la más grande fiesta del siglo en honor a la Señora, le preguntaba cuándo empezará en España la labor de los oblatos de la Obra»<sup>204</sup>. Un mes después del aludido viaje a Roma, el día 8 de diciembre, pidió ser admitido como

<sup>201</sup> Relato de Manuel Botas Cuervo, La Coruña 2 de octubre de 1978, AGP, A.5, 199-1-4.

<sup>202</sup> Pedro Zarandona Antón (Castro Urdiales, 1922) falleció en Madrid el 21 de mayo de 2009, ciudad en la que trabajaba desde 1992. Formó parte del equipo que promovió el santuario de Torreciudad. Capitán de Corbeta y economista, se empeñó a fondo desde finales de los años 60 en el proyecto y construcción del santuario (inaugurado en 1975), y presidió el primer Patronato de Torreciudad, como asociación civil dedicada a contribuir a que el santuario cumpliera sus fines de promoción espiritual y social. Cfr. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 23 de mayo de 2009.

<sup>203</sup> Cfr. Luis CANO, *Los primeros supernumerarios del Opus Dei. La convivencia de 1948*, SetD 12 (2018), pp. 301-302; Relato de Pedro Zarandona Antón, Madrid 1 de enero de 1978, AGP, A.5, 353-1-2.

<sup>204</sup> Carta de Pedro Zarandona Antón a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 8 de diciembre de 1950, AGP, M1.1, C 904-A-3.

miembro agregado en el Opus Dei. En su carta al fundador lo expresaba con sencillez: «Hoy, en otra fiesta de la Madre de Dios, le pido Padre la admisión como oblato del Opus Dei»<sup>205</sup>.

Cabe preguntarse qué circunstancias hacían que Pedro Zarandona no pidiera la admisión como numerario. En concreto, qué le impedía entregarse en la Obra con la plena disponibilidad que se exige a los numerarios. Al examinar su caso, se ve que los lazos familiares normales no eran un impedimento; era el menor de doce hermanos y no tenía especiales ataduras con los suyos. La profesión de marino y los estudios universitarios de Economía, tampoco lo imposibilitaban. Él mismo apunta la causa en una carta al fundador del 9 de diciembre de 1951. Allí le comunica que ha hecho la oblación [la incorporación temporal a la Obra] ese día. Y a continuación, en una expansión de su alma, escribe:

Verdaderamente no sé cómo darle gracias al Señor por tantos y tantos dones que a manos llenas me va dando, y a Vd. Padre, que ha hecho posible esta maravillosa realidad: la entrega total en mis condiciones de enfermedad<sup>206</sup>.

En aquellos años, la tuberculosis ya tenía un tratamiento eficaz, pero el proceso era todavía muy lento y, una vez curado, las secuelas tardaban en desaparecer. Así hay que entender la expresión «en mis condiciones de enfermedad». Como parte de su tratamiento, en octubre de 1949, le hicieron la última operación de toracoplastia del pulmón derecho, de la que se recuperó pronto.

Tras incorporarse al Opus Dei, recibió los medios de formación durante los primeros meses, en la Residencia de La Moncloa, donde había pedido la admisión. Fue más tarde cuando empezó a tomar parte en los medios de formación con los nuevos agregados. Las “condiciones” de su enfermedad desaparecieron totalmente a los pocos años, y quedó completamente curado. Por eso, hacia 1955 pidió la admisión como numerario.

## FRANCISCO UCEDA TOLEDO

Francisco Uceda nació en Madrid el 20 de enero de 1921<sup>207</sup>. Era hijo de Francisco Uceda Pastor y de Enriqueta Toledo Batanero. Su padre, funcionario del cuerpo

<sup>205</sup> Carta de Pedro Zarandona Antón a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 8 de diciembre de 1950, AGP, M1.1, C 904-A-3.

<sup>206</sup> Carta de Pedro Zarandona Antón a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 9 de diciembre de 1951, AGP, M1.1, C 904-A-3. En el encabezamiento de la carta pone, por error, noviembre, en vez de diciembre.

<sup>207</sup> Francisco Uceda Toledo realizó los estudios de ayudante técnico sanitario y ejerció esa profesión en distintas casas de socorro dependientes del Ayuntamiento de Madrid. También cola-

de policía, no pudo estar presente en el nacimiento de este nuevo hijo, por estar destinado en otra región. Por razón de la profesión del cabeza de familia, esta tuvo que cambiar de residencia algunas veces. Por fin, en 1925, se instaló definitivamente en Madrid y algunos años después estableció su domicilio en la calle Federico, 63, en la barriada de Tetuán, entonces perteneciente al municipio de Chamartín de la Rosa<sup>208</sup>. En un escrito autobiográfico dice:

Recuerdo que nos vimos obligados a residir en una casa de los suburbios, con un personal carente de formación alguna y con los mismos problemas que teníamos todos. [...] Era una casa llena de corredores, sin agua propia ni servicios, amén de otras cosas<sup>209</sup>.

La familia fue aumentando, hasta contar con cinco hijos<sup>210</sup>, lo que obligó a cambiar más veces de domicilio, dentro de la misma barriada, mejorando ligeramente, pero sin contar ninguna con agua corriente<sup>211</sup>.

La barriada de Tetuán de las Victorias había aumentado su población desde comienzo del siglo XX, recogiendo mucha de la inmigración rural que se dirigía a la capital de la nación. Las viviendas eran de muy poca calidad y estaban necesitadas de servicios e instalaciones básicas. El nivel cultural y de formación de la población era muy bajo. Además, por el deseo de lograr una mayor justicia social, se propagaban entre sus gentes ideas revolucionarias, que incluían en muchos casos el rechazo a la Iglesia. En ese ambiente, los padres de Francisco Uceda se esforzaron por dar una buena educación a sus hijos y transmitirles sus

boró activamente en las revisiones médicas de los alumnos del Instituto Tajamar. Falleció en Madrid el 1 de enero de 1986. Cfr. «Romana» 2 (1986), p. 140.

<sup>208</sup> Dato procedente de la Certificación literal del Acta de defunción de Francisco Uceda Pastor, n. 613, Madrid, 21 de julio de 1952. Expediente n. 47-9-7 personal de Francisco Uceda Toledo, Ayuntamiento de Madrid, Archivo de Villa, Secretaría General, Sección de Gobierno interior y personal (en adelante AM-AV, exp. 47-9-7), que recoge el Acta, procedente de la Sección III del Registro Civil de Chamartín de la Rosa, libro 65, folios 70 vto. y 71, n. 613. Chamartín de la Rosa, 24 de octubre de 1940.

<sup>209</sup> Relato autobiográfico de Francisco Uceda Toledo, titulado “La Universidad de la calle”, Madrid 1965. Francisco escribió este relato autobiográfico con una intención moralizante. Venía a ser la plasmación, por escrito, de unas charlas que daba a padres y antiguos alumnos de Tajamar, en las que, a partir de los acontecimientos de su vida, hablaba de la vida cristiana y de la práctica de las virtudes. Su deseo de publicarlo en un libro no llegó a realizarse, quedando sólo la primera redacción del borrador de 74 páginas. A lo largo del escrito van apareciendo momentos de su vida, encuadrados en el contexto histórico. Como no era su intención hacer historia, apenas da nombres de las personas que tuvieron un papel destacado en los acontecimientos recientes de España. Tampoco da fechas precisas de los sucesos, que los enmarca en contextos generales. De este relato se irán extrayendo, a lo largo de este apartado, aquellos párrafos que recogen de modo concreto épocas de su vida, sin usar, en lo posible, sus explicaciones de carácter espiritual.

<sup>210</sup> Los hijos del matrimonio fueron Enrique, Virginia, Francisco, María y Vicente.

<sup>211</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965.

valores, pues tenían hondas raíces cristianas. Su padre era un hombre recto, que inculcó en su hijo muchas virtudes humanas y le ayudó eficazmente a mantener firmes sus creencias, a pesar del ambiente en el que se movía la familia.

Sobre su educación, recuerda: «en los colegios donde me eduqué, los cuales siempre eran gratuitos, solía sacar muy buenas notas, aunque en honor a la verdad, la conducta siempre era mala o regular». Sus padres se preocuparon de que recibiera también formación religiosa:

Recuerdo perfectamente cuando hice la Primera Comuni3n, a la edad de ocho a3os, dirigido [sic] por unas damas catequistas que aparecían en el suburbio los jueves por la tarde. Te hago notar esto, porque aun dentro de mi deformaci3n pedag3gica, tenía una fe viva en Dios y me sabía el catecismo al dedillo, lo cual considero muy interesante porque a3os más tarde, no muchos, me haría reflexionar en momentos muy trágicos<sup>212</sup>.

Por problemas de conducta, duraba poco su permanencia en los colegios, pero eso no afectaba a la calidad de su expediente académico. Como sus notas eran muy buenas, a los diez a3os,

se me concedió una beca para hacer ingreso de Bachillerato, el cual hice juntamente con el primer a3o. Sin embargo, aunque la matrícula era gratuita, no lo era el comprar los libros y los gastos de medios de locomoci3n<sup>213</sup>.

Como hacía pequeñas trampas para sacar dinero para sus gastos, como viajar sin pagar en el tranvía, y algunas cosas más, sus padres decidieron sacarlo del Instituto y llevarlo a un centro de aprendizaje de Artes y Oficios. Tampoco allí duró mucho tiempo.

Hay que hacer notar que desde pequeño tuvo una personalidad muy acusada: extrovertido, travieso, muy avisado para todo. Si a eso le unimos que el ambiente social se había deteriorado y que sus padres no lograban controlarle, se entiende que, desde muy pronto, todavía en la infancia, estuviera presente cuando los acontecimientos políticos y sociales tenían su manifestaci3n en la calle. Así, por ejemplo, cuando el 14 de abril de 1931 se proclamó la II República española, estuvo todo el día callejeando y repitiendo los esl3ganes de las masas. Y más tarde, el 11 de mayo, cuando se produjo la quema de conventos, también acudió a algunos de los sitios donde las turbas estaban incendiando estos edificios. Incluso alguna vez, por miedo al castigo, se escapó de su casa durante unos días. Por todo esto, sus padres consideraron que podría ayudarle a sentar la cabeza ingresarle en un centro especial, llevado por religiosos, en un reformatorio. No tuvo mucho éxito esta experiencia y, a los

<sup>212</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965.

<sup>213</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965.

pocos meses, lo sacaron de allí. Su padre pensaba que aquel hijo tenía buen corazón: lo único que necesitaba era disciplina. Ya se lo decía, una vez y otra, de todas las formas posibles. Sigue comentando en su autobiografía:

Los problemas económicos, amén de otros muy graves que tenían entonces los padres, les hacían pensar prematuramente en la edad de trabajo de sus hijos, y aunque me faltaban todavía unos meses para cumplir la edad de 14 años, decidieron que trabajara, para poder subsistir, ya que mi padre había sido suspendido tres meses de empleo y sueldo<sup>214</sup>.

El padre de los Uceda era funcionario, guardia municipal del Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa<sup>215</sup>. En cuanto a Francisco, trabajó repartiendo periódicos, más tarde de botones en una agencia y luego de camarero en un bar de las mejores barriadas de Madrid<sup>216</sup>.

### *La vida de Francisco Uceda durante la Guerra Civil española*

En julio de 1936 comenzó la Guerra Civil española. Uceda tenía sólo quince años, y la vida, la “universidad de la calle”, le había forjado y preparado para vivir en ese tiempo revuelto. Pero además hubo un hecho extraordinario que le hizo madurar como hombre: al poco de empezar la guerra se habían pre-

<sup>214</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965. El 7 de marzo de 1934 el Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa le suspendió de empleo, «por supuesta falta de probidad en el desempeño de su cargo». Francisco Uceda Pastor recurrió ese acuerdo municipal ante el Tribunal Provincial de lo Contencioso-Administrativo el 14 de julio de 1934. El 24 de septiembre vuelve a recurrir otro acuerdo municipal similar, en el que se le volvía a suspender por quince días de empleo y sueldo. (Cfr. *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 1 de agosto de 1934, n. 183, p. 4, y 30 de octubre de 1934, n. 260, p. 4). Su padre obtuvo, gracias a una recomendación, un trabajo de albañil para esos meses.

<sup>215</sup> Tomó posesión de su cargo el 14 de enero de 1930 y fue cesado el 1 de diciembre de 1936. Certificación del Ayuntamiento de Madrid del 3 de septiembre de 1952. Esta información sobre Francisco Uceda Pastor está en el Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7. El ayuntamiento de Chamartín de la Rosa estaba gobernado por los partidos del Frente Popular.

<sup>216</sup> Hay un certificado expedido por la Falange, en Madrid, el 25 de septiembre de 1940, donde se dice que antes de la Guerra Civil «estaba afiliado a la Comunión Tradicionalista» (cfr. Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7). Uceda solicitó este documento «a efectos de su presentación para un concurso en el Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa». En el certificado se hace referencia a sus actividades durante la Guerra Civil, en la zona del Frente Popular, y a unos cargos de índole política que desempeñó terminada la contienda. Por su biografía anterior, y también por su edad en 1936 –quince años al comenzar la guerra–, no parece muy verosímil que estuviera afiliado a ningún partido político. Pudo ser un dato que él aportó cuando se presentó a las autoridades de Chamartín de la Rosa, recién terminada la guerra, presentándose aún a las fuerzas vencedoras del conflicto, lo que junto con el asesinato de su padre, le valió ser considerado persona de confianza.

sentado en su casa miembros de una organización del Frente Popular con el propósito de llevarse detenido a su padre. La llegada de su hermano, con uniforme de miliciano, logró disuadirlos momentáneamente. Pero pasadas unas semanas, le llamaron del organismo oficial del que dependía, para comunicarle la baja en su profesión de policía. De allí salió en coche, llevado por militantes de la misma organización que habían ido a buscarle a su casa. Pidió que le acompañara un policía, porque no se fiaba. Pero al poco, el guardia fue despedido del coche. Del padre de los Uceda no se supo nunca nada más. Nunca supieron dónde lo asesinaron ni en qué lugar fue enterrado<sup>217</sup>.

La muerte de su padre le hizo sentir un poco más la cabeza y, dentro de sus posibilidades, decidió responsabilizarse de su familia, pues era el mayor de los varones que quedaba en casa, ya que su hermano estaba enrolado en el ejército. A su madre, a causa de su marido, la seguían molestando. Por lo tanto, de acuerdo con ella, decidió que toda la familia marchase a Denia, un pueblo del Mediterráneo, donde nadie los conociera. Allí comenzó a trabajar como maletero en la estación de ferrocarril. Era un modo de conseguir dinero para sacar adelante la familia.

En Denia hizo nuevos amigos. Con ellos intentó entrar en el ejército para ir al frente, pero como era muy joven, no le dejaron. Por fin, cuando cumplió los 16 años se inscribió en las Juventudes Socialistas, que era una forma de tener un aval frente a los posibles controles que llevaban a cabo las varias organizaciones políticas del Frente Popular. Poco después se enroló en el ejército y fue enviado al frente. Su leva recibió el nombre de “quinta del biberón”, y fue llamada a filas en marzo de 1938<sup>218</sup>. En ese tiempo la guerra estaba ya en sus últimos momentos y los frentes iban modificándose. Por tanto, la movilidad de esos meses fue

<sup>217</sup> Certificación del Acta de defunción, donde se lee que el 2 de julio de 1940, «se procede a inscribir la desaparición de Don Francisco Uceda Pastor, natural de Madrid de cuarenta y cuatro años, hijo de Francisco y María domiciliado en esa villa calle Federico nº 68 de estado casado con Enriqueta Toledo Batanero quedando cinco hijos llamados Enrique, Virginia, Francisco María y Vicente desapareció el día 2 de octubre de 1936 que era afecto al Glorioso Movimiento Nacional, [...] y se ordena que se practique la inscripción de dicha desaparición en el Registro Civil de Chamartín de la Rosa en la forma que preceptúa la norma D3 de la Orden 10 de noviembre de 1939». Al margen dice: «libro 65.- Folio 70v.- Núm. 613». Certificación del Ayuntamiento de Madrid del 3 de septiembre de 1952, donde se afirma que fue asesinado durante la Guerra Civil por lo que su esposa cobra como pensión el 50% del sueldo de su marido. Estas certificaciones se encuentran en el Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7.

<sup>218</sup> La “leva del biberón” (conocida también como “quinta del biberón”) fue el nombre que se dio a los reclutamientos de 1938 y 1939 en todo el territorio que aún controlaba la España republicana durante los últimos años de la Guerra Civil española, ordenados por el presidente de la República, Manuel Azaña, a finales de abril de 1938. En aquel momento, las tropas franquistas atacaban el frente occidental de Cataluña. En total fueron llamados a filas unos 30.000 jóvenes. Primeramente tenían que cubrir tareas auxiliares, pero el 25 de julio de 1938 ya participaban en la ofensiva republicana de la batalla del Ebro. Se cree que recibió este nombre cuando la líder

constante. Muchos de sus amigos murieron en las escaramuzas de la guerra. Aprovechando la confusión y el desorden, se escondió<sup>219</sup> hasta ser detenido por el SIM<sup>220</sup>. Fue condenado por abandono del servicio, pero con documentación falsa consiguió que le absolvieran. Ascendió a sargento y al volver con permiso a Madrid estuvo en el Hospital n.º 20 de sangre de Madrid. De allí marchó a un hospital de tuberculosos en Cuenca<sup>221</sup>.

En este hospital le sorprendió el fin del conflicto. Tuvo la picardía de despojarse del traje de miliciano y ponerse un traje de civil. Así evitó estar sometido a las purgas que se hicieron con los antiguos soldados de la República, como le pasó a su hermano mayor Enrique. Unos días después regresó a Madrid y se encontró con mucha gente que recordaba con cariño a su padre, y le recibieron con los brazos abiertos. Por supuesto, ignoraban en qué bando había luchado, y él se encargó de que no se enteraran. «A la liberación de Madrid se presentó a las Autoridades y Jerarquías de Chamartín de la Rosa, pasando a la Junta Clasificadora de Prisioneros de Guerra, siendo nombrado agente de l[a] columna de Orden y Policía, pasando al S.I.P.M.<sup>222</sup> y al disolverse este pasa como

anarquista Federica Montseny se refirió a todos ellos de esta manera: «¿Diecisiete años? Pero si todavía deben tomar el biberón».

<sup>219</sup> En el relato de Uceda sobre su estancia en los frentes, no es posible determinar, nada más que muy genéricamente, en qué lugares estuvo, pues no da sino referencias genéricas de los sitios. Acabada la batalla de Teruel, a finales de febrero de 1938, comenzó la llamada “Ofensiva de Aragón” en marzo del mismo año, seguida de la “Campaña del Levante”, que terminó en los últimos días de julio del mismo año. En los cinco meses que van desde la toma de Teruel por las tropas de Franco, hasta el fin de la Campaña del Levante, hubo una frecuente ruptura de los frentes. El territorio controlado por la República quedó dividido en dos, al conquistar las tropas llamadas nacionales la provincia de Castellón. La “leva del biberón”, alistada en la zona de Valencia, participó en esas campañas que, según las crónicas fueron muy sangrientas. El relato de Uceda se inscribe en esos meses, en los que los constantes retrocesos del ejército republicano sembraron con frecuencia el caos y la desmoralización en las tropas. En ese contexto de caos y retiradas habría que situar la evasión del servicio de Uceda. Al final, el frente se estabilizó al detener la República la ofensiva franquista en la llamada “Línea XYZ”, que protegió Valencia hasta el fin de la contienda.

<sup>220</sup> Servicio de Información Militar (SIM) fue el nombre de la agencia de inteligencia y del servicio de seguridad de la Segunda República española durante la Guerra Civil española. El SIM fue creado el 9 de agosto de 1937 por el entonces ministro de defensa nacional, Indalecio Prieto, fruto de la unión de las organizaciones de espionaje y contraespionaje. Con ello se trataba de poder coordinar y centralizar a todos los servicios de inteligencia de la República –Ejército, Ministerio de Gobernación, pero también de los gobiernos autónomos vasco y catalán–. A nivel estatal actuaban dos servicios secretos: el Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE) y el Servicio de Inteligencia Especial Periférico (SIEP). En el momento de su creación Prieto accedió a conceder un estatus especial al SIM a la hora de actuar, por consejo de los asesores soviéticos.

<sup>221</sup> Certificado de Falange, Madrid, 25 de septiembre de 1940, en Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7.

<sup>222</sup> Como se ha dicho antes (vid nota 161), el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) fue uno de los servicios de espionaje e inteligencia militar creados por el bando franquista durante

Agente de I. [Inteligencia] e I. [Información]. Está muy bien conceptuado en su vida pública y privada; siendo algo exaltado»<sup>223</sup>.

Desde aquel momento –recuerda–, adquirí una personalidad jurídica, que hoy, después de 29 años de terminada la guerra, no comprendo cómo pasé de ser sargento del ejército vencido, a ser una personalidad en el gobierno vencedor. Mucho me he faroleado de este cambio, pero la verdad es que ignoro el mismo, ya que ni por mis estudios, ni por posición económica, me encontraba en situación de adquirir una nueva personalidad<sup>224</sup>.

### *Fin de la guerra. El lento regreso a la normalidad*

Antes de la guerra, la práctica religiosa de Uceda era nula. Cuando comenzó la contienda, se hizo imposible. Sin embargo, escribió:

Recuerdo perfectamente lo que me sirvieron las enseñanzas religiosas que había aprendido en las catequesis, antes de hacer la Primera Comunión, recuerdos que no olvidaré nunca, ya que rezaba a menudo un “Señor mío Jesucristo”, que me había formado a mi manera, me santiguaba muchas veces con ocasión de algún peligro y rezaba unas oraciones que me habían enseñado desde la niñez. Todo esto lo hacía con una discreción absoluta, pero al mismo tiempo con una confianza tan grande, que nunca me lo he podido explicar<sup>225</sup>.

En cuanto pudo, regresó a Denia, donde estaba su familia. La sorpresa causada en esa localidad, al verle con la nueva filiación del régimen vencedor, fue mayúscula. Pero como su madre había contado a las autoridades lo ocurrido con su marido, no indagaron más. Enseguida marcharon todos de nuevo a Madrid. Pronto consiguió una plaza de empleado municipal<sup>226</sup>.

la Guerra Civil española. Sus antecedentes se encuentran en el Servicio de Información Militar (SIM) y el Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE), creados ambos en el verano de 1936. El 30 de noviembre de 1937 Francisco Franco dictó una orden reservada por la que se ponían ambos servicios bajo la dirección del coronel de Estado Mayor José Ungría Jiménez; por un Decreto de 28 de febrero de 1938 se creaba el SIPM y se ratificaba la unificación de los dos servicios bajo la dirección del coronel Ungría. El SIPM dependía directamente del Cuartel General del Generalísimo. Llegó a disponer de 30.000 agentes, contaba con secciones en cada uno de los ejércitos, y desde él se dirigían y coordinaban todas las redes de espionaje que actuaron en las zonas de España controladas por el bando republicano. Durante los últimos meses de la guerra y los siguientes a la finalización de la misma el SIPM también desempeñó funciones de policía secreta. El SIPM fue disuelto en 1939 por el general Varela.

<sup>223</sup> Certificado de Falange, Madrid, 25 de septiembre de 1940, en Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7.

<sup>224</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965.

<sup>225</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965.

<sup>226</sup> El 2 de junio de 1939 recibe el cargo de Ayudante Calefactor. Por el decreto municipal del 11

Más adelante, en 1941, se apuntó como voluntario en la llamada “División Azul”, para luchar contra el régimen soviético<sup>227</sup>. A causa de su salud –se le manifestó una enfermedad–, nunca llegó al frente. Al mes regresó a España y se reintegró en su trabajo<sup>228</sup>. El 10 de mayo de 1942 fue, con los de su quinta, a realizar el servicio militar en África<sup>229</sup>. Su estancia en el ejército fue dura<sup>230</sup>. Al igual que los otros miembros de su quinta, padeció vejaciones, sufrimientos y malos tratos. Estas pruebas, dice,

me hacían refugiarme en el Sagrario de las iglesias y en la intimidad con Jesucristo, consolarme y empezar a darme cuenta de lo que somos los hombres en ese caminar diario de la existencia en la tierra. Algunos amigos míos me han dicho que, en aquellas tierras áridas de fuera de la península, es donde tuvo lugar mi transformación espiritual<sup>231</sup>.

De regreso a la vida civil, volvió a ocupar la plaza en el Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa, que había ganado por oposición en 1942<sup>232</sup>.

de octubre de 1939, se le asigna el cargo de Ordenanza Camillero. Y el 14 de marzo de 1941 se le nombra Guarda nocturno de la Casa de Socorro (cfr. Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7).

<sup>227</sup> Expediente personal del voluntario Uceda Toledo, Francisco, donde hay un certificado que dice que «marchó voluntario con la “División Azul” para Alemania, el día 1 de julio de 1941, regresando a España el día 25 de Septiembre del citado año, por haber sido baja por enfermo». En otro documento, del 6 de octubre de 1942, se da, sin embargo, otra fecha de regreso: «el regreso del referido soldado tuvo lugar el 27 de agosto de 1941 y en concepto de enfermo no recuperable» (Archivo General Militar de Ávila, Caja 5347, Carpeta 24). Esta segunda fecha está en consonancia con la documentación del Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa.

<sup>228</sup> Oficios de la Consejería del Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa del 23 de septiembre de 1941, y del 1 de octubre de 1941 (Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7).

<sup>229</sup> Esta es la fecha que se lee en un Oficio de Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa, a la Casa de Socorro donde trabajaba (cfr. Expediente personal de Francisco Uceda Toledo. AM-AV, 47-9-7). Su primer destino fue el 1º Batallón, 1ª Compañía del Regimiento de Infantería 74, de Ceuta (Archivo General Militar de Ávila, Caja 5347, Carpeta 24). El 1 de febrero de 1943 regresó de Ceuta, y se incorporó a su trabajo en el Ayuntamiento, pero el 12 de agosto de 1944 fue nuevamente movilizado, esta vez con destino en Madrid.

<sup>230</sup> Por haber estado en la División Azul, podía haberse liberado del servicio militar, pero no hizo uso de esa posibilidad. El 8 de mayo de 1942 dirigió una instancia al alcalde de Chamartín de la Rosa, solicitando la baja temporal por ser llamado a filas. El 16 de mayo de 1942, la Comisión Municipal concedió esa petición. Y en un Oficio del 10 de mayo de 1942 se le da de baja en su cargo de Guarda nocturno por incorporación a filas. (Cfr. Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7; y también *Boletín oficial de la provincia de Madrid*, n. 14, año 1943, 16 de enero, p. 4, sección «Ayuntamientos de la provincia», apartado del de Chamartín de la Rosa).

<sup>231</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965.

<sup>232</sup> En un Oficio del Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa, del 26 de octubre de 1945 se lee: «Tengo el honor de comunicar a V. que con fecha de hoy ha sido dado de alta en el servicio de

Fruto de una mayor sensibilización y maduración de su conciencia, fue la petición de la baja voluntaria en algunos de los servicios del régimen para los que trabajaba.

Empecé –cuenta– una nueva vida, para lo cual, lo primero que tenía que hacer, fue estudiar, porque mi cultura y mis conocimientos de la ciencia y de las letras estaban a cero. Tenía mucha ratonería, mucha experiencia de la vida, pero esto era insuficiente para poder hacer lo que me apetecía, o por lo menos, mi alma reclamaba más<sup>233</sup>.

No explica Uceda las razones últimas de ese cambio. Habla del desencanto que le causó el conocimiento del funcionamiento de la vida pública y de la actuación de muchos políticos. Y constata también que todo ese mundo no daba satisfacción a su conciencia.

Tras obtener en la Universidad de Madrid el título de Practicante autorizado para la asistencia a partos normales, el 31 de diciembre de 1949, ganó por oposición, la plaza de practicante de la beneficencia del Ayuntamiento de Madrid, con el número 36, el 24 de junio de 1953 de la que tomó posesión el primero de julio<sup>234</sup>. Trabajó en las Casas de Socorro, en atención sanitaria primaria. En 1953, surgió el título de ayudante técnico sanitario (ATS), para unificar las profesiones auxiliares sanitarias existentes hasta el momento: practicantes, matronas y enfermeras, en una sola. Años después esos trabajadores cambiaron de nombre, y se llamaron asistentes técnicos sanitarios.

### *Tiempo de búsqueda y de maduración. Su encuentro con el Opus Dei*

En la segunda carta que escribió al fundador, del 16 de marzo de 1951, hace una síntesis de su vida anterior a su conversión:

Mi vida creo que todavía no la conoce, algo de ella sí; yo mismo no quiero meditar sobre ella por cobardía, porque me parece que sería tentación de pecado. Vd. se puede imaginar la vida de Agustín antes de ser San Agustín, y creo que en justicia yo fui mucho peor porque pequé en todos los mandamientos [...] con anterioridad a los 15 años. La guerra me hizo cambiar mucho. Tuve responsabilidades de todas las clases, desde la primera, que fue quedarme sin padre porque la ignorancia de las almas creían que asesinando a las personas que tenían temor de Dios y amor por el prójimo, encontrarían la felicidad de sus personas y la de sus hogares. Éramos cinco hermanos, dos mayores que yo, pero el que cargó con

Guarda Nocturno por incorporación del Servicio Militar D. Francisco Uceda Toledo» (Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7).

<sup>233</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965.

<sup>234</sup> Expediente personal de Francisco Uceda Toledo, en AM-AV, 47-9-7.

toda la responsabilidad fui yo, y hoy comprendo que tenía que ser así. Posteriormente [...] me enrolé voluntario en las Juventudes Socialistas como sargento con 17 años. Después de la liberación fui Policía de todas las clases, Policía militar, agente de la Guardia Civil, agente de Falange. En el Ejército estuve en el Servicio Secreto, estuve en la Div. Azul, etc. Vd. verá qué contrastes en mi vida<sup>235</sup>.

A lo largo de estas líneas ya se ha visto que la vida de Uceda había tenido mucho de aventura. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, al relatar sucesos de su vida, gustaba de exagerar algunas de sus “actividades” realizadas en su juventud. Por ejemplo, solía decir que había sido «carterista», dando la impresión de haberse dedicado a esa actividad con cierta frecuencia. Nada más lejos de la realidad. Fueron unos episodios pasajeros, ocurridos en las primeras semanas de la República, especialmente durante la quema de los conventos<sup>236</sup>. De hecho, las responsabilidades familiares y el ejercicio de la profesión le ayudaron a llevar un estilo de vida más asentado. De vueltas al relato de su vida, cuenta Uceda que, en su camino de búsqueda, «empecé a militar activamente en organizaciones sociales católicas, y cada día solía entregarme más, para lo cual me exigía a mí mismo muchas cosas. Me aparté totalmente de ideas políticas»<sup>237</sup>.

<sup>235</sup> Carta de Francisco Uceda Toledo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 16 de marzo de 1951, AGP, M1.1, C 904-A-2.

<sup>236</sup> Cuenta que en esos días de desorden, los jóvenes se contagiaban de un concepto de libertad muy deformado. «Era una juventud lanzada al desorden y ni los juguetes pertenecientes a los hijos de los propietarios, se podían dejar en los jardines, y siguiendo el caos, nos llevábamos cañerías, sábanas, comidas y todo cuanto veíamos, y cómo no, siguiendo este curso, se terminaba metiendo las manos en los bolsillos de los demás, con ocasión de aglomeraciones en los espectáculos, en la calle y en todo lugar» (Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965). A este respecto el sacerdote Juan Jacobo Gutiérrez Comas apunta esta observación: «Quizás fue en esa tertulia [en Madrid, en 1960] donde le preguntó a nuestro Padre [J. Escrivá] que qué podía decir a sus hijos que habían sido carteristas. Debe estar recogido lo que le contestó, pero sobre este particular el mismo Paco Uceda se encargó a veces de aclarar la verdad sobre su carterismo. Era incapaz de ser un delincuente pero algunos chicos de barrio de antes de la guerra eran muy gamberros. Ante la apuesta entre varios chicos de ese porte sobre quién sería capaz de robar una cartera, él lo fue. Luego él mismo se montó una historia del tipo de que quien mató una mosca mató cien. Se lo he oído contar a él en alguna tertulia y siempre me quedó la impresión de que esa era la verdad, o bien que en todo caso había que decir “menos lobos” sobre su carterismo. [...] Pienso que podría haber en torno a él una inflación promovida por él mismo, de hombre duro con los demás. En el fondo era buenísimo» (recuerdos de Juan Jacobo Gutiérrez Comas sobre Francisco Uceda Toledo, Madrid 15 de agosto de 2012). Y José Ruiz añade «Estuvo en la tertulia con n.[uestro] Padre en la Basílica en el 58 [60] y le oí perfectamente preguntarle: *¿También podemos ser santos los que hemos robado carteras?* Me parece que n.[uestro] Padre le respondió: *¡claro que sí hijo mío. Además tú me has robado el corazón!*» (recuerdos de José Ruiz Orta sobre Francisco Uceda Toledo, Madrid 18 de agosto de 2012).

<sup>237</sup> Francisco Uceda, “La Universidad de la calle”, Madrid, 1965.

De un modo gradual, comenzó a dejar de lado esa parte del estilo de vida incompatible con la fe, que había llevado hasta entonces, y a frecuentar los sacramentos.

Su presencia en actividades de la Acción Católica fue la ocasión de que supiese por primera vez de la existencia del Opus Dei. Fue por medio de su trato con otro vecino del barrio, llamado Andrés Rueda, que, al cabo de los años, lo recordaba así:

Debió ser en los primeros años de 1940 cuando conocí a Paco Uceda. Yo vivía con mis padres en la calle Bravo Murillo, 306, e iba a Misa a la Iglesia de la Parroquia de Nuestra Señora de las Victorias. Había allí un grupo de Acción Católica y Paco y yo asistíamos a las reuniones<sup>238</sup>.

Rueda conoció poco después el Opus Dei y pidió la admisión en agosto de 1944. Pasado algún tiempo y sin que pueda precisararlo, habló a Uceda de la Obra. No sabemos en cuántas ocasiones conversaron sobre este tema. Y añade: «Un día le llevé a un Centro que me parece estaba en la calle Padilla. Le enseñé una fotografía de nuestro Padre [J. Escrivá] que había allí. La miró con detenimiento y dijo algo así como “Parece un líder”»<sup>239</sup>.

El centro de la calle Padilla era conocido también con el nombre de “Serrano”, pues el edificio hacía esquina con estas dos calles. La mención de Padilla nos da una referencia temporal. Como este centro se abrió el 22 de octubre de 1949, la visita de Uceda tuvo que ser posterior a esta fecha. «Debió pitar [pedir la admisión a la Obra] algún tiempo más tarde y asistía a un Centro que había en la calle Bravo Murillo». Así refiere Rueda los siguientes acontecimientos, dando entender que él ya no tuvo relación con Uceda en los meses posteriores<sup>240</sup>.

Después de unos meses de conocimiento y trato, decidió solicitar su admisión en el Opus Dei. En su relato autobiográfico lo expresa así: «A la edad de 30 años [29], faltándome muy pocos meses para contraer matrimonio, en muy buenas condiciones, decidí dejar todo lo bueno de las cosas humanas y

<sup>238</sup> Recuerdos de Andrés Rueda Salaberry sobre Francisco Uceda Toledo, Madrid, 10 de agosto de 2012. Andrés Rueda nació en Madrid el 12 de junio de 1922. Pidió la admisión en el Opus Dei en agosto de 1944. Licenciado en Ciencias Químicas, también trabajó como empresario. De 1961 a 1966 residió en París. Después de esa fecha, se trasladó a Roma, trabajando al servicio del Consejo General del Opus Dei. En 1994 regresó a Madrid.

<sup>239</sup> Recuerdos de Andrés Rueda Salaberry sobre Francisco Uceda Toledo, Madrid, 10 de agosto de 2012.

<sup>240</sup> Cuando escribió sus recuerdos en 2012 probablemente no recordaba que, al menos durante el verano de 1951 hubo correspondencia con Francisco Uceda. Se conservan en el AGP tres cartas, del mes de agosto, de Francisco, que se encontraba en un campamento juvenil en Cercedilla (Madrid), a Rueda, que vivía en el centro de España. Probablemente durante el mes de agosto estuvo encargado de la atención y seguimiento de Uceda.

dedicarme en cuerpo y alma al servicio de las personas, ya que al servir las, servía a la Iglesia e imitaba a Jesucristo»<sup>241</sup>.

Esta decisión la plasmó en la carta que el 14 de febrero de 1951 escribió al fundador:

Querido Padre: hace bastante tiempo que el Sr. me llamaba a militar en sus filas con una entrega total, llamada que siempre rehusé, pero gracias a Dios, me la ha concedido, digo concedido porque veo con suma claridad que el Sr. me llama para que me entregue por entero a su Obra. ¿Cuál era? Esto lo pensé mucho. Veía unas cuantas obras del Sr., pero hoy, no sé por qué, creo averiguado que es el Opus Dei. Por todo lo expuesto deseo ingresar como socio Oblato en la Obra que con tanta santidad dirige Vd. ¿Que esto me trae sufrimientos, negaciones, humillaciones y muerte? Cuando esto ocurra, podré decir que ya me voy acercando más al Sr.; Padre, pido de todo corazón su bendición para esta misión que Dios me asigna. Francisco Uceda<sup>242</sup>.

\* \* \* \* \*

Los protagonistas de las cuatro historias precedentes son el punto de partida de un proceso gradual de expansión. En los siguientes meses aumentó el número de los que pidieron la admisión en el Opus Dei como agregados, y se pudieron celebrar dos semanas de convivencias –así se las denominaba entonces– en el verano de 1952, en la casa de retiros de Molinoviejo, en la provincia de Segovia. Asistieron más de cincuenta personas. No pudieron participar todos los agregados, pues algunos no obtuvieron permisos en sus lugares de trabajo. En 1952 había agregados en las siguientes ciudades de España: Madrid, Ciudad Real, Barcelona, Badalona, Tarrasa, Sabadell, Gerona, Valencia, Canals, Zaragoza, Logroño, Teruel, Granada, Antequera, Cádiz, Córdoba, Oviedo y Santiago de Compostela. Y también para esas fechas se habían habilitado centros donde los agregados podían recibir los medios de formación y atender el apostolado personal que realizaban: Bravo Murillo y El Estudio, en Madrid, el Palau, en Barcelona, Samaniego, en Valencia, La Gasca, en Zaragoza, y La Casita, en Granada. Pero esta expansión va más allá de los objetivos de este trabajo y merece un artículo más extenso que la documento.

<sup>241</sup> Francisco Uceda, "La Universidad de la calle", Madrid, 1965.

<sup>242</sup> Carta de Francisco Uceda Toledo a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid 14 de febrero de 1951, AGP, M1.1, C 904-A-2.

## A MODO DE COROLARIO

A la vista de las trayectorias personales descritas en el artículo, es cierto que, sólo a partir de cuatro experiencias, no se pueden extraer unas conclusiones de carácter general, pero sí algunos indicios. A lo largo de las páginas anteriores se han mostrado los itinerarios seguidos por los cuatro primeros agregados del Opus Dei; y también se ha hecho una exposición, con cierto detalle, de sus antecedentes biográficos. Hay una constante en todos ellos: es común un proceso de búsqueda del sentido de su vida, un deseo de encontrar un ideal por el que valga la pena entregar la vida. Sin embargo, el punto de partida difiere: en unos casos nos encontramos con una buena formación humana y cristiana en el ámbito de sus familias. En otros, el ambiente familiar y social en el que vivieron estaba alejado de un sentido religioso.

En el proceso de búsqueda se encontraron de ordinario con las soluciones clásicas de entrega: o en el estado religioso o en el sacerdocio. La militancia católica seglar estaba orientada a elevar la vida cristiana de sus miembros y, por supuesto, a ser cantera de vocaciones a la vida religiosa o al seminario. Por eso, cuando descubren el Opus Dei, experimentan un cierto deslumbramiento y se afianzan en el convencimiento de que ese es el camino que buscaban.

Por parte de los directores del Opus Dei, la novedad de la entrega como agregado supuso un esfuerzo encaminado a comprender la singularidad de esta llamada. Por eso, en los primeros meses fueron miembros del Opus Dei más formados, que habían tratado al fundador desde 1939, quienes estuvieron al frente de esta tarea. En concreto, Fernando Valenciano y Amadeo de Fuenmayor, incorporados al Opus Dei en 1939. Hubo otros que ayudaron en la atención de estos primeros agregados, pero estuvieron, a su vez, orientados de cerca por Fuenmayor y Valenciano.

Los criterios de discernimiento, en estos primeros meses, estaban todavía en fase de tanteo. Esto explica que se tuviera claro que podían ser del Opus Dei y que, a la vez, no se tuviera claro en qué modalidad de miembros podían encajar. Como la figura del supernumerario era todavía reciente, quizá por eso dos de ellos lo fueron antes de solicitar por fin la admisión como agregados. En la base estaba juzgar cómo había que entender la disponibilidad.

A este respecto, conviene hacer algunas aclaraciones. En los *Statuta* del Opus Dei, vigentes desde la erección de la Obra en Prelatura personal, al hablar de los rasgos característicos que especifican el modo diverso de vinculación de los numerarios y de los agregados, se dice con claridad que los dos tienen en común su compromiso con el celibato apostólico. Pero difieren en que los numerarios «tienen una máxima disponibilidad para las labores de la Prelatura, para ocuparse de esas labores apostólicas y de la formación de los demás miembros del Opus Dei». Por su parte los agregados «deben atender a necesidades,

concretas y permanentes, de carácter personal, familiar o profesional, que les llevan, ordinariamente, a vivir con la propia familia y determinan su dedicación a las tareas apostólicas o de formación del Opus Dei»<sup>243</sup>.

Estos diversos modos de vinculación a la Obra, clarificados en los *Statuta*, no quedaban tan perfilados en los primeros años cincuenta, cuando comenzaron a pedir la admisión al Opus Dei los primeros agregados. Al menos, no lo estaban en la mente de aquellos que se ocuparon de su atención y formación. En el documento jurídico por el que se da cabida como miembros del Opus Dei a los entonces denominados supernumerarios internos, esto es, en el *Rescripto* de 1949, se decía de ellos que eran como los numerarios, «aunque no cumplan con todos los requisitos que se exigen a los miembros numerarios»<sup>244</sup>. A su vez se afirma en dicho documento que pueden desarrollar todas las tareas de los numerarios y deben usar los mismos medios ascéticos requeridos para alcanzar la santidad<sup>245</sup>. Tras señalar que no tienen la plena disponibilidad personal, específica que se distinguen de los numerarios en que viven, de ordinario, en sus propias casas y no desempeñan tareas de gobierno en la Obra –*munera regiminis in Instituto non habent*–, aun que sí pueden llevar tareas de formación de los otros miembros<sup>246</sup>.

De la lectura detenida de este documento de 1949 se concluye que algunos de los criterios para discernir quién puede ser numerario o agregado no se presentaban con perfiles nítidos. Máxime cuando se afirma que pueden desempeñar las mismas tareas que los numerarios, excepto las tareas de gobierno, y esto último, también podían ejercerlo en determinados casos por encargo expreso de los directores.

Como se comprobará en los años sucesivos, entre los varones, el hecho de no tener estudios superiores o ejercer trabajos no intelectuales ha sido desde el comienzo un criterio para orientar a un candidato a incorporarse como agregado, pues de ordinario tiene menos movilidad que quien ejerce una profesión liberal. Pero no sólo la profesión. Las circunstancias familiares, que limitan la dedicación a algunas tareas específicas del Opus Dei, también se sopesan. Y asimismo hay un factor a tener en cuenta: la salud. Estas circunstancias pueden no

<sup>243</sup> Fernando OCÁRIZ, *La vocación al Opus Dei como vocación en la Iglesia*, en *El Opus Dei en la Iglesia*, Madrid, Rialp, 1993, p. 185. En esa página hace una síntesis de los nn. 8-10 de los *Statuta*.

<sup>244</sup> Cfr. *Rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos con algunas precisiones sobre los miembros Supernumerarios*; 8-IX-1949, n. 2, en ItJur, p. 543.

<sup>245</sup> Cfr. *Rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos con algunas precisiones sobre los miembros Supernumerarios*; 8-IX-1949, n. 3, en ItJur, p. 543.

<sup>246</sup> Cfr. *Rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos con algunas precisiones sobre los miembros Supernumerarios*; 8-IX-1949, nn. 5-7, en ItJur, p. 543. El n. 7 dice así: «*Munera regiminis in Instituto non habent: sed Consiliarius Regionalis, una cum Defensore vel Sacerdote Secretario, inter ipsos seligere potest sic dictos Consultores, quo melius labores apostolicos in proprio uniuscuiusque Consultoris coetu sociali evolvantur*».

ser definitivas, pues se modifican al comenzar los estudios universitarios, o al recuperar la salud. De todos modos, como la historia ha demostrado, el cambio de algunas de esas situaciones personales no ha llevado aparejado necesariamente el paso de agregado a numerario. Desde el comienzo hubo agregados con estudios universitarios, que lo fueron hasta el final de sus vidas. También es evidente que tener estudios universitarios no lleva consigo necesariamente poseer la máxima disponibilidad que se pide a los numerarios. Y en el orden práctico, la disponibilidad de los agregados para «su dedicación a las tareas apostólicas o de formación del Opus Dei», aunque no es, en principio, tan plena como la de los numerarios, en algunos casos, en el día a día, puede ser como la de los numerarios, e incluso mayor.

Con la experiencia adquirida a través de los años, en la actualidad está claro que ser agregado no es una situación intermedia entre los numerarios y los supernumerarios. Aparte de que se pide a todos una entrega plena a Dios, lo que determina esa entrega son las circunstancias personales. A este respecto es clarificadora esta consideración de Mons. Ocáriz, Prelado del Opus Dei:

Si alguno, planteándose su posible vocación a la Obra, dudase entre numerario o agregado, podría ser necesario hacerle ver que sería una equivocación pensar que ser numerario es más que ser agregado. Esto tiene mucha importancia en el discernimiento de la vocación. Hay casos en que la manera en la que se concreta la vocación a la Obra es evidente: por ejemplo, un hombre casado puede ser supernumerario, pero no agregado ni numerario. Sin embargo, hay otros casos menos evidentes, y el último discernimiento lo tiene que hacer la persona interesada: es ella la que experimenta lo que Dios le pide concretamente, dentro de una única y común vocación. Lógicamente, por prudencia, es muy oportuno aconsejarse en la dirección espiritual, y también con los directores, que conocen a la persona y desearán discernir con ella cuál es la voluntad de Dios<sup>247</sup>.

Dicho de un modo sintético, se puede afirmar que mientras que el numerario aporta la movilidad necesaria para el desarrollo y la expansión del Opus Dei, el agregado es el fiel célibe que proporciona variedad –porque son de todas las profesiones– y estabilidad a los apostolados de la Obra. Así lo expone Mons. Ocáriz:

Os encontráis en circunstancias muy variadas y os movéis en toda clase de ambientes profesionales. Vuestra vida se abre a un campo ilimitado de posibilidades en las que encarnar y difundir el espíritu del Opus Dei. Por la variedad de vuestros orígenes, llegáis a todo el tejido social; por la mayor permanencia

<sup>247</sup> Fernando OCÁRIZ, *Carta 28 de octubre de 2020*, n. 18.

en cada lugar, facilitáis el enraizamiento de los apostolados en el territorio; vuestro modo de vida os permite cultivar una gran diversidad de relaciones y hacerlo de un modo muy estable: familiares, profesionales, de vecindad, en el pueblo, ciudad o país donde residís. «Llegáis a más», como afirmaba san Josemaría, no solo en extensión del apostolado, sino en profundidad, también porque mostráis vivencialmente lo que supone una entrega a Dios *en medio del mundo*, con corazón indiviso<sup>248</sup>.

Constantino Áncel: Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Doctor en Ciencias de la Educación (1973) y en Teología (1979) por la Universidad de Navarra. Ha trabajado en la Oficina de la Causa de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en Madrid y en Roma, y ha sido perito histórico en otras causas de canonización. Actualmente es investigador y documentalista del CEDEJ.  
e-mail: canchel@unav.es  
ORCID-iD: 0000-0003-3441-1783

<sup>248</sup> Fernando OCÁRIZ, *Carta 28 de octubre de 2020*, n. 18.